

CINCO GRITOS EN TORNO AL PARO NACIONAL - COLOMBIA 2021

Una mirada desde Puerto Resistencia



Mg. P. Venanzio Mwangi Munyiri IMC

Cinco gritos en torno al
Paro Nacional - Colombia 2021
Una mirada desde Puerto Resistencia-Cali

Mg. P. Venanzio Mwangi Munyiri IMC

Santiago de Cali, junio de 2021

Cinco gritos en torno al Paro Nacional - Colombia 2021

Venanzio Mwangi Munyiri

ISBN: 978-958-58731-9-3

Edita: Centro de Estudios Etnicos

Director: Jesús Alfonso Flórez López

Diseño y diagramación: Maire Yanara Quintero

Fotografías: Yeiderman Cortes, Maire Yanara Quintero, Angélica Ortiz

Cali, junio 12 de 2021

Agradecimientos

Al Ser Supremo, por todos los dones recibidos.

A todos los jóvenes que han transformado Puerto Resistencia
en un espacio donde se gestan Propuestas desde de la Protesta.

A monseñor Darío de Jesús Monsalve Mejía, arzobispo de Cali por haberme
confiado la tarea de representar la Arquidiócesis desde la Presencia y la Escucha.

A los integrantes de la Comisión Humanitaria
Arquidiocesana Puerto Resistencia.

Al Dr. Jesús Alfonso Flórez López, gran amigo que
me apoyó incondicionalmente en esta aventura de publicar.

A todo/as integrantes de la Pastoral Afrocolombiana de la Arquidiócesis de Cali
por haberme permitido conocer a fondo la complejidad del tejido social y
cultural del Pacífico Colombiano.

Al señor Héctor Enrique Martínez, defensor de Derechos Humanos,
por su testimonio y resistencia ante la impunidad.

Al Instituto de la Consolata Para Misiones, por la brindarme la oportunidad de vivir
el Ad Gentes desde la realidad colombiana y específicamente desde
la Opción Misionera por los Afrodescendientes.

Dedicatoria

A mis padres Boniface Munyiri
Wambugu y Chipphira Wangui
Munyiri.

Contenido

Presentación (...Jesús Flórez...)	8
Introducción	11
Capítulo I	14
Reforma	14
- La reforma rural integral	16
- Participación política	16
- Fin del conflicto	16
- Solución al problema de las drogas ilícitas	17
- Víctimas	17
- Implementación, verificación y refrendación	17
Hablemos de la reforma	19
¿Reforma tributaria o Reforma Social, Solidaria y Sostenible?	21
Vino nuevo en odres nuevos	21
Capitulo II	30
Resistencia	30
Resistencia más allá de la Reforma Tributaria	32
Una resistencia cargada de indignación	37
El Pueblo no se rinde carajo	38
¿Por qué Cali?	43
De “C” de Cali a “C” de Chile	45
Una resistencia con rostro juvenil	48
Capítulo III	52
Nos están matando	52
Se asfixia Colombia	55
Noches de terror	56
Nos están matando social y culturalmente	61
Efecto Calipso/ Puerto Madera en Puerto Resistencia	65
Capitulo IV	67
¿Hasta Cuándo?	67

Hasta que recuperemos nuestra esencia como humanos.....	73
Hasta que aprendamos del pasado.	74
Hasta que seamos guardianes de nuestros hermanos.....	75
Hasta que aprendamos a ser con el otro como gesto de humanidad.	76
Hasta que soñemos con una sociedad sin fronteras.....	77
Hasta que promovamos una política basada en el bien común.	78
Hasta que pasemos de la mesa a la cultura de diálogo.....	78
Hasta que asumamos el pasado para liberar el futuro	79
Hasta que valoremos la dimensión Espiritual en la amistad social	80
Capítulo V	84
Acampar hasta que aclare.....	84
De Puerto Resistencia a Puerto Residencia.	86
Es tiempo de soñar.	89
Héctor Enrique Martínez Pineda, Víctima y testigo de la espera.....	93
Bibliografía.	97
Anexo.....	103

Cinco gritos en torno al Paro Nacional - Colombia 2021

Una mirada desde Puerto Resistencia-Cali

Presentación

Desde el 28 de abril de 2021 se inició el Paro Nacional que, a la fecha, luego de más de 40 días no termina, dado que no se ha podido ni siquiera iniciar formalmente una Mesa de Negociación con el Comité Nacional del Paro, solo ha habido una “conversación”, tal como lo enfocó el Gobierno Nacional en noviembre de 2019, cuando se convocó igualmente al mismo tipo de protesta, de esa manera se diluyó la posibilidad de un acuerdo sólido que nunca llegó.

La gran diferencia en esta nueva versión del Paro Nacional es que la respuesta estatal tuvo una agresión sin precedentes, al igual que hubo muchas expresiones de daños materiales contra el sector financiero, el sistema de transporte masivo y otros.

Algunas personas equiparan el peso de los daños materiales con el valor de las decenas de vidas humanas que se han perdido con ocasión de la protesta, al igual que los lesionados de civiles y policías, o las agresiones sexuales, que dejan una herida profunda que lamentablemente no tiene visos de pronta sanación.

En lugar de hacer el trabajo de enfermería sobre estas heridas para lograr una sanación, cuya primer remedio debe ser el reconocimiento de responsabilidades, lo que vemos con profundo dolor es que en las noches la zozobra emerge en cada uno de los puntos denominados “Resistencias”, porque llueven las balas provenientes de civiles desconocidos, de policiales uniformados o vestidos de civil, o incluso de algún miembro de la fiscalía, o, según lo afirma la fuerza pública, de estructuras criminales organizadas.

Lo cierto es que en el marco del Paro se reporta un policía y un funcionario de la Fiscalía muertos, mientras que son decenas de civiles los que han perdido la vida. Hechos de muerte que nunca debieron darse, pues todos son seres humanos cuya existencia, como valor supremo, se ha de respetar.

Hemos visto por muchos medios escenas de pánico, de bloqueo de vías, que no han permitido el fluir normal de las personas, de la producción, de alimentos, del sector de la salud, lo que ha generado incertidumbre y rechazo de diversos sectores. Ante esto surgió la propuesta hecha práctica de los corredores humanitarios.

Estas jornadas de movilización social han dejado salir sentimientos y actitudes que no siempre son explícitas, como el racismo, el clasismo que se ha conjugado con un belicismo, que ha sido abono fértil para elevar exponencialmente la desconfianza entre sectores sociales y entre quienes respaldan el paro (bien sea porque participan en la movilización o que apoyan sin salir a la calle) y el Estado, particularmente con el Gobierno Nacional.

Lo anterior ha sido objeto de múltiples reflexiones, arengas, insultos, descalificaciones y demás expresiones acompañadas de imágenes que circulan por las redes, que no siempre contribuyen a una comprensión de los hechos.

El presente texto es un aporte para ahondar en estos acontecimientos luctuosos y al tiempo esperanzadores. Es una palabra que brota desde las entrañas de “Puerto Resistencia” en Cali, con la especificidad de quien se declara acompañante, no protagonista de las acciones de la protesta, sino que, desde su condición de religioso, convencido del mensaje que proclama, se ha internado día y noche en los sentimientos y pensamientos de los jóvenes y familias que están acampados allí en el oriente de Cali.

No es la palabra de un investigador social que visitó el territorio para hacer “trabajo de campo”, tampoco es el periodista que se acerca para narrar lo que observa, sino que es palabra de quien vive en ese gran sector del Oriente poblado mayoritariamente por población afrocolombiana procedente de los rincones del Pacífico, en cuanto desplazados por el conflicto armado.

Es una enunciación a la manera de testigo viviente, de quien se ha dedicado fundamentalmente a escuchar y a tender puentes, que pudo robarles aún más tiempo a sus horas de sueño para dejar plasmado este conjunto de reflexiones. Trabajo extenuante que realiza en comunión con las orientaciones de Darío de Jesús Monsalve, arzobispo de Cali, reconocido por su liderazgo en la denuncia de las violaciones de los Derechos Humanos y en la creación de espacios de diálogo social.

Esta escucha se centra en “Cinco gritos” que condensan, según su experiencia, lo que transcurre en el Paro Nacional situado en Puerto Resistencia. Los Gritos que buscan romper las fronteras de la indiferencia histórica que ha consumado la exclusión y la marginalidad son: Reforma, Resistencia, Nos están Matando, Hasta Cuando y Acampar hasta que aclare.

Gritos que hablan de la razón de la protesta, la multiplicidad de las manifestaciones de misma, la denuncia de la muerte como respuesta a sus clamores, así mismo son gritos que señalan el horizonte de lo que se espera alcanzar con este estallido social y que ponen de manifiesto que esa juventud y comunidad están dispuestas a permanecer acampando hasta lograr un acuerdo sobre un camino que conduzca con certeza al logro de estos cambios anhelados.

El texto nos narra las vivencias contrastadas con datos y reflexiones académicas y nos hacen volver la mirada sobre los ojos de quienes en medio del terror se aferran a la terca esperanza.

Gracias querido Venanzio, porque siendo originario del continente donde tenemos los vestigios más antiguos de nuestra especie has sabido compartir con esta porción de la sociedad colombiana y, a través de la paciente labor de la escucha, nos ayudas a comprender desde adentro lo que significa “Puerto Resistencia”, lugar emblemático que desde Cali le grita a toda Colombia y al mundo.

Jesús Alfonso Flórez López

Introducción

“El continente latinoamericano fue considerado, al inicio del siglo XXI, el continente de la esperanza. Cuando comparábamos América Latina con África, con Asia o con Europa, era en este continente donde estaban naciendo cosas novedosas, políticas de transformación, movimientos sociales, gobiernos progresistas. No es por casualidad que el Foro Social Mundial (FSM) se haya fundado en Brasil, el año 2001. Ni que su antecedente haya sido la proclamación de los zapatistas en Chiapas, el año 1994. Entonces hoy en día es muy importante que quienes hemos trabajado y vivido las luchas sociales de este continente podamos integrarlas en un contexto más amplio, porque el mundo está en lucha, no sólo América Latina (Do Santos, 2015. P. 18)”.

El siguiente documento es fruto de un acto de presencia, escucha y acompañamiento a las dinámicas del paro nacional, Colombia 2021 desde Puerto Resistencia Cali. A los pocos días del inicio del paro nacional convocado para el 28 de abril de 2021, Cali se convirtió en el epicentro del conflicto social y político más polémico en la historia reciente de Colombia y por supuesto uno más en el contexto continental, teniendo en cuenta los otros países que han tenido experiencias similares.

La cercanía geográfica al igual que la larga trayectoria de acompañamiento a la población afrodescendiente en el oriente de Cali me permitió acercarme y permanecer durante varios días en Puerto Resistencia (antiguo – Puerto Rellena) viviendo en carne propia las preocupaciones y las esperanzas de quienes de una u otra manera han hecho posible que Puerto Resistencia sea el foco de lectura de una problemática regional y nacional tanto en términos de “Protesta” como también en términos de “Propuesta”.

Esta mirada desde lo local, he querido trazar una ruta de reflexión denominada “Los cinco gritos en torno al Paro Nacional, Colombia 2021”. Los cinco gritos se condensan en las siguientes consignas: Reforma, Resistencia, Nos están matando, ¿Hasta cuándo? y, Acampar hasta que aclare. Con estas consignas pretendo interpretar los sentires, sabores y saberes de una realidad bastante compleja y en plena gestación lo cual significa las constataciones aquí consignadas no son más que insumos para una reflexión a posteriori una vez haya pasado la tormenta.

Lo cierto es que tenemos que seguirnos pensando no solo desde el momento presente sino desde lo que hemos sido y venimos siendo en un contexto tan diverso y complejo como es *Abya Yala*. Santiago de Cali se vuelve en este momento coyuntural en una clave interpretativa de esta realidad a nivel nacional y continental. Es imposible habitar en Cali sin que Cali termine habitando en uno. Ella

como ciudad – región se ha convertido en sujeto social que interactúa con sus habitantes. Se hace sentir, escuchar y se deja moldear con el paso del tiempo, pero sin perder su identidad ancestral contactada por los ríos, las selvas, la memoria viva de sus primeros habitantes y por supuesto de todas las personas que hoy hacemos de Santiago de Cali una “Colombia chiquita” donde se condensan a la vez el sufrimiento y la esperanza de una nación a la vez.

Como punto de partida, vale la pena recordar la siguiente afirmación del cuaderno No. 4 del observatorio de Realidades Sociales de la Arquidiócesis de Cali:

“Somos conscientes de que es perspectiva sensible que nos motiva a relacionar a Santiago de Cali con entornos de vida más amplios de suroccidente colombiano, tiene una dimensión de movilidad social, de factores económicos y culturales que tienen aristas históricas. Se trata de cuerpos sociales morando los flujos del territorio, inventando poblados, puertos, ciudades y, sobre todo, interconectándolos en un ir y venir de pueblos que llevan y traen historias, mercancías, necesidades, saberes, conflictos, penas, esperanzas, invenciones, tradiciones, ansiedades y formas de vida que se mezclan en relaciones de disputa a veces, y de cooperación en otras” (Cuadernos Ciudadanos, Observatorio de Realidades Sociales. Junio de 2015 – No. 4).

Tenemos aquí la dimensión interseccional con base a la cual, sin querer ser reduccionista, encuentro en Puerto Resistencia la síntesis de lo que nos está pasando en Colombia durante este paro nacional 2021. Allí donde se entrecruzan lo local y lo nacional, lo rural y lo urbano, lo nuevo y lo antiguo, lo propio y lo ajeno etc.

Recuerdo el momento exacto cuando conversaba con uno de los muchachos de primera línea¹ y me dijo; *“padrecito, no te vayas a mojar <comenzaba a lloviznar>... Ustedes se van y nosotros quedamos aquí resistiendo, pero tengo miedo porque llega la noche y yo sé que en cualquier momento nos vienen a matar...padrecito, yo creo en Dios, si no me encuentras mañana estaré con Él...”*. Con estas palabras, el muchacho inclinó la cabeza y luego me abrazó. Un abrazo lleno de sentimientos y de energía a la vez. Con el corazón partido, me despedí de él con una gran tristeza. No me quedaba sino pedirle a Dios que el uso de la fuerza ante la situación actual se acabe pronto. Es sorprendente la profundidad emocional que ha llevado a miles de jóvenes a poner en riesgo la propia vida ¿A cambio de qué?

¹ Entiéndase por primera línea, los jóvenes que se ubican en los puntos estratégicos para impedir que los gases lacrimógenos, los disparos de municiones y los chorros de agua con químicos lleguen al resto de los manifestantes. Llevan escudos artesanales, guantes gruesos, gafas aislantes, botas y capuchas. Marcan el territorio y hacen que la fuerza pública retroceda.

Esta es la pregunta del millón que sólo podremos responder cuando los hayamos aprendido a escuchar. Ellos, durante este paro están haciendo duelo por su propia muerte, pero en el fondo tienen el gran sueño de vivir muchos años y sentirse orgullosos de ser colombianos. Son conscientes de su propia mortalidad y de la brevedad de nuestra vida en la tierra, pero están convencidos de “otra Colombia Posible”; Una Colombia digna, sin violencia, sin corrupción, sin discriminación, sin pobreza ni dominación.

En pocas palabras, estamos ante un escenario en que en términos de Peter Stark se respira el “último aliento” con referencia a las “Historias acerca del límite de la resistencia humana”. En su obra, Stark hace referencia a “aquellos que participan en aventuras límite, con una alta recompensa emocional, a menudo riesgosas y a veces fatales, tales como escalar montañas, remar en aguas blancas, esquiar en lugares difíciles, deslizarse por la nieve sobre una tabla o viajar a lugares remotos” (Stark, 2003). Esta es la experiencia actual, no sólo para los muchachos de primera sino para Colombia entera. Ante el deporte extremo en que estamos inmersos en términos sociales y políticos, aun en medio de la pandemia; sólo hay posibilidades, suposiciones, aproximaciones y por supuesto esperanzas. Escuché atenta y críticamente los cinco gritos desde este paro nacional desde Puerto Resistencia para el Mundo.

Capítulo I

Reforma



Pareciera que todo hubiese comenzado el día 28 de abril de 2021 cuando el comité nacional de paro le anunció al país y específicamente al gobierno nacional su inconformidad con la reforma tributaria que se había radicado ante el congreso de la república con fines de recaudar recursos económicos para el gasto publico debido al déficit alcanzado por los gastos provocados por la pandemia mundial por COVID -19.

Muchos pensaron que iba a ser imposible e incluso inviable organizar un paro en medio de una pandemia y peor aun cuando el país transitaba por el tercer pico, el más agresivo hasta el momento, de la pandemia por COVID -19.

Estamos hablando de un escenario nacional donde la ocupación de camas UCIs² y el número de contagios al igual que el número de fallecidos llegaba a números alarmantes. “Este miércoles 28 de abril, el mismo día de la primera jornada de multitudinarias movilizaciones, se registraron 490 fallecidos, cifra récord de fallecimientos por el coronavirus, la cual, sin embargo, fue superada rápidamente este 29 de abril, pues hubo 505 decesos (Diario el Tiempo, 30 de abril 2021)”. En la víspera del paro nacional, día 27 de abril de 2021, el panorama de la ocupación camas UCIs pintaba de la siguiente manera en algunas de las ciudades; 89.9% en Bogotá³, 97% en Cali⁴, 98.57% en Medellín⁵, 93% en Santa Martha (Diario El Tiempo. Abril 27 de 2021) etc.

Fueron múltiples las advertencias que se dieron de antemano para postergar el paro, pero no hubo poder humano capaz de frenar un tren que parece haber comenzado su marcha hacía muchos años atrás y donde el coronavirus en lugar de ser un obstáculo terminó siendo un detonante de una crisis sanitaria, social, política y económica represada durante varios años y de distintas maneras. Hoy, a más de 40 días, estamos ante un acontecimiento de tal magnitud que quedará en la historia patria como uno de los más desafiantes en las últimas décadas.

Quedó en evidencia que el proyecto de ley hacía una reforma tributaria sirvió tan solo de pretexto para ahondar en temas más profundos que durante mucho tiempo se había querido ignorar. Estamos hablando de un contexto de un país fuertemente dividido en sus distintas dimensiones. Alberga en su memoria más reciente frustraciones tras frustraciones. Entre ellas se encuentra el incumplimiento de los acuerdos de paz entre el gobierno y las FARC (2016)⁶, el resultado de la consulta

² Unidad de Cuidados Intensivos.

³ El Vocero de la Provincia. Abril 27 de 2021.

⁴ RCN Radio. “Subió ocupación total de camas en UCI de Cali”. Abril 27 de 2021.

⁵ Blu Radio. “EPS habilita camas en un hotel de Medellín para atender pacientes ante alta ocupación”. Abril 28 de 2021.

⁶ Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP)

popular anticorrupción (plebiscito - 2018) tampoco alcanzó el umbral esperado donde debía convocar a 12,1 millones de votantes, la tercera parte del censo electoral. 11.604.566 millones de votos no fueron suficientes para dar vía libre a las iniciativas incluidas en cada una de las preguntas. Tanto la consulta previa sobre los acuerdos de paz como la consulta popular anticorrupción fueron víctimas de falta de criterio por parte de la ciudadanía, politiquería, monopolio mediático y abstencionismo entre otros. Como consecuencia, buena parte lo que hoy tiene al país de rodillas ya había pasado por las manos de la ciudadanía, pero queda la gran preocupación sobre la voluntad política tanto de los gobernantes como de los gobernados para el cambio que se quiere para el país.

Comenzando por ejemplo con los acuerdos de paz entre el gobierno y las Farc, fueron puestos sobre la mesa los siguientes temas (Fuente: Plan Marco de Implementación Consolidado DNP mayo 2018)⁷:

- **La reforma rural integral** “orientada a revertir los efectos del conflicto y garantizar la sostenibilidad de la paz, busca aumentar el bienestar de los habitantes rurales, impulsar la integración de las regiones y el desarrollo social y económico, promoviendo oportunidades para la ruralidad colombiana, especialmente para las poblaciones más afectadas por el conflicto armado y la pobreza. Transformar el campo colombiano es un objetivo que afectará positivamente al país en su totalidad, en tanto el campo colombiano es uno de los pilares del desarrollo económico y social”.
- **Participación política** “parte de la premisa de que la construcción y consolidación de la paz en el marco del fin del conflicto requiere de la ampliación de la democracia para facilitar el surgimiento de nuevas fuerzas en el escenario político, y enriquecer el debate y la deliberación alrededor de los principales problemas nacionales. Con estas medidas se fortalecerá el pluralismo y la representación de las diferentes visiones e intereses de la sociedad, con las debidas garantías para la participación y la inclusión política”.
- **Fin del conflicto** “plantea la hoja de ruta para terminar de manera definitiva las acciones ofensivas entre la Fuerza Pública y las FARC-EP, las hostilidades y cualquier acción que afecte a la población civil. De igual forma, propone medidas para realizar el procedimiento de dejación de las armas, iniciar el proceso de reincorporación de los excombatientes de las FARC-EP y de esta

⁷ <http://www.portalparalapaz.gov.co/publicaciones/811/explicacion-puntos-del-acuerdo/>

manera crear las condiciones para el inicio de la implementación del Acuerdo Final”.

- **Solución al problema de las drogas ilícitas** “se considera indispensable promover una nueva visión en donde impere un “tratamiento distinto y diferenciado al fenómeno del consumo, al problema de los cultivos de uso ilícito, y a la criminalidad organizada asociada al narcotráfico, asegurando un enfoque general de derechos humanos y salud pública, diferenciado y de género” (Gobierno nacional y FARC-EP, 2016, pág. 98).
- **Víctimas** “el conflicto armado, que tiene múltiples causas, ha ocasionado un sufrimiento y un daño a la población sin igual en nuestra historia. Son millones los colombianos y colombianas víctimas de desplazamiento forzado, cientos de miles los muertos, decenas de miles los desaparecidos de toda índole y un amplio número de familias, colectivos y poblaciones afectadas a lo largo y ancho del territorio, incluyendo comunidades campesinas, indígenas, afrocolombianas, negras, palenqueras, raizales, y Rom, personas en razón de sus creencias religiosas, partidos políticos, movimientos sociales y sindicales, población LGBTI y gremios económicos, entre otros. Sin olvidar otras formas menos visibles, pero no menos dolorosas de victimización, como la violencia sexual, las afectaciones psicológicas, o la simple convivencia con el miedo” (Gobierno nacional y FARC-EP, 2016).
- **Implementación, verificación y refrendación** “presenta la ruta para la implementación y los compromisos establecidos en términos de seguimiento, verificación y garantías al cumplimiento del Acuerdo. En este capítulo se consignan las funciones de sus mecanismos de verificación, así como los principios rectores, los colaboradores y sus roles en las distintas instancias de verificación”.

Luego en lo relacionado con la consulta popular anticorrupción, quisiera resaltar la siguiente cita RCN radio:

“Entre las propuestas del tarjetón estaban reducir el salario de los congresistas y los altos funcionarios del Estado, que los condenados por corrupción y delitos contra la administración pública no tengan reclusión especial mientras pagan su condena, que todas las entidades públicas y territoriales estén obligadas a utilizar pliegos tipo al momento de celebrar todo tipo de contratos y la obligación de realizar audiencias públicas para decidir sobre el desglose y priorización del presupuesto nacional.

De igual forma, la consulta proponía que los congresistas tuvieran la obligación de rendir cuentas anuales sobre su participación y gestión, que todos los funcionarios elegidos por voto popular hicieran públicas sus declaraciones de renta y establecer un límite de máximo tres periodos para ser elegidos”.⁸

Mirando las dos instancias (acuerdos de paz y consulta popular anticorrupción), hemos allí gran parte de lo que pretende reconstruirse en unos interminables pliegos de peticiones desde los distintos sectores de la sociedad.

Desafortunadamente, el país no solamente tuvo que enfrentar estos intentos de cambio fallidos entre los años 2016 y 2018 respectivamente, sino que posterior a ello, se desencadenó un fenómeno lamentable de asesinato sistemático de líderes y lideresas sociales seguido de una serie de masacres que en los últimos años venían sangrando al país.

Como si fuera poco, llega la inesperada pandemia mundial por coronavirus, COVID – 19 cuyas implicaciones en la economía colombiana condujo a la urgencia de una reforma tributaria que se convirtió en último fosforo que tiene al país del Sagrado Corazón de Jesús en llamas. De esta manera, quedaron en evidencia las venas abiertas de América Latina/ Colombia (Eduardo Galeano) que han llegado a un pico irreprimible e insostenible a la vez. En palabras de (Stark P. 2003, p. 24), la situación actual en que transita Colombia podría compararse con aquellas del deportista extremo que piensa “Odio tener que dar la vuelta y perderme la oportunidad de seguir adelante”. Es aquí donde parte de la sociedad colombiana transforma su fracaso en una oportunidad para alcanzar la meta, aunque hayan escogido la vía más compleja y riesgosa.

La dialógica entre la reforma tributaria presentada ante el congreso nacional y la resistencia expresada en las calles, en las redes sociales, en los medios masivos de comunicación e inclusive de la comunidad internacional desenmascaró un país

⁸ <https://www.rcnradio.com/politica/consulta-anticorrupcion-la-nueva-decepcion-tras-el-plebiscito>. Fuente Sistema Integrado Digital.

herido, dividido/ polarizado, desigual, racista, clasista y colonial en su modo operandi para manejar una crisis.

Los adolescentes y jóvenes, el rostro visible de este descontento social, no sólo han salido masivamente a las marchas, sino que están arriesgando sus propias vidas. Quieren hacerse escuchar después de más de casi 60 años de intentos fallidos de llagar al punto de inflexión hacia “otra Colombia posible”.

Una de las medidas populares para la reactivación económica del país y del mundo en general era la invitación a “reinventarnos”. Parece que la juventud la tomó en serio y llevan a la calle temas que no han tenido éxito en las vías institucionales. Supera la comprensión humana la forma tan sorprendente de querer alcanzar este propósito donde en pleno pico de la pandemia, cuando deberíamos estar encerrados bajo toque de queda, pareciera que se le hubiera dado órdenes a saliéramos a las calles masivamente y durante un tiempo tan prolongado.

Hemos aquí el contraste entre la casa y la calle, el confinamiento y las marchas, toques de queda y bloqueo de las vías, jornadas de vacunas contra COVID-19 y noches de balas entre los manifestantes y la fuerza pública, falta de diálogo y restricción de corredores humanitarios, proliferación de las redes sociales y el silenciamiento de los defensores de los derechos humanos. En síntesis, “algo anda mal en la patria”, pero todos coincidimos en que hay salida, aunque por ahora no sepamos cuál ni cuándo.

Hablemos de la reforma

A estas alturas del partido y con más de cuarenta días de paro nacional, el panorama es bastante confuso por todo lo que ha pasado, es indispensable hablar de la reforma porque por ahí comenzó todo y queda este hito histórico desde el cual entender el antes y el después.

Antes de hablar de hitos en el contexto del paro nacional colombiano 2021, traigo a colación una de las asambleas populares vividas en horas de la noche en Puerto Resistencia. Me he esforzado durante estos días no filmar, ni grabar absolutamente nada durante los espacios valiosos de diálogo con el fin de no generar sospecha y mucho menos incurrir en una imprudencia en espacios y momentos de tanta sensibilidad. Cuando ha sido posible, tomo notas en un cuaderno chiquito procurando captar las ideas centrales según el desenvolvimiento de la reflexión popular. Nunca fue mi intención llegar a sistematizar la experiencia, pero con el paso de los días, me di cuenta de que tenía mucho que aprender no sólo a través de la palabra hablada sino también respecto escenarios, símbolos y actividades.

Fue en medio de esta dinámica que después de más de dos horas de asamblea popular, llegué a la casa y como de costumbre antes de dormir quise recapitular lo vivido. Había acontecido tantas cosas, pero curiosamente lo que más resonaba en mi mente y mi corazón eran las palabras de uno de los jóvenes que le dijo a la asamblea lo siguiente; “A mí ya no me importa la reforma tributaria. Me importa y me duele mis compañeros caídos durante este paro. Por ellos sigo aquí y de aquí no me voy. No estoy de acuerdo con que lo maten a uno por exigir sus derechos”.

Al igual que este joven, el motivo inicial del paro nacional ya hizo metástasis. Muchos siguen en las calles, pero las motivaciones son distintas. De esta manera, lo que comenzó a forma de rechazo a un proyecto de ley, ha crecido y no es seguro que tenga la misma configuración genética con la que lo soñó quien convocó el paro. En este sentido, no nos queda sino decir con el evangelista San Mateo, 7: 16 “Por sus frutos los conoceréis”.

Ahora bien, la real academia española define la palabra “Reforma” en los siguientes términos; volver a formar, rehacer, modificar algo con la intención de mejorarlo, enmendar o corregir etc.

Si esta era la intención del gobierno del presidente Iván Duque con Colombia, podríamos decir que la reforma se está dando al ritmo de lo que la sociedad colombiana, al menos al son de sus manifestantes dan a entender.

Esperamos que este primer capítulo nos permita echar un vistazo entre “la reforma – madre de las marchas” y la “reforma – genética de las mismas”. Ello implica el trabajo de escuchar el clamor que desde la calle resuena. No se contenta con el proyecto de ley presentado ante el congreso de la República sino una reforma otra que aún no está sobre los escritorios. Está en el corazón y los labios de los manifestantes, en el silencio de los caídos, en los memes digitales, en los grafitis y murales, en bloqueos de las vías, en la mirada y los rostros de los “encapuchados”. También se ve en los escudos artesanales de los de la “primera línea”, en las huellas de los marchantes, en los bastones de mando de la guardia indígena, en las lágrimas de quienes están de luto por sus seres queridos heridos o asesinados, en las marchas intergeneracionales, en las lágrimas de los impactados por los gases lacrimógenos. Se la encuentra en las redes sociales y medios de comunicación masiva, en la reacción de los de “camisetas blancas”, en la retaliación o silencio de “los no marchantes” en la indiferencia de quienes sencillamente espera que pase el bochorno etc. Esta reforma está aún por descubrir; su comportamiento tal vez no se verá reflejado en los titulares de la prensa, en las relaciones diplomática ni en la caída o subida del dólar. Estará en los corazones de los mismos artesanos de la misma reforma o contrarreforma.

¿Reforma tributaria o Reforma Social, Solidaria y Sostenible?

Mucho antes de que comenzarán las protestas con todas sus expresiones pacíficas y desafortunados vandálicos aislados, el gobierno intuía que de alguna forma debía seducir a la ciudadanía buscaba maneras de hacer que la reforma fuera aceptada sin mayor contratiempo. Parte de la estrategia fue el cambio del nombre, pero la ciudadanía no se dejó seducir.

Pocas semanas antes del 28 de abril, ya el gobierno nacional no hablaba de una “Reforma Tributaria” sino una “Reforma social, solidaria y sostenible”. Esta estrategia fue tajantemente rechazada porque en esta ocasión, la ciudadanía no se fijó en el nombre sino en el contenido y sus implicaciones a corto, mediano y largo plazo.

De hecho, pareciera que el paro nacional convocado el 28 de abril de 2021 fuera la prolongación del gran paro nacional que había ocurrido en noviembre de 2019. En esta fecha se le cambió el nombre de “Puerto Rellena” a “Puerto Resistencia”. El recuerdo de este paro nacional con tan pocos resultados tuvo, sumado al mal manejo de la pandemia y el crecimiento de la pobreza monetaria. Según el DANE, la pobreza monetaria ascendió a 42.5% (21 millones de colombianos), el desempleo en un 15.9% de la población nacional. Se añadieron al asesinato sistemático de más de 900 líderes sociales desde 2016, decenas de miles de desplazados en lo que va corrido del año 2021 y el proyecto vigente de reforma a la salud que de igual manera tiene molesta a buena parte de la sociedad civil, lo manifestantes siguieron en las calles a pesar de que el presidente de la República ya había ordenado el retiro del proyecto de ley sobre la reforma tributaria 2021.

Vino nuevo en odres nuevos

Ahora bien, ¿En qué consistía la reforma tributaria/ también conocida como la reforma social, solidaria y sostenible? Es un proyecto de ley que el Gobierno nacional radicó en el Congreso de la República el día jueves 5 de abril de 2021. Para entender sus pretensiones, el mismo se presenta en los siguientes términos:

“La presente ley tiene por objeto optimizar la política fiscal para consolidar una infraestructura de equidad en un marco de sostenibilidad de las finanzas públicas, que contribuya a fortalecer la política de erradicación de la pobreza, a través de la articulación de los siguientes instrumentos que operan en conjunto, así: (i) la redefinición de la regla fiscal; (ii) el fortalecimiento y focalización del gasto social; y (iii) la redistribución de las cargas tributarias y ambientales. Adicionalmente, se adoptan las medidas presupuestales correspondientes para su adecuada implementación”⁹.

El proyecto pretendía recaudar \$26,1 billones de pesos colombianos. El recaudo pretende subsanar la crisis económica causada por la pandemia del coronavirus. Para alcanzar este objetivo, el documento, presentado por el gobierno consiste de 330 páginas, publicado bajo el número 439 de 2021. Por medio de la presión ciudadana y protestas que aún no termina, el presidente Iván Duque se vio obligado a anunciar el retiro del proyecto de ley del Congreso el día 2 de mayo de 2021.

La motivación base hacia la reforma tributaria obedece a un problema real que no se puede negar, pero el gran problema está en la forma cómo se quiere solucionar problema y sobre todo la afectación que ello tiene sobre la sociedad civil.

Mateo 9:17 dice; “Nadie echa vino nuevo en odres viejos, porque entonces los odres se revientan, el vino se derrama y los odres se pierden; sino que se echa vino nuevo en odres nuevos, y ambos se conservan.” Tal vez hizo falta captar el mensaje profundo de este texto bíblico por parte del gobierno nacional. Para alcanzar una reforma social, solidaria y sostenible como ellos mismos la denomina, es indispensable leer el contexto y ampliar la noción “reforma” no sólo desde las cifras sino más que todo desde los sujetos implicados.

El paso por las ollas comunitarias instaladas en las distintas partes de Puerto Resistencia trae a mi mente la expresión más concreta de lo “social, solidario y sostenible”. Decía uno de los muchachos *“Yo no he ido a ninguna universidad. Llegué tan sólo hasta noveno y no pude seguir. Pero te digo una cosa, estamos aquí resistiendo gracias a la comunidad. Aquí no nos ha faltado agua, ni comida ni medicamento. Estamos agradecidos con la comunidad. Aquí no han venidos los de corbata ni las instituciones...todo es gracias a la comunidad”*. Esta lógica no se capta sino en el terreno. Aunque el presidente de la república haya anunciado matrícula gratis para el segundo semestre 2021 en las universidades y fondo de empleo masivo para los jóvenes durante un año, ellos aún no ven en estas ofertas la

⁹ ARTÍCULO 1°. OBJETO: Propuesta de Ley. Reforma Tributaria 2021.

misma voluntad “social, solidario y sostenible¹⁰” que ven en los corazones de las señoras detrás de las ollas comunitarias en los puntos de concentración. No me refiero a lo visceral sino a la conectividad con la realidad.

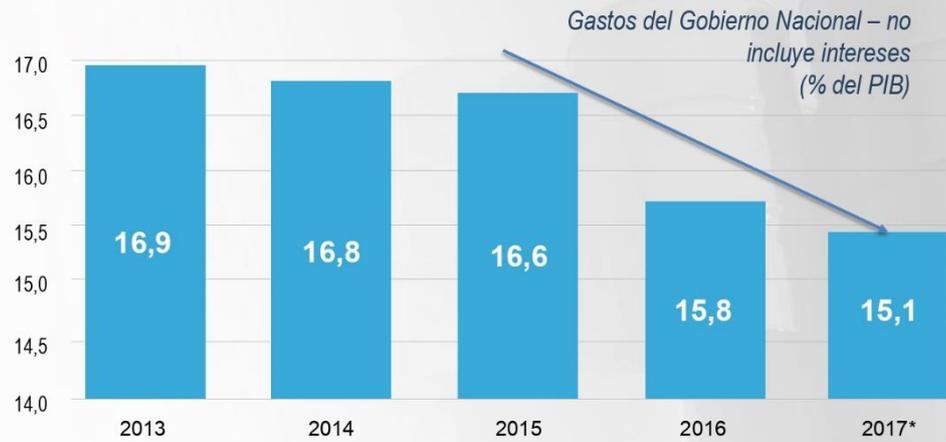
En términos del mismo gobierno, el problema se puede entender gráficamente en las siguientes cuatro láminas provenientes del análisis del mismo gobierno¹¹:



¹⁰ Este fondo es solo para cubrir el costo de la seguridad social de un contrato de un salario mínimo con el objeto de promover que el sector privado cree nuevos empleos.

¹¹<http://www.comunidadcontable.com/BancoMedios/Documentos%20PDF/objetivos%20de%20la%20reforma%20tributaria%20-%20andrc3%A9s%20escobar%20arango.pdf> (Consultado el 11 de mayo de 2021, a las 22: 45 hrs.).

El Gobierno recortó el gasto



Congelación de plantas de personal
 Recorte del 15% de gastos generales y prestación de servicios
 Recorte de \$13 billones en inversión, sin afectar programas sociales

*Proyectado
 Fuente: Ministerio de Hacienda



Si no se hace nada, los ingresos del Gobierno Nacional caerán en los próximos años



Fuente: Ministerio de Hacienda



... Y los programas sociales y de inversión tendrían que recortarse



Fuente: Ministerio de Hacienda



Ajustar los programas del gobierno en \$17 billones significaría:

Reducir cada una de las partidas del Presupuesto General de la Nación de 2017 en

10%
o, alternativamente,

Reducir en

30% las partidas de inversión del presupuesto*



* Con base en 2015



¿Qué ocurre si se reduce 10% el presupuesto en educación?

Veamos el caso de Educación

- 10% representaría un recorte de \$3,4 billones
- El sector quedaría sin recursos de inversión

En la práctica significaría



¿Qué ocurre si se reduce en 10% el presupuesto de la salud?

Veamos el caso de Salud

- 10% representaría un recorte de \$2,2 billones

En la práctica significaría



¿Qué ocurre si se reduce en 10% el presupuesto de inclusión social?

Veamos el caso de Inclusión Social y Reconciliación

- 10% representaría un recorte de \$1 billón
- Es cerca de la mitad del programa Familias en Acción

En la práctica significaría



MINHACIENDA

DIAN



Entendidas las motivaciones, sobra afirmar que efectivamente se requiere una reforma tributaria en Colombia, pero varios sectores del país están en desacuerdo en la manera cómo se pretende hacerla.

Algunos de los temas controversiales que desataron las protestas y tienen al país literalmente paralizado son los siguientes¹²:

¹² Cfr. <https://www.elcronista.co/destacadas/los-puntos-mas-polemicos-de-la-reforma-tributaria-propuesta-por-el-gobierno-nacional> (Consultado el 11 de mayo de 2021 a las 22:10 p.m.).

Cinco gritos en torno al Paro Nacional - Colombia 2021

- IVA para los servicios públicos, impuesto de renta desde sueldos de \$2,4 millones y peajes en las ciudades.
- IVA sobre los productos de la canasta familiar.
- Las familias estrato 4, 5 y 6 empezarían a pagar impuesto IVA del 19% en los servicios públicos de energía, acueducto y alcantarillado, aseo y recolección de basura, y el servicio de gas domiciliario o en cilindros.
- Las personas naturales empezarían a pagar impuesto de renta, cuando el sueldo supere los \$2,420.000 mensuales.
- Las ciudades capitales, con previa autorización de los concejos municipales y distritales, podrían instalar peajes al interior de su jurisdicción.
- El 5% de IVA las bicicletas, las bicicletas eléctricas, monopatinos y patinetas eléctricos.
- Las copas menstruales, toallas higiénicas y tampones ya no estarán exentas de IVA.
- Impuestos a las pensiones.
- Sobretasa a la gasolina etc.

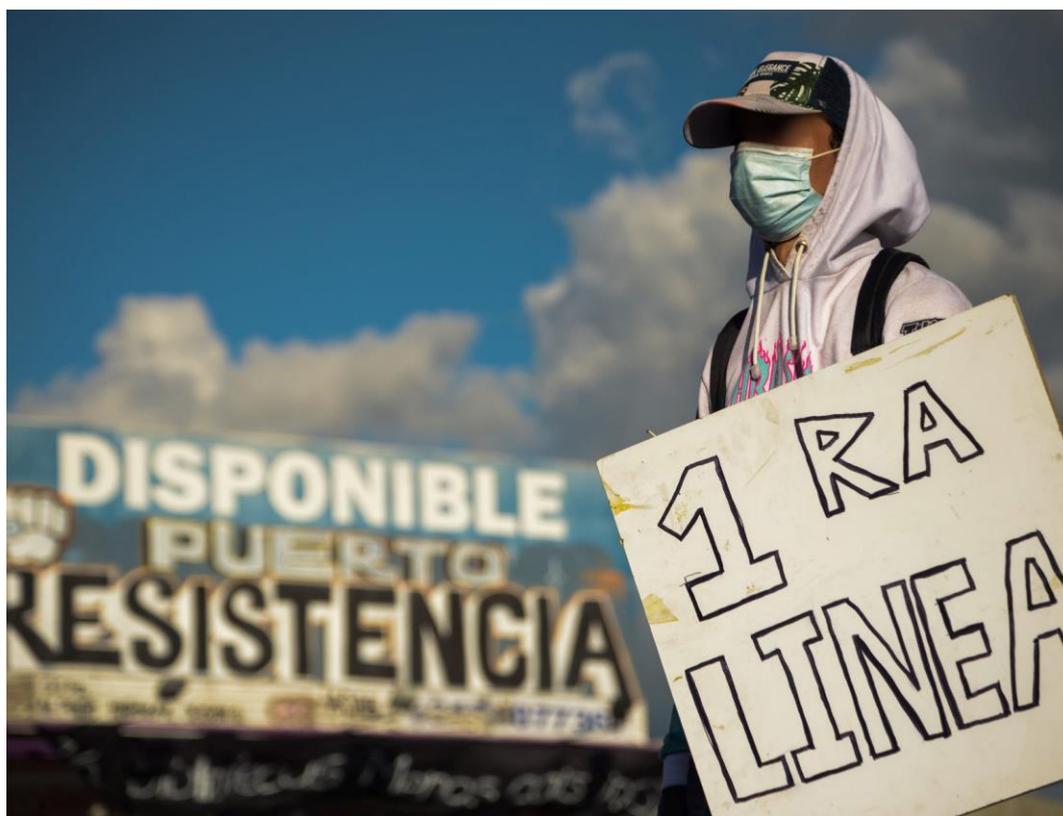
Si en el pasado, estos temas eran tratados sólo por las élites y la clase política, hoy el debate está en las calles. Nunca en mi vida había tenido el privilegio de salir a la plaza pública (en este caso Puerto Resistencia) y dedicarme a la tarea de escuchar y dejarme interpelar por la ciudadanía sobre el mismo tema y desde tantos puntos de vista.

Esta Colombia profunda la he encontrado en los adultos y ancianos sorprendidos y admirados a la vez por todo lo que está sucediendo. Sienten que la patria está pariendo una nueva generación en términos de participación política. Hacen memoria de los días de su juventud y de los acontecimientos similares que el país ha vivido, pero coinciden en que la situación actual es muy particular.

Se teje la palabra entre el grafitero con el muchacho de la primera línea. Entre el que estampa la camiseta con frases alusivas a la protesta con el que recién está haciendo nuevas amistades. Entre el que porta el chaleco de “derechos humanos” y el paramédico. Entre el vendedor ambulante y el curioso que está de paso. Entre quien juega *football* en plena calle y quien debe transitar obligatoriamente por Puerto Resistencia para llegar a su casa. Entre quien desarrolla un taller de manualidades con los presentes y quien recién piensa de lo que puede hacer por Puerto Resistencia y sus simpatizantes.

Entre el grupo religioso que hace sus oraciones y los recreacionistas que congregan por igual. Entre quién vigila por seguridad y quien chatea con otros ausentes y así sucesivamente. En Puerto Resistencia se ven estas escuelas móviles hacia un país que se ama y que se quiere transformar de corazón. En torno a este nuevo país la bandera de Colombia y la camiseta de la selección van más allá de las fechas patrias y fechas FIFA. Los dos se resignifican en el aquí y en el ahora esperando una mañana mejor.

Capítulo II Resistencia



La “R” de la reforma tributaria propuesto por el gobierno Duque obtuvo una respuesta contundente por parte de la “R” de la Resistencia popular. Colombia parece estar recién despertando de un coma profundo. Un coma en que estábamos convencidos de que todo andaba bien o donde hemos estado bajo efectos de una aparente anestesia, producto de un conflicto social y económico prolongado en el tiempo. A raíz de todo lo que está sucediendo, no podemos negar que hay un cuestionamiento profundo sobre el aquí y el ahora al igual que una preocupación por el futuro de este país.

Se me viene a la memoria de una anciana encorvada que, para llegar a su casa, debía pasar por Puerto Resistencia. Por mucho que quiso pasar por los bordes no podía escaparse de tropiezos de las cintas amarillas que con el tiempo van aumentando por las zonas circundantes de Puerto. Parecen marcar anillos de seguridad antes de llegar al punto de concentración masiva.

Durante mucho tiempo, Cali al igual que las grandes ciudades de Colombia se venía hablando de las fronteras invisibles que en muchas ocasiones terminaban siendo sentencia de muerte cuando por ahí pasaba un joven “x”. En este caso las fronteras son visibles y tal vez las invisibles son más bien ideológicas o de intereses de parte y parte.

La señora se detuvo ante una cinta amarilla; debía levantar, saltar o definitivamente devolverse. Yo iba en sentido contrario haciendo mis visitas rutinarias a Puerto Resistencia. Los muchachos de primera línea estaban junto al frente a pocos metros y parece que ya sabían quién era yo así que hice valer esta confianza y sin abrir la boca tuve la gentileza de aflojar un poco la cinta para que pasara la anciana.

Con una mirada profunda, se fijó en mí y me dijo “gracias”. Como llevaba el cuello clerical como distintivo, ella no dudó en preguntarme enseguida ¿eres sacerdote? Sí le conteste en seguida y para despedirme le dije “Que Dios te bendiga”. Eran horas de la mañana.

El día siguiente, me encontré con la misma señora, pero en horas de la tarde. En esta ocasión, desde lejos supe que me estaba esperando y era imposible ignorar su presencia. En cuanto me acercaba, ella tomó la iniciativa y me dirigió la palabra diciendo; “bendición padrecito” ... que Dios te bendiga le dije. Me dio a entender que me estaba esperando y que si le podía regalar un minuto. Había pasado dos semanas largas me decía ella en las que no conciliaba el sueño. El motivo de su preocupación era justo, no sólo por lo que le pasaba al país sino por su propio nieto que estaba entre los de primera línea. Le habían dicho que hacía parte de los que se mantenían en Puerto Resistencia, motivo por el cual ella se asomaba frecuentemente para ver

si recibía noticia de él o si al menos lo podía ver. Me di cuenta de que no vivía en el barrio, pero arriesgaba su vida tan solo para saber sobre su nieto, una tarea supremamente difícil en un escenario donde los de primera línea mantenía el rostro totalmente cubierto.

En fin, toda la conversación giró en torno a ¿Dónde estará mi nieto? Me decía, “su mamá lleva semanas sin salir de la casa porque no deja de llorar. En la casa sólo hay silencio. Nadie quiere ver las noticias para no ver a mi nieto envuelto en estos enfrentamientos. Su mamá sin embargo no se desprende del celular, esperando recibir siquiera una llamada para saber que está vivo”. Sin darnos cuenta, estuvimos conversando durante casi una hora. Tiempo en que pasaron muchísimas cosas en mi cabeza pensando en los familiares de todos aquellos que corren peligro por los efectos de las protestas. Para despedirse y con los ojos llorosos, la señora me miro con los ojos entreabiertos y me dijo; “Te agradezco de corazón padrecito, ore por mi nieto. Mientras que esté respirando yo sé que su mamá tendrá fuerza para resistir”.

Resistencia más allá de la Reforma Tributaria



Con la “R” de Resistencia no solamente se retiró el documento a la reforma tributaria, sino que se Reiteró la inconformidad acumulada de muchos males sociales y políticas olvidados o no atendidos, pero evidentemente ya son incontenibles ante una sociedad que no termina de asimilar los alcances de la pandemia.

Con la “R” de resistencia los adolescentes y jóvenes siguen inundando las calles con pliegos de quejas y peticiones. Con la “R” de resistencia salió a marchar la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC). Con la “R” de resistencia se hicieron sentir las

Organizaciones Sindicales de Colombia. Con la “R” de resistencia se puso en pie de lucha la Minga Indígena. Con la “R” de resistencia se hicieron escuchar las

comunidades negras de Colombia. Con la “R” de resistencia perfilaron por las calles y bloquearon las vías las agremiaciones de taxistas, grúas, camioneros y hasta “motoratónistas”. Con la “R” de resistencia salieron a la Calle los profesores. Con la “R” de resistencia se hicieron sentir el personal de la salud. Con la “R” de resistencia se expresaron/ pronunciaron “algunas” de las Iglesias, de modo particular la Iglesia Católica. Con la “R” de resistencia se hicieron velatones. Con la “R” de resistencia sonaron las cacerolas por doquier. Con la “R” de resistencia se derrumbaron las estatuas de los conquistadores. Con la “R” de resistencia quemaron bienes públicos y privados. Con la “R” de resistencia se dieron saqueos masivos. Con la “R” de resistencia se rayaron las paredes. Con la “R” de resistencia se estamparon las camisas y se tatuaron los cuerpos. Con la “R” de resistencia se compusieron cantos y poesía, se realizaron actividades deportivas y artísticas. Con “R” de resistencia se hicieron oraciones y títulos de prensa. Con “R” de resistencia se derramó sangre. En fin, con la “R” de resistencia se instaló un espíritu de clamor por algo distinto, diferente, algo nuevo, aunque desconocido. Por último, con “R” de resistencia se volvió referente nacional un lugar humilde del oriente de Cali que históricamente se conoció como “Puerto Rellena” pero que hoy es conocida local y globalmente como “Puerto Resistencia”.

Fue allí, en Puerto Resistencia donde el día 29 de abril resultó herido, por impacto de bala y luego murió, el joven Miguel Ángel Pinto de tan sólo 23. Su sangre se suma a la de muchos otros jóvenes brutalmente asesinados en Cali y en otras partes del país mientras seguían las protestas.

Al llamarse “puerto” me hace recordar las excusas detrás de la fundación de Santiago de Cali el 25 de julio de 1536 por Sebastián Balcázar. Su estatua la desmoronaron en la misma ciudad, las comunidades indígenas, marcando el comienzo del paro nacional en la madrugada del día 28 de abril de 2021. Entre muchos otros testimonios, se dice que una de las motivaciones para la fundación de Cali era la siguiente:

“Al año siguiente, mejor informado acerca de la situación del mar gracias a exploraciones realizadas por Juan Ladrillero quien por orden suya había trasmontado la cordillera, Benalcázar ordenó el traslado de la ciudad al sitio que hoy ocupa. “¡Qué admirable presencia la del conquistador!”, anota Ramos Hidalgo. “Fundó la ciudad como para que sirviera de antesala al inmenso valle que queda a su frente, en posición para ser antemural en la defensa y sitio de reposo a la fatiga del viajero que viene del Mediodía o del Septentrión. Su ubicación fue escogida para sede de la conquista de todo el territorio que se haya a su alrededor, y desde allí la ciudad lanzará después las campañas del progreso, de la libertad, del derecho y de la acción batalladora, porque en todas las actividades patria de la vida administrativa, política o religiosa ha tenido que ver y obrar (Gómez, A.L, Martínez, J. H y Gómez, V. F (1981) p. 60)”.

Esta apuesta por una Cali independiente y liberadora se ve reflejada en las letras del himno de Santiago de Cali cuando en su segundo párrafo dice; “Precursora de la independencia, fiel heraldo de la libertad. Nuestros padres ganaron la guerra y nosotros ganamos la paz.”¹³ Son palabras que nos ubican no sólo en un tiempo histórico sino también en una búsqueda permanente surgir como territorio y como pueblo, buscando afirmar la caleñidad.

Desde la conquista, hay un enfrentamiento contra la población originaria que eventualmente termina siendo una minoría. Luego sigue la disputa por el poder político – administrativo y económico en repetidas ocasiones ha hecho que Cali se haya vuelto en un campo de tensiones permanentes desde la colonia.

De esta manera, la resistencia actual puede ser bastante compleja, pero al mismo tiempo estamos llamados a aprender de las distintas formas de resistencia y de resiliencia que han pasado por la misma ciudad – región. Para ello, el libro titulado “Historia de Cali” nos invita a no olvidar el concepto de la tolerancia como virtud política. Obedece al hecho de que no podemos olvidar las grandes transformaciones políticas del siglo XX en Colombia.

¹³ Helcias Martan Góngora, Himno a Santiago de Cali.

“El florecimiento de la tolerancia como virtud política; la consagración constitucional de los derechos de las minorías; la instauración de gobiernos de participación nacional o responsabilidad compartida; las diversas reformas constitucionales enderezadas a modernizar el Estado en lo político, económico y social como la promovida por Rafael Reyes en 1905, la realizada en 1910 bajo el gobierno de Ramón González Valencia, las de 1936 y 1945 inspiradas por Alfonso López Pumarejo, y la de 1968 promovida por Carlos Lleras Restrepo; la implementación del sufragio y su consagración universal como forma más adecuada de participación democrática en los destinos del país; los pactos de convivencia política como el del Frente Nacional que civilizaron las luchas partidistas hasta convertirlas en certámenes civilizados entre otras han sido los factores que contribuyeron a eliminar las casusas de las guerras civiles y de la violencia política (Gómez V.A, Gómez V.F, y Martínez H. 1986. p. 244)”.

Al igual que Puerto Resistencia, otros puntos de tensión hoy en esta misma ciudad se encuentran en la Universidad del Valle, Calipso, Meléndez, Siloé, Sameco, la Luna, Paso del Comercio, Loma de la Cruz, cuatro esquinas, Puente Afro resistencia – cerca Llano Verde, Portada al mar entre otros. En la siguiente gráfica, alcanzamos a apreciar el mapeo de resistencia/bloqueos que se reportaban en el Santiago de Cali al igual que el departamento del Valle del Cauca.

De todos estos escenarios, Puerto resistencia se convirtió para mí en este recinto, donde el 5 de mayo de 2021 les escribía a mis hermanos misioneros de la Consolata, por redes sociales, para contarles mi experiencia en los siguientes términos:

“Se está transitando por una aparente calma, pero que no deja de ser ojo del huracán. La comunidad se ha organizado de tal forma que más que un punto de protesta se está gestando como propuesta y alternativa hacia una manera no violenta de llamar a la dignidad y a la no violencia.

En el mismo recinto llegan personas particulares, familias o colectivos. Desde hace una semana las familias de modo particular llegan con chuspas cargadas de insumos para alimentos y medicamentos, siendo esta la forma en que logran mostrar su cercanía y solidaridad con los muchachos.

Jóvenes, que son la mayoría en el punto de concentración, se mueven de un lado al otro como hormigas, informándose de lo que está pasando desde los otros puntos de manifestación y preguntándose cómo brindar apoyo. Mandan refuerzos en términos de alimentos, medicamentos y auxiliares de enfermería, utilizando los medios disponibles (Ambulancias, motos, bicicletas o a pie).

En horas de la tarde comienzan las grandes concentraciones al son de tambores, pitos, bubucelas, gritos de resistencia, discursos de carácter político y esperanza para una mañana mejor.

En medio de todo ello van y vienen representantes de organizaciones, procurando ver de qué manera se puede brindar apoyo, vincularse a los distintos frentes de resistencia, como también a quienes nos les faltan motivos para pescar en el río revuelto por motivos políticos, tráfico de armas o drogas y hasta con fines de proselitismo religioso.

Ante los ojos y oídos de los manifestantes y sobre todo los directamente involucrados en el “teje - maneje” de Puerto Resistencia, son bienvenidas las buenas intenciones, pero hay mucho miedo, hay sospecha y desconfianza. En estas situaciones no se sabe quién es quién. Lo cierto es que, con el paso de los días, cada vez más aparecen nuevos actores.

Las mañanas transcurren en medio de una calma tensa, pero se arruga el corazón al encontrar algunos de los muchachos de primera línea en las camillas, bien sea recibiendo curaciones por heridas o sesiones de reactivación por deshidratación o sueños atrasados.

Los muchachos quieren ser escuchados, pero no saben en quién confiar, porque aún imperan las noches de terror. Al caer el sol llegan los desconocidos y todo termina en disparos. Durante una de estas noches cuando todavía no había regresado a la casa, los muchachos se alarmaron demasiado cuando ocupantes de un vehículo bajaron de él, muy cerca al sitio de concentración, regaron gasolina y lo encendieron. Todo parecía apuntar a crear confusión y desorden como también infundir terror entre los manifestantes. Es un desafío para nosotros como Iglesia y como misioneros hoy y mañana procurar entender los que realmente le está pasando a Colombia. Mientras estamos atendiendo al llamado de facilitar corredores humanitarios de emergencia, tenemos que estar atentos a la misma manera a lo que hay en los corazones de los jóvenes y de quienes en últimas deben actuar oportunamente para el bien de todos.

Cuando haya pasado la tempestad, es indiscutible que quedaremos con una sociedad herida, una juventud agitada de tanto gritar “Nos están matando” y la conciencia inquieta por la sangre derramada de quienes han salido a las calles clamando por justicia. No sabes el precio por a pagar por el coronavirus covid-19 que sigue propagándose de forma alarmante en el país.

Solo Dios sabe lo que viene mañana para Colombia. Pero ahí estamos, pidiéndole a Él la sabiduría de comprender el presente, pero con los ojos puestos en un mañana que seguramente será bastante complejo (Munyiri M. 2021)”.

Una resistencia cargada de indignación

El estallido de la crisis social, política y económica que se dio a conocer desde los primeros días del paro nacional fue suficiente para prender alarmas tanto a nivel nacional como internacional. Una Colombia entramada en una deuda histórica consigo misma y con un legado colonial que aún la ata en decisiones cruciales, revela que parte de la problemática actual está ligado a temas de carácter internacional que le impiden responderles a sus ciudadanos por miedo a perder prestigio y relevancia ante el mercado internacional.

De esta manera encontramos en la base del grito “Resistencia” un rechazo profundo al capitalismo neoliberal. El mismo que en las últimas décadas tiene a muchos de los países del “tercer mundo” anclados al yugo de la esclavitud moderna ligada al mercado, deudas externas en medio de una democracia aparente y alienante a la vez.

La indignación ante esta situación se ha expresado a nivel mundial a través del derrumbamiento de tantos monumentos que le siguen rindiendo homenaje al racismo, al clasismo, a la conquista violenta, a la explotación, y a la dominación etc. Es lo que hemos evidenciado en estos últimos tiempos con la caída de las siguientes estatuas: Sebastián de Belalcázar en Popayán y Cali – Colombia, Antonio Nariño en Pasto - Colombia, Cristóbal Colón en Estados Unidos, Edward Colston en Inglaterra etc.

Al igual que la “Resistencia” en Colombia, desde América del Norte ya se venía escuchando el grito “No puedo respirar” o “Las vidas negras importan” entre otras. Todos estos acontecimientos que también sacudieron a Chile y a Perú coinciden en que todos desafían la amenaza biológica por COVID-19. Mientras en el caso Colombia se advertía que las manifestaciones en medio de la Pandemia iban a traer un “incendio biológico” (palabras del alcalde de Cali – el médico Jorge Iván Ospina), en las calles circulaban pancartas y en redes sociales memes diciendo; “Si el pueblo protesta en medio de la Pandemia, es porque el gobierno es peor que coronavirus” o “Me da miedo el coronavirus, pero me da más miedo morirme de hambre sin trabajo”.

Tal vez la mejor manera de entender la indignación de los colombianos está en las siguientes frases que personalmente he podido registrar desde Puerto Resistencia; “El pueblo colombiano ya no tiene miedo”, “Cuando la tiranía se hace ley, la rebelión es derecho”, “Hartos de sobrevivir, queremos vivir”, “Ni terroristas, ni delincuentes,

somos estudiantes conscientes”, “Nos quisieron enterrar pero somos semillas”, “Con la derecho solo para masturbarme”, “La capucha es por la Cucha”, “Yo no quiero que me regalen nada, quiero que me dejen de robar”, “Si nos quedamos callados nos matan, si hablamos nos matan, entonces hemos decidido hablar, para no morir callados”, “¿Por qué querer un mejor futuro nos debe costar la vida?”, “Nos quitaron todo, hasta el miedo”, “Abajo el mal gobierno”, “No a la reforma”, “Por la justicia social, hasta la propia vida”, “Resistimos a sus balas sin miedo”, “Estado Asesino”, “Uribe, paraco, el Pueblo está berraco”, “Cali, capital de la resistencia”, “Cali antiuribista”, “SOS Genocidio Colombia”, “Para vencer la injusticia, toca combatir la indiferencia”, “El que no apoya el paro, apoya el para”, “Esta reforma tributaria es peor que cualquier protesta”, “Quiero vivir en paz y sin miedo”, “Quieren callarnos pero nacimos gritando”, “Cuando la muerte existe, la memoria resiste”, “En paro somos delincuentes, en elecciones ciudadanos”. La lista es casi interminable pero el sentir es el mismo.

Detrás de cada una de estas frases que entre humor y tristeza quedan en la conciencia del pueblo, hay mamotretos de deudas históricas y actuales y cuyas soluciones son impostergables para la salud de Colombia como pueblo. Estos clamores dirigidos en su mayoría al Estado y sus gobernantes ameritan espacios de reflexión no sólo en el congreso de la republica sino también en las aulas de clase, en los barrios, en las iglesias, en los escenarios deportivos y artísticos, en la academia, en el servicio público y privado etc., en fin, en la esencia de la colombianidad.

En el fondo de todo lo anterior, persiste el gran problema de la gobernanza y la urgencia de un diálogo de carácter nacional, incluyente y conciliador. Las tensiones acumuladas no dan espera. Hay que actuar en el instante desde la casa de familia hasta la casa de Nariño y transitar con urgencia de la protesta a la propuesta.

El Pueblo no se rinde carajo

En la misma dinámica de Resistencia, se ha reforzado el espíritu guerrero del pueblo colombiano cada que sale a las calles en protesta. Si anteriormente lo que más se escuchaba era; ¡El Pueblo Unido, Jamás será Vencido! Hoy es común escuchar ¡El Pueblo no se Rinde Carajo! ¡El Pueblo se Respeta Carajo! Y así sucesivamente. Los del pacifico colombiano son los “carajos” otorgándoles simbólicamente el crédito de haber acuñado al pueblo colombiano una consigna que poco a poco va calando en los distintos espacios cuando de reclamar justicia se trata. El pueblo afrocolombiano tiene una lucha por la justicia histórica y ha tenido que superar tropiezos históricos y estructurales incomparables con lo que estamos viviendo hoy en Colombia.

De modo particular, quisiera enfocarme en las luchas más recientes lideradas por el pueblo negro en Colombia para luego encontrar su resonancia en la situación actual en Cali y específicamente en Puerto Resistencia. Me refiero a los paros cívicos de Chocó y Buenaventura en mayo de 2017. Imposible gritar ¡El Pueblo no se Rinde Carajo! sin recordar el “Puerto bello de Buenaventura”.

El pasado 16 de mayo de 2017, las protestas sociales paralizaron el puerto de Buenaventura con una duración de 22 días. Los movimientos cívicos quedaron firmes hasta llegar a un pliego de acuerdo con el gobierno nacional para el levantamiento del paro. En términos concretos, su paro cívico tenía como base cinco reclamos básicos relacionados con el agua, la salud, la educación, consulta previa y falta de empleo para mujeres y hombres bonaverenses.

De modo similar, en el Chocó, las movilizaciones se dieron desde el día 10 de mayo de 2017 donde en palabras de Enrique Patiño(2017) el descontento de la gente se expresó desde los siguientes clamores: ¡Estamos berracos, carajo!, ¡El pueblo está cansado, carajo!, ¡El pueblo tiene hambre, carajo!, ¡El Gobierno debe cumplirnos, carajo!, ¡Lo nuestro no da espera, carajo!, ¡Al Chocó se le respeta, carajo!, ¡Es hora de que cumplan, carajo!, ¡Salgamos a las calles, carajo!, ¡El pueblo tiene hambre, carajo!, ¡Ya no más engaños, carajo!, ¡Unidos somos fuertes, carajo!, ¡Ya no nos roben más, carajo!, ¡Exigimos educación, carajo!, ¡Exigimos hospitales, carajo!, ¡Exigimos buenas vías, carajo!, ¡Es hora de que escuchen, carajo!, ¡Al Chocó no se le roba, carajo!, ¡El pueblo está unido, carajo!, ¡Todos juntos hasta el final, carajo!, ¡El pueblo está berraco, carajo! Etc.

Estas consignas según Patiño condensan el sentir de un pueblo, literalmente olvidado por el gobierno nacional por su lejanía de la capital de la nación y por la indiferencia del Estado ante sus clamores desde su momento de nacimiento como “Departamento” en el año 1947. Desde entonces, Patiño nos recuerda los cinco paros cívicos que el departamento ha tenido. Con el paro cívico de 1967 nace la primera organización cívica del departamento “Comité Nacional de Acción Chocoana”. Era una época en que Colombia estaba viviendo momentos cruciales por el conflicto armado y el pueblo chocoano sufría también por la falta de necesidades básicas como agua, luz, carretera etc. El levantamiento popular del pueblo tuvo como respuesta la militarización de Quibdó por parte del Estado acompañada de la estigmatización de los manifestantes.

El Segundo paro cívico del Chocó se dio en 1987. Los clamores seguían siendo casi los mismos. Patiño resume la lista de pliegos de este entonces en términos de falta de empleo, servicios públicos básicos, de modo particular la educación para

hombres y mujeres chocoanas. La represión una vez más fue la respuesta del Estado. Aunque en esta ocasión el paro pudo llamar la atención a nivel nacional sobre la problemática de un departamento que ya cumplía sus primeros cuarenta años los resultados no fueron los esperados.

El Tercer paro cívico del Chocó tuvo lugar en el 2000. La consigna de este paro era, “El pueblo no aguanta más”. Se hicieron nuevamente las peticiones que aún faltaban por cumplirse cabalmente y sobre todo las necesidades básicas aún insatisfechas. Lo cierto es que paro tras paro, el pueblo se organizaba cada vez más logrando así visibilizar mejor la problemática ante el gobierno nacional y ante las instancias internacionales.

2004 fue el año del cuarto paro cívico chocoano, con un tema muy puntual relacionado con la separación de Panamá de Colombia en 1903. En torno a esta separación, se había decretado la construcción de la Vía al Mar a través del Departamento. En 1916, 1942, 1959, 1969 se promulgaron leyes para ordenar su construcción, pero sin ningún resultado. El reclamo por parte del pueblo chocoano se hizo sentir en el paro cívico, pero tampoco obtuvo resultados contundentes.

Todo lo anterior condujo al quinto paro cívico, en 2017, paralelo al de Buenaventura en el mismo año. Inquietudes, reclamos, sentires y sabores de lo vivido en Buenaventura y el Chocó se reflejan hoy en el paro nacional, Colombia 2021 y de modo particular en Puerto Resistencia. Ahí la mayoría de los manifestantes vienen del oriente de Cali, el segmento geográfico de la ciudad que alberga grandes poblaciones procedentes del pacífico colombiano más grandes. Desde 2017, fruto de las experiencias del Chocó y Buenaventura, toda Colombia grita a unísono ¡El Pueblo no se rinde Carajo!

La historia muestra a Santiago de Cali como la ciudad con mayor población negra en Colombia y segunda en América latina después de Salvador Bahía, en Brasil. Este fenómeno obedece a las dinámicas migratorias donde se espera alcanzar mejores condiciones de vida, aunque la mayoría de los casos son migraciones forzadas. En el de la población negra, buena parte no ha corrido con buena suerte; como se logra apreciar en este paro nacional y su carácter demográfico en Cali. Pareciera suceder los que dice William Ospina (2008):

“Vas tras una ciudad imponente y encuentras una tumba llena de reproches, persigues un bosque de maravillas y desembocas en un río de amenazas, busca un tesoro de metales y te detienen unos labios de piedra. Vives hallando cosas sin descanso, pero lo que encuentras no se parece a lo que buscas. Tal vez en este mundo nada es lo que parece, y la verdad de las cosas tiene que ser revelada a nuestros sentidos por los dioses o sus enviados (Ospina, W. 2008)”.

Aun en medio de las distintas frustraciones, la conexión ancestral entre Cali y el resto del pacífico colombiano entra en otras dinámicas no muy favorables sobre todo para las bases. Comienzan a gestarse tensiones entre la identidad portuaria contrapuesta a la lucha por la identidad de un pueblo. La construcción del Ferrocarril del pacífico, que unió Buenaventura a Cali, en 1915 al igual que la construcción de la primera infraestructura portuaria a comienzos de los años veinte generó nuevos escenarios desde una lógica mercantil. En torno a la cual se vio afectada para siempre la calidad de vida de los bonaverenses. El conflicto de intereses entre los distintos actores, nacionales e internacionales hizo que Buenaventura se convirtiera en un laboratorio de lo que hoy se vive en Cali en el marco del paro nacional 2021.

Las tensiones vienen siendo interpeladas por el movimiento social y un respaldo fuerte de la academia; busca reivindicar los derechos étnicos y territoriales a partir de la ley 70.

“De la Constitución Política de 1991, emerge el Estado pluriétnico y multicultural, ordenamiento que convierte al Pacífico en laboratorio donde los pueblos indígenas y los afrodescendientes tienen la oportunidad de reinventar su historia y ensayar a cristalizar su proyecto político, que se fundamenta en el derecho a reproducir su cultura y construir sus espacios de autonomía. A partir de 1991, el movimiento social de comunidades negras se dispersa como una gran ola que llega hasta los confines de los ríos, que moviliza a la población rural en la búsqueda por apropiarse los derechos derivados de la Constitución y que convoca a todas las gentes de la región para definir el sentido de la noción de territorio que en la nueva carta ha quedado consignado como derecho. Hacia 1993, se expide la ley 70 como instrumento en el que se concreta el nuevo acuerdo que redefine las relaciones entre la sociedad colombiana y la población afrocolombiana que habita el Pacífico (Cantor, R. B. 2010. P. 269)”.

Aunque la crisis actual no es netamente étnica – territorial, lo anterior nos permite entender la situación de Cali en clave de sus pobladores la mayoría los han traído consigo experiencia de luchas sociales por los derechos y defensa territorial.

Los mismos “Carajos” de los paros cívicos de Buenaventura y Chocó traen este clamor a Santiago de Cali en un tiempo y circunstancias muy particulares.

Se vienen haciendo, desde luego, lecturas minuciosas sobre la “instancia Cali” en el marco del paro nacional 2021 desde distintos ángulos. Podrán ser contradictorias y complementarias según el punto de análisis. Mi lectura tiene como punto focal los sucesos desde Puerto Restantica. Fruto de diálogos permanentes con la población flotante y permanente en el terreno (protagonistas directos del paro desde el lugar puntual).

Puerto Resistencia es un espacio abierto atravesado por una de las vías principales de Santiago de Cali y de América latina - la panamericana. Al igual que los ríos, cambia de nombre según sus habitantes, costumbres o acontecimientos como el actual paro nacional. Hacia el norte se llama la 70, en Puerto Resistencia, la calle 36 o la Simón Bolívar. Hacia el Sur, sigue siendo la Panamericana más adelante¹⁴. Recorre el resto de suroccidente colombiano hasta el Ecuador y más allá. Las coordenadas exactas de Puerto Resistencia son calle 36 <Simón Bolívar> con carrera 46. La primera une el norte con el sur y la segunda corre del oriente al occidente de la ciudad haciendo de Puerto Resistencia un punto interseccional – en forma de cruz.

Esta “interseccionalidad” refleja la síntesis del oriente de Cali que alberga en su mayoría los “Carajos” del Pacífico colombiano. La calle 36 (Simón Bolívar) tiene otro sentido en Santiago de Cali en cuanto viene siendo la “frontera visible” entre la pobreza y la riqueza de la caleñidad. Allí en Puerto Resistencia se concentra la problemática social, política y económica envuelta en un punto crucial de la ciudad más violenta de Colombia.

El puerto es la puerta de salida y regreso al famoso barrio de “Llano Verde” donde el gobierno construyó casas de interés social que al igual que “Potrero Grande” han sido nidos de problemáticas sociales, sus habitantes son miles y miles de familias que se ven en la obligación de compartir territorios entre víctimas y victimarios. Entre ellos se encuentran desplazados por el conflicto armado al igual que reinsertados o desmovilizados de los grupos al margen de la ley. Es el caldo de cultivo para problemáticas sociales, nacionales, postergadas y trasladadas de lo rural a lo urbano.

Un escenario marcado por simbiosis entre el conflicto social, político y armado de Colombia envuelto en un territorio y bajo condiciones extremas de vulnerabilidad

¹⁴ Cuando sale del área urbana se vuelve la “vía Cali-Jamundí”. En el municipio vecino vuelve a tomar número con la “carrera tercera”. Solo al salir hacia Villa Rica se le llama “la panamericana”. Popayán y Pasto también le ponen número, pero la siguen llamando panamericana en paralelo.

es lo que se evidencia y se denuncian desde las distintas expresiones Puerto Resistencia. Basta tener en cuenta el escalamiento incontenible de índices de pobreza al igual distintas formas de violencia históricamente ignorada por la institucionalidad y que hoy sale a la luz pública. Es lo que el oriente de Cali y la ladera han vivido durante años. Las fronteras invisibles, falta de cobertura de servicios y seguros empresariales, falta de servicios institucionales (bancos, universidades, hospitales), la inseguridad, falta de techo, alimentación y desempleo son apenas unos de los tantos “bloqueos” que ha detenido a muchos de sus jóvenes y adultos durante décadas, pero siempre se consideró “problema de la periferia” o del “Distrito de Aguablanca, Siloè” etc.

En síntesis, desde Puerto Resistencia podemos hacer una lectura histórica de la problemática colombiana por estos y muchos otros factores. En otros puntos de concentración y manifestación se habla de grupos sindicales, movimientos sociales y demás manifestantes; los agremiados de Puerto Resistencia están atravesados por el desplazamiento, víctimas de conflicto armado, reinsertados o desmovilizados, víctimas del racismo y exclusión social, redes de bandas criminales y microtráfico, pobreza extrema, madres cabezas de hogar, empleadas domésticas, vigilantes, conductores de taxis o moto taxistas, migrantes venezolanos etc.

Muchos de sus jóvenes se han vuelto carne del cañón por su ocupación de la primera línea en el marco del paro nacional y precisamente por estar en la primera línea de pobreza y falta de oportunidades. Difícilmente lograrán llegar a las mesas de negociación y hasta tal vez no sean beneficiarios de los logros del paro actual pero como dicen ellos “Cuando la opresión persiste, la resistencia se vuelve opción de vida”. Esta es la triste historia de quienes, día tras día, quedan como estadísticas cuando las balas asesinas los sorprenden en esta lucha cuyo fin está por esclarecer.

¿Por qué Cali?

Buena parte de esta pregunta ha sido respondida en los párrafos anteriores. ¿Por qué Cali se ha convertido en el epicentro de este paro nacional? El pasado 08 de mayo de 2021, Santiago Cruz Hoyos, editor Unidad de Crónicas y Reportajes del diario El País de Cali¹⁵ hacía la siguiente lectura.

Primero, demográficamente, Cali es una ciudad joven. Aunque casi toda la sociedad muestra descontento por la situación del país, “la población joven es la que está

¹⁵ <https://www.elpais.com.co/cali/paro-nacional-por-que-cali-fue-el-epicentro-del-estallido-social.html>

viendo mayor desesperanza. Los jóvenes se endeudan con el Icetex¹⁶ para acceder a la educación superior, pero no tienen certeza de si van a conseguir trabajo o no¹⁷.

Segundo, la desigualdad en Cali es geográficamente muy visible. Lleva un tinte de clases sociales y también referencias “geoétnicas”. Las zonas de mayor empobrecimiento son las que habitan, en su mayoría, los afrodescendientes, luego indígenas y migrantes. Los procesos de lucha provenientes del Cauca, Nariño, el Pacífico y el resto del sur occidente de Colombia, cuenta con dinámicas propias, distintas en sus estrategias y alcances. En este sentido, Hoyos nos recuerda que Cali como ciudad no tiene un comité de paro estructurado.

Aunque implica un gran peligro en términos de llegar a consensos, hay un capital acumulado en términos de luchas históricas compartidas; el factor “grupos armados y fuerza pública” ha tenido un papel crucial. Los procesos comunitarios de la minga indígena, los consejos comunitarios de las negritudes y los procesos de los jóvenes universitarios confluyen en términos de pensamiento y resistencia creando así una instancia difícil de permear o doblegar.

El descontento que se vive en Cali y la resistencia tan fuerte pueden interpretarse como la prolongación de una resistencia histórica y desde los territorios. La minga indígena por ejemplo se movilizó a Cali considerándola la extensión de su territorio ancestral y de su gente en términos de lucha y resistencia. Este ha sido un bastión que en términos de espiritualidad hace que buena parte de quienes han llegado a Cali sientan que esta lucha no es sólo del momento presente sino una deuda con su pasado ancestral.

Tercero, Cali es una ciudad herida, estigmatizada y emocionalmente polarizada. Las medidas de represión del Estado hacia los manifestantes, los discursos políticos de intolerancia, el señalamiento como terroristas y vándalos a los manifestantes hicieron que se diera un estallido descomunal. Su población antes del paro venía presentando graves quebrantos por la pandemia, altos niveles de violencia y una apuesta política regional mayoritariamente de izquierda. Esta misma tensión se refleja en la disputa entre el gobierno local y nacional; generó así un ambiente muy tenso que de una u otra manera obstruye las posibilidades de entablar diálogos transparentes y duraderos.

¹⁶ Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios Técnicos en el Exterior- Es transformado mediante la Ley 1002 de 2005, en entidad financiera de naturaleza especial con personería jurídica, autonomía administrativa y patrimonio propio vinculado al Ministerio de Educación Nacional.

¹⁷ Cfr. Lina Martínez, citada en Cruz H., S. (2021).

La visita clandestina del presidente a la ciudad de Cali en altas hora de la noche el 10 de mayo de 2021 cogió a muchos por sorpresa¹⁸. Regresó a Bogotá en la madrugada después de un consejo de seguridad. Después llegaron a la ciudad las comisiones de paz de Senado y Cámara y luego la Comisión de Esclarecimiento de la verdad, para escuchar a los manifestantes en cada punto de concentración y verificar los hechos.

Sobre la visita, de la primera comisión, afirma el senador Roy Barreras: “Esta es una crisis nacional pero nuestra ciudad de Cali sin duda es la más afectada. Es la que más muertos ha puesto, es donde están ocurriendo episodios de justicia por mano propia, disparos de civiles contra jóvenes, indígenas y una sensación generalizada de ciudad sitiada, la gente está angustiada en Cali, ha reclamado la presencia del presidente Duque para resolver la crisis, el propio alcalde de Cali ha pedido que la mesa de diálogo se instale en la ciudad de Cali”¹⁹.

De “C” de Cali a “C” de Chile

Lo recién ocurrido en Chile pareciera ser el reflejo del caso Colombia. Lo mismo se puede decir del caso Bolivia, Ecuador, Venezuela etc.

Los analistas no han dudado en hacer una lectura comparativa entre los dos contextos. Según el reportaje de Alejandro Millán Valencia (BBC News Mundo)²⁰, las protestas en Chile y Colombia tienen en común dos calificativos. Son “históricas” y son “punto de quiebre”.

Las protestas de hace un año y medio en Chile terminaron con un plebiscito y la convocatoria a la elección de una Asamblea Constituyente. En el caso colombiano, las protestas llevan más de 40 días y tienden a extenderse en tiempo y profundidad. Continúan los enfrentamientos entre los manifestantes y la fuerza pública, bloqueos de vías urbanas y rurales, además de fuertes tensiones entre las partes. Aún no se disponen a una concertación o negociación que permita intuir o adivinar lo que sigue.

Dadas las circunstancias y proximidad en el tiempo, es inevitable comparar ambas situaciones. Es desde esta perspectiva que Valencia encuentra los siguientes paralelismos:

¹⁸Revista Semana (10/5/2021) <https://www.semana.com/nacion/articulo/el-presidente-ivan-duque-llego-en-la-madrugada-a-cali-para-realizar-un-consejo-de-seguridad/202128/>.

¹⁹ Redacción de El País. Mayo 10, 2021 - 10:09 a. m. (<https://www.elpais.com.co/cali/comision-de-paz-del-senado-esta-en-por-situacion-de-orden-publico.html>).

²⁰ <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-57024834> (Consultado el 10 de mayo de 2021 a las 15:34 horas).

Primero, “El fin del modelo y la falta de diálogo”. En una primera instancia, los intentos de implementar medidas económicas controvertidas (un aumento de tarifas del metro en Chile, una reforma tributaria en Colombia) puso en evidencia el agotamiento del modelo económico en ambos países – el neoliberalismo. Esta afirmación proviene de la entrevista hecho por BBC²¹ a Jorge Saavedra, académico de la Universidad de Cambridge y experto en temas de América Latina. Es de su parecer que este modelo carece de alternativas y oportunidades sobre todo para la juventud. Además, son temas ya muy recurrentes en las universidades donde buena parte de los jóvenes que acuden masivamente a las marchas en ambos países son conscientes de que está en juego un modelo que no es fácil de derrumbar pero que tampoco es tolerable. El cambio según ellos es latente y urgente. El modelo capitalista - neoliberal goza de empatía en el mercado internacional pero las consecuencias son fatales para los locales. Los ciudadanos se sienten abandonados, explotados y maltados por un sistema indolente.

La otra faceta que empeora la situación es la falta de voluntad política o en términos de Saavedra, la falta de herramientas de dialogo por parte de los mandatarios hacia la ciudadanía. En el caso Colombia, aunque el presidente haya solicitado el retiro de la propuesta de reforma tributaria y el ministro de hacienda haya renunciado, los manifestantes han permanecido en la calle y siguen clamando para que haya diálogo. Mientras que no haya esta posibilidad, es normal que las protestas se prolonguen en el tiempo tal como se evidencia en ambos casos.

Segundo, “La aparición de una nueva izquierda y la pérdida de control de las élites”. Vale la pena aclarar que aquí no se trata de la “izquierda partidista” sino más bien el surgimiento de una nueva generación que piden a gritos una nueva sociedad. Siente que la clase política tradicional al igual que la élite que durante mucho tiempo han tenido mucha incidencia en el modelo de ambos países, están literalmente desconectados de la realidad. Pocos días antes del estallido social en Colombia, las redes sociales, los chistes del barrio e inclusive los debates al interior del congreso se revistieron de “humor crítico”. La causa fue el error descomunal del entonces ministro de hacienda, Alberto Carrasquilla, en entrevista con la Revista Semana estimó el precio de una decena de huevos en \$1.800 pesos, mientras que el valor en el mercado es mucho mayor. Esta metáfora es igual a muchas otras (Los cuatro mil doscientos pesos colombianos del pasaje en Transmilenio de Claudia López²² o los

²¹ <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-57024834> (Consultado el 10 de mayo de 2021 a las 15:34 horas).

²² <https://www.semana.com/el-error-de-claudia-lopez-sobre-el-precio-del-pasaje-en-transmilenio/632114/> (Consultado el 11 de mayo de 2021 a las 10:30 a.m.).

dos millones de pesos colombianos que según el presidente Duque estaría ganando un panadero en Colombia²³), los colombianos, especialmente los jóvenes, se dieron cuenta que esta misma distancia numérica representa la brecha que se puso en evidencia con mayor claridad durante la Pandemia. Esta desconexión hace que las posibilidades de diálogo parezcan tan difíciles. La consecuencia es que la represión policial y militar se vuelve la forma mágica en que el Gobierno busca recuperar legitimidad. Valencia advierte que el uso de la fuerza pública ha sido mayor en Colombia que en Chile. El dato se puede corroborar desde la cantidad de muertos y heridos producto de las manifestaciones en ambos países en relación con la duración de las protestas.

Tercero, “*Expresiones simbólicas*”. Expresiones artísticas, el histórico cacerolazo y el concepto de “Primera Línea”. Una característica muy particular del actual paro nacional ese concepto. Esta es una herencia que nuevamente viene desde Chile. La explosión social que se dio allá, en octubre de 2019, contó con un grupo de manifestantes denominados los de primera línea. Son muchachos y muchachas generalmente encapuchados o al menos con el rostro parcialmente cubierto. Enfrentan directamente a la fuerza pública amparándose de unos escudos artesanales, en su mayoría de base metálica. Algunos de ellos terminan siendo víctimas mortales por impactos de balas o lesiones de gravedad al enfrentarse contra la fuerza policial y los efectivos antidisturbios – Escuadrones Móviles Antidisturbios de la Policía Nacional (ESMAD) en el caso colombiano.

Las distintas funciones de la primera línea incluyen un lenguaje codificado, como el sonido de pitos, el sonar de los escudos y los punteros laser que sirve para obstruir la vista de la fuerza pública, enviar señas entre otros. En últimas el modus operandi de la primera línea al igual que las demás líneas relacionadas con el suministro de medicamentos, alimentación etc., parece ser prototipo del modelo chileno. Da la impresión de que los gestores de los paros tanto en Chile como en Colombia hubieran ensayado dada la forma tan sistemática y operativa de los hechos y sus justificaciones.

Muchos pueden confundir a los muchachos y muchachas de primera línea con delincuentes, pero la mano de obra que hay se mueve va más allá de la “mano”. Hay toda una estrategia, para ellos es una escuela que, cuando ya no tienen que sostener un escudo artesanal se defienden con el micrófono. Hoy claman no ser abandonados, ni por los vecinos ni por los organismos de derechos humanos, ni por el mismo Estado. Si antes el clamor primario era tumbar la reforma tributaria, hoy

²³ <https://colombianoindignado.com/burlas-a-duque-por-promediar-el-sueldo-de-un-panadero-en-2-millones-de-pesos/> (Consultado el 11 de mayo de 2021 a las 10:30 a.m.).

es que se les respete la vida y se les otorguen garantías como punto de partida para el levantamiento de los bloqueos y sentarse a dialogar. No quieren intermediarios, no se sienten representados en los comités del paro, exigen ser escuchados directamente por el primer mandatario y desde el territorio.

Una resistencia con rostro juvenil

El paro nacional Colombia 2021 tiene rostro propio. Es un paro mayoritariamente juvenil. Concentra adolescentes y jóvenes que hoy más que nunca están convencidos de que el país necesita un cambio. Desde que empezó a tomar forma la urbanización del conflicto armado en Colombia, la juventud se convirtió en presa fácil. Muchos de ellos son víctimas problemáticas que históricamente han sido postergadas y por eso sueñan con “otro mundo posible”. Hoy se reivindican con voz y rostro propio dando a conocer sus preocupaciones, aspiraciones y aportes para el país con el que ellos anhelan.

Cali desde hace mucho tiempo viene siendo la ciudad que presenta la situación más grave de violencia juvenil, según un estudio realizado por el Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos (Cerac)²⁴.

Tras más de 40 días de acompañamiento permanente a la situación actual en Puerto Resistencia y fruto de un ejercicio de escucha activa a la adolescencia y la juventud ahí presente, me ha impactado su preocupación por problemas familiares, pocas oportunidades de acceder a la educación y falta de oportunidades laborales. Adicionalmente, algunos no solo piden ser escuchados, sino que expresan su deseo de ser acompañados, pero desde sus propuestas. Reconocen que se pueden equivocar, pero la peor equivocación según ellos sería no expresar lo que piensan y siente sobre el rumbo que ha tomado el país.

Sienten la necesidad de pasar de la protesta a la propuesta, pero ello sólo puede suceder mediante diálogo sincero y respetuoso. Desafortunadamente este salto cualitativo se ve opacado por vandalismo y la politización de la problemática donde en lugar de diálogo lo que ha primado ha sido señalamiento y culpabilización de lado y lado.

El vandalismo como distractor de la marcha pacífica y la politiquería nos siguen robando oportunidades de escucharnos, aunque no haya solución a la problemática. Dice un proverbio italiano, “Del escuchar procede la sabiduría”.

Nos cuesta reconocer que el descontento de la juventud por temas políticos y económicos del país no es de ahora. Muchas de sus inconformidades se ven

²⁴ Cfr. <http://www.cerac.org.co/es/> (Consultado el 12 de mayo de 2021 a las 11:32 hrs.).

reflejadas en los informes del DANE entregados por el mismo gobierno en abril 2021. Por ejemplo, 3,5 millones de personas entraron en condición de pobreza durante el año inmediatamente anterior²⁵. El informe demuestra que la pandemia llevó a un aumento de 6,8 puntos porcentuales de pobreza monetaria a nivel nacional. Es decir, ascendió a 42,5% en 2020, para un total de 21 millones de personas que están en esa condición durante ese periodo.

La pandemia tan sólo visibilizó con mayor claridad una tendencia a la baja en relación con las condiciones sociales y económicas del país. Tarde o temprano se iba a llegar a los límites. “Cabe recordar que en 2019 ya se había visto un aumento de 1 punto porcentual de la pobreza monetaria, que fue de 35,7%, frente al 34,7% en el 2018. Eso quiere decir que 661.899 personas ingresaron a esta situación antes de la pandemia.”²⁶

En relación con el mercado laboral durante el trimestre enero a marzo 202, según DANE, la tasa de desempleo de la población joven se ubicó en 23,9%, registrando un aumento de 3,4 p.p. frente al trimestre enero - marzo 20210 (20,5%). Esta tendencia se puede apreciar en la siguiente gráfica.

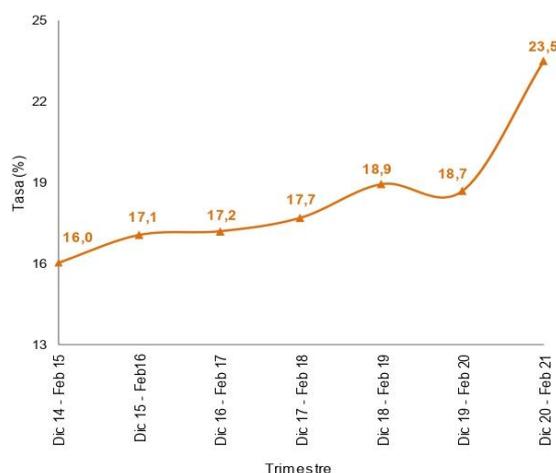
²⁵Cfr. <https://www.portafolio.co/economia/dane-revela-impacto-de-la-pandemia-en-la-pobreza-del-pais-551470> (Consultado el 12 de mayo de 2021. A las 09:55 horas).

²⁶ <https://colombianoindignado.com/burlas-a-duque-por-promediar-el-sueldo-de-un-panadero-en-2-millones-de-pesos/> (Consultado el 11 de mayo de 2021 a las 10:35 a.m.).

Mercado laboral de la Juventud

Trimestre móvil diciembre 2020 - febrero 2021

Gráfico 1. Tasa de desempleo de la población joven (14 a 28 años)
Total nacional
Trimestre móvil diciembre - febrero (2014 - 2021)



Fuente: DANE, Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH).

Adicionalmente, muchos jóvenes no tienen acceso a la educación superior no sólo en Cali sino a nivel nacional. Aun así, los pocos que pueden cuentan con condiciones mínimas de conseguir empleo porque más allá de su formación profesional, se les pide una experiencia, a veces más de una carrera, dominio en alguna de las lenguas extranjeras e inclusive apadrinamiento en un contexto donde la meritocracia parece ser cosa del pasado.

Pablo Alberto Ortega Poveda nos comparte el siguiente panorama referente a la juventud caleña:

“En términos socioeconómicos, Cali se caracteriza por un lento avance en sus indicadores sociales, que dejaron a la ciudad rezagada en los últimos años frente al resto de los casos de estudio...

En torno a lo primero, es evidente que en la última década Cali se estancó en el mejoramiento de las condiciones sociales de su población. La tercera ciudad más importante del país obtuvo unos avances muy moderados en pobreza, empleo y educación; y, durante dicho período, sólo logró un progreso importante en el NBI.

Para comenzar, Cali pasó de ser la ciudad de interés con el menor índice de pobreza en el 2002 (6,2%) a estar en el segundo peor lugar en el 2013 (4,4%). Así mismo, entre 2003 y 2013, con excepción de Ibagué, Cali fue la única ciudad que no redujo su tasa de desempleo a un solo dígito; la dejó en un 11,6%, por encima del promedio nacional (9,2%). Finalmente, también se estancó en cobertura de educación secundaria: en el 2013 alcanzó un 71,3%, inferior a los demás casos.”²⁷

Más allá de las problemáticas sociales y políticas que se pueden presentar en cualquier país en condiciones de desigualdad, no podemos olvidar que Cali padece de la influencia directa del conflicto armado, el crimen organizado y el narcotráfico al igual que resto del departamento del Valle del Cauca, Cauca, Chocó y Nariño. Todo ello se traduce en una disputa por el control territorial en una ciudad – región como es Santiago de Cali. No se descarta que los puntos de resistencia corran el mismo peligro como focos de disputa territorial a futuro.

²⁷ Violencia juvenil en contextos urbanos; Panorama actual de la violencia juvenil en los contextos urbanos de Colombia. (http://www.cerac.org.co/assets/pdf/Libro_Violencia_Juvenil_Capitulo4.pdf).

Capítulo III

Nos están matando



Una consigna recorre las manifestaciones que suceden hace un mes en Colombia: “Si te detienen, grita tu nombre y tu número de cédula”. Hay un temor palpable en las calles colombianas: desaparecer. Desde el 28 de abril, el día que empezó esta inédita ola de manifestaciones contra el Gobierno de Iván Duque, hasta el 23 de mayo, al menos 129 personas desaparecieron en el marco de las protestas del paro nacional y todavía no han podido ser ubicadas (Mar Romero, 2021).

Fuentes más recientes demuestran cifras y dimensiones aún más alarmantes, como es el caso de los comunicados emitidos por la Temblores ONG el pasado 2 de junio de 2021. Constata lo siguiente:

“...tras un trabajo de triangulación y verificación de denuncias, fue posible identificar 3.789 casos de violencia por parte de la Fuerza Pública (sin incluir casos de desapariciones) registrados en nuestra plataforma GRITA entre las 6:00 AM del 28 de abril y las 12:00 PM del 31 de mayo del 2021. Dentro de estos casos, fue posible clarificar las siguientes cifras:

- 1248 víctimas de violencia física.
- 45 homicidios presuntamente cometidos por miembros de la Fuerza Pública.
- 1649 detenciones arbitrarias en contra de manifestantes.
- 705 intervenciones violentas en el marco de protestas pacíficas.
- 65 víctimas de agresiones oculares.
- 180 casos de disparos de arma de fuego.
- 25 víctimas de violencia sexual.
- 6 víctimas de violencia basada en género”²⁸.

No es la primera vez que las protestas en Colombia generan víctimas mortales. En la mayoría de los casos, pareciera casi automático la infiltración de quienes provocan el vandalismo como pretexto para justificar el uso de la fuerza y generar enfrentamientos que dejan como saldo daños materiales y víctimas mortales, bien sean civiles o de la fuerza pública.

En la historia más reciente, hemos visto cómo desde el año 2016 el pueblo colombiano retomó las calles y las plazas exigiendo la defensa de la paz y el cumplimiento de los acuerdos firmados entre el gobierno nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC - EP. Después fue la protesta por el asesinato sistemático de los líderes sociales y masacres sobre todo en los últimos dos años. Toda esta problemática implicó desplazamientos, dolores acumulados, frustraciones y peor aún poco esfuerzo por parte de la institucionalidad para superar

²⁸Temblores ONG. plataforma que busca facilitar la denuncia de violencias policiales para así contribuir a su erradicación <https://www.temblores.org/comunicados> (Consultado el día 2 de junio de 2021).

la crisis. Una crisis con impactos profundos, en especial en contextos como Santiago de Cali y el resto del pacífico colombiano que lleva a la nueva generación al borde de jugarse la vida como señal de resignación.

El uso de la fuerza suele ser una estrategia para silenciar u ocultar la realidad en tiempos de crisis. Si antes era común encontrar monedas en la calle, en estos últimos días lo más normal es encontrar cartuchos de fuego usados como signo de una muerte latente y que aún roda por la ciudad. A pesar de que Puerto Resistencia es uno de los espacios donde poco enfrentamiento se ha dado, en cuestión de semanas, y sin estarlos buscando, encontré al menos una docena de cartuchos de revolver 9 mm. Difícilmente se puede salir de una crisis de esta manera.

“Se dice que la crisis actúa como un crisol (elemento químico) que purifica y limpia los elementos que se han incrustado a lo largo de un proceso vital o histórico y que, con el tiempo, han ido adquiriendo un papel sustantivo, apoderándose del núcleo mismo, del corazón o célula central del elemento, al punto de poner en peligro la sustancia misma. es decir, es un proceso de purificación de lo más nuclear (Pérez, D. 2020. Pág.8)”.

Una crisis acompañada de una protesta en el contexto actual pareciera ser sinónimo de muerte. No se alcanza a visualizar la crisis como una oportunidad de crecimiento sino más bien un motivo de persecución y hasta asesinato. Han sido impactantes los testimonios de los jóvenes que me cuentan las formas artesanales en que han tenido que utilizar sus manos para extraer las balas incrustadas en los cuerpos de sus compañeros para salvarles la vida. La angustia es porque las lesiones los pueden llevar a la muerte, también por el fenómeno de las desapariciones. Crea el temor de que, si dejan que los lleven a otro sitio, corren el peligro de terminar en la lista de los desaparecidos.

La movilización actual parece haber cogido impulso con el paro nacional del pasado 21 de noviembre de 2019. Lo anterior condujo a la creación de una mesa nacional de diálogo. algunas de las solicitudes al gobierno nacional implicaban cambios estructurales con resultados concretos. Con el tiempo, parece que los temas se diluyen mientras que el tejido social nacional se descompone. El factor pandemia generó el estallido y nos ha puesto en una situación que no se veía en el país desde los 70. Conscientes de los errores del pasado, quienes hoy comienzan a explorar los caminos de acercamiento ya no quieren tener mesas de diálogo sino de negociación. Se aseguran de antemano las “garantías” que aún no se les han concedido porque ronda el peligro de persecución, judicialización y hasta muerte. El temor por la vida y la represión flotan sobre la larga lista de las peticiones. Más allá de las reformas tributaria, a la salud, pensional y laboral, se retoma la necesidad de la reforma policial. En pocas palabras está en juego la vida humana en todos los sentidos de la palabra.

Se asfixia Colombia

El asesinato de George Floyd, afroestadounidense que murió asfixiado por abuso policial el pasado 25 de mayo de 2020 en el vecindario de Powderhorn, en la ciudad de Mineápolis, Minnesota (Estados Unidos), generó una oleada de protestas a nivel nacional e internacional clamando por el replanteamiento de la violencia de la fuerza pública hacia los ciudadanos. De igual manera, la indignación por la muerte de Floyd puso sobre la mesa los temas del racismo y xenofobia como factores determinantes en la actuación policial en Estados Unidos y en otras partes del mundo. Hoy en Colombia, el joven se siente señalado y perseguido como chivo expiatorio de la crisis actual.

El símbolo gráfico del agente de policía arrodillado sobre el cuello de George Floyd es el reflejo del abuso de la fuerza pública en muchas partes del mundo. Indigna a la sociedad sobre todo cuando salen a reclamar sus derechos o por ser sencillamente víctimas de discriminación. Las últimas palabras de Floyd en su momento de angustia y agonía fueron “No puedo Respirar”.

En el marco del paro nacional, Colombia 2021, monseñor Darío de Jesús Monsalve Mejía, arzobispo metropolitano de Santiago de Cali, afirma que “La vida es el arte de respirar”²⁹ y que Colombia está quedando sin oxígeno. En resumen, la sociedad colombiana se está ahogando en una crisis social y política.

Para volver a oxigenarla, sin renunciar el derecho a la protesta, es indispensable revolucionar el sentido común entorno al valor de la vida. Los extremismos entre las partes han generado grandes tensiones a nivel nacional. El ataque a las ambulancias, la negación del paso al personal médico y al traslado de pacientes o medicamentos quedará en la conciencia colectiva como la cara más dolorosa, una vergüenza histórica, de las protestas actuales. La muerte de un bebé entre Buenaventura y Cali fue rechazada energéticamente por la sociedad colombiana.

“Una bebé recién nacida falleció en una ambulancia a la que no le permitieron circular en un bloqueo a la altura de La Delfina, en la vía Buenaventura - Cali, en la madrugada de este domingo. Así lo confirmó la secretaria de Salud del Valle, María Cristina Lesmes, a raíz de la denuncia divulgada en video en redes sociales”³⁰.

Son muchos los seres humanos han perdido la vida en las casas o en los centros hospitalarios por las implicaciones de esta crisis. Ante ella, el sentido común parece haberse paralizado por parte de quienes protestan y también la del Estado, como

²⁹ Darío de Jesús Monsalve Mejía, arzobispo de Cali en sus palabras de apertura. Encuentro zonal con el clero del oriente de Cali. Centro de Capacitación Don Bosco, barrio el Diamante. 20 de mayo de 2021.

³⁰ Redacción de El País, mayo 23, 2021 - 11:15 a. m: <https://www.elpais.com.co/valle/bebe-murio-en-ambulancia-a-la-que-no-le-permitieron-pasar-por-un-bloqueo-hacia-cali.html>

garante del derecho a la vida de todo ciudadano. De haberse atendido adecuadamente el clamor del pueblo, muchos males pudieron haberse evitado.

No es nada fácil hacer parte de la misión humanitaria bajo estas circunstancias. Se afecta a las víctimas mortales y a quienes poco a poco, se desgastan pidiendo que se respete la vida. No ha sido nada fácil. Estar en Puerto Resistencia ha significado para mí tener de cerca un radar sobre la angustia de muchas familias que pasan por este tipo de situaciones. Se ve en los rostros de los muchachos lo que significaba la muerte de cualquier manifestante sin importar las circunstancias. Tampoco se trata de justificar que los demás deban morir, con la excepción de los manifestantes. De hecho, la consigna para este capítulo debería decir, “Nos estamos matando” pero se ha querido ser fiel al clamor que tanto se ha hecho escuchar en este paro nacional.

Noches de terror

Cali ha vivido muchas “noches de terror” durante este tiempo y las cifras mortales, de heridos y desaparecidos son alarmantes. Los muchachos transmiten en tiempo real y desde el campo de batalla escenarios escalofriantes; en repetidas ocasiones tienen que cargar con sus heridos o muertos y luego seguir batallando. Al igual que el “No puedo respirar” de George Floyd, se ha hecho viral el grito “Nos están matando” en Colombia. Mientras los jóvenes hacen su parte, los vecinos lo evidencian con grabaciones desde los balcones de sus casas y así confirman que la vida humana está corriendo un gran peligro en Colombia.

A tan sólo 6 días del paro nacional, Cali ya registraba más de 15 jóvenes fallecidos en las protestas, según informes de organismos de Derechos Humanos. Amnistía internacional le pidió a los Estados Unidos no proveer más armas a la fuerza pública colombiana.

Recuerdo aquel día, 3 de mayo de 2021. Algunos feligreses me habían pedido reunirme con ellos antes de la Eucaristía para rezar juntos “los mil Jesús” por ser el día de la Santa Cruz. Se trata de una tradición que empezó en los tiempos del emperador romano Constantino. Una noche, antes de enfrentar una terrible batalla contra su enemigo, se le apareció una cruz luminosa y con ella una voz que decía “Con este signo vencerás”. Esta tradición que se propagó primero en España, luego en América Latina y sigue vigente. Se utilizan distintas fórmulas para hacer la oración; una de las más comunes en Colombia, prevista para esta noche era: “Satanás a mi casa no entrarás, en nuestros corazones no reinarás porque el día de la Santa Cruz dije mil veces: Jesús, Jesús, Jesús...”.

Muchas familias en Cali al igual que yo no pudimos decir los “mil Jesús” este año. Se multiplicaron las diligencias en Puerto Resistencia y no fue posible llegar para la hora acordada. Llegada la noche, regrese como de costumbre hacia el Centro de

Pastoral y Espiritualidad de Pastoral Afrocolombiana de Cali, mi domicilio, cansado y preocupado.

A los pocos minutos de haber llegado, sentía que entraban mensajes a mi teléfono móvil de forma seguida pero no le presenté atención; durante esta época era normal recibir cualquier cantidad de mensajes. De tanta insistencia, metí la mano al bolsillo para sacar el celular. No había podido separarlo de la billetera cuando empezó a sonar. Vibraba y sonaba a la vez: seguían entrando mensajes y por el otro lado me llamaban.

Aunque el número era desconocido, no dudé en contestar, presentía que algo andaba mal. No había alcanzado a decir ni siquiera buenas noches cuando del otro lado una voz angustiada me decía “Padre, nos están matando”. En el fondo se escuchaban estallidos y gritos de auxilio entre ellos la voz de una mujer que gritaba “hay heridos, hay heridos”.

No pude identificar la persona que me había llamado; el enfrentamiento se estaba dando en Siloé y durante el paro no me había quedado tiempo para subir hasta allá. Al igual que la persona que me había llamado, sentí una gran impotencia, pues era muy poco lo que podía hacer; una que otra llamada a los organismos de Derechos Humanos para ver si algo se podía hacer. Total, las redes sociales ya se habían encargado de dar a conocer lo que estaba pasando en Siloé y que, efectivamente, había víctimas mortales.

Al día siguiente, me fui en horas de la mañana a Puerto Resistencia. Un señor me vio de lejos y rompiendo todos protocolos de bioseguridad me abrazó lleno de emoción y tristeza y me dijo, “gracias, padre por tus oraciones, mi hijo está vivo, le pudieron extraer la bala”. Me acuerdo haberle dicho ¿Qué pasó? Y él me contestó, “Padre, yo vivo en Siloé. Fui yo que te llamé a noche, eso fue horrible...”. Quise darle palabras de consuelo, luego informarme mejor sobre lo que había pasado. El tiempo no alcanzó para preguntarle su nombre. Le entró una llamada y sin despedirse salió angustiado como si algo peor hubiera pasado. Esta fue la última vez que supe de él y me quedé hasta el día de hoy sin saber lo que me iba a decir.

Los videos e imágenes que llegaron a mi celular la noche anterior habían sido tan fuertes, que preferí borrarlos de una. Me senté en el piso frente a la caseta comunal de Puerto Resistencia como era costumbre mientras esperaba saludar alguno de los muchachos, los del equipo de defensores de Derechos Humanos, vecinos o que llegarán los demás integrantes de la comisión humanitaria de la Arquidiócesis de Cali.

Es común que haya pocas personas en horas de la mañana en Puerto Resistencia. Se dedican al descanso y cuestiones logísticas; los tempos más fatigantes son las tardes y las noches. Por lo general, después de las cuatro de la tarde el espacio suele llenarse de manifestantes o personas que, poco a poco, han ido encontrando en este espacio un lugar de encuentro o de concentración.

Seguía sentado frente a la caseta comunal y aprovechando la quietud de la mañana. Se me acercó una señora y me puso conversa sobre los últimos sucesos. Nos pusimos a revisar las redes sociales y nos dimos cuenta de que los muchachos no corrieron con la misma suerte que el emperador romano Constantino, aunque hubiese sido la noche de la santa cruz.

El diario digital “Infobae” Colombia tenía entre otros títulos el siguiente; “Confirman identidades de tres muertos en Siloé por hechos de violencia en la noche de este lunes”³¹. En seguida daba a conocer que la cifra de fallecidos en el marco del paro nacional en Cali que superaría las 15 personas, todos jóvenes, según organizaciones de Derechos Humanos.

Según el diario, la Policía Metropolitana de Cali había dado a conocer que en el sector El Palo del barrio Siloé hubo tres muertos. Entre ellos “Kevin Antonio Agudelo Jiménez, de 22 años quien sufrió una herida por arma de fuego y falleció en los hechos. También se confirmó la muerte de José Emilson Anbuila por herida de arma de fuego y Harold Antonio Rodríguez, por la misma razón. Los tres murieron en los centros de salud a donde fueron remitidos”³². Reportaron las identidades de los heridos como se hace en este diario y otros medios de comunicación.

No podía sacar de mi mente la angustia, el abrazo y la salida apresurada del señor que me había llamado la noche anterior. Nunca más lo volví a ver, pero no me cabe la menor duda que será uno de tantos padres de familia que hoy sufren en carne propia lo que le pasa a la juventud en este paro nacional.

Luego el día nueve de mayo, el grito “nos están matando” venía de la boca de los integrantes de la minga indígena, tras un enfrentamiento en el sur de Cali con civiles armados. Desde hacía una semana, miles de indígenas se habían movilizad o a la Ciudad de Cali para apoyar al paro nacional. El día previo a los hechos, comenzaron a presentarse situaciones donde los habitantes del sur de Cali impedían el ingreso

³¹ <https://www.infobae.com/america/colombia/2021/05/04/confirman-identidades-de-tres-muertos-en-siloe-por-hechos-de-violencia-en-la-noche-de-este-lunes/> (4 de mayo de 2021).

³² <https://www.infobae.com/america/colombia/2021/05/04/confirman-identidades-de-tres-muertos-en-siloe-por-hechos-de-violencia-en-la-noche-de-este-lunes/> (4 de mayo de 2021).

de las chivas en que se movilizaban los indígenas. Los acusaban de agravar la situación que ya se estaba viviendo en la ciudad. En medio de las tensiones, las cosas se salieron de las manos. Entre el ir y venir de los manifestantes, la guardia indígena se vio comprometida en un enfrentamiento con civiles armados en el barrio Ciudad Jardín, al sur de Cali. Desde el 28 de abril de 2021, el primer día del paro, los indígenas Misak habían derrumbado la estatua de Sebastián de Belalcázar, un monumento al colonizador que fundó Cali, ubicado en el sector de La Arboleda. Lo hicieron como signo de indignación con el sistema colonial y todo lo que representa la oligarquía en el territorio nacional. Más tarde se movilizarían más integrantes de las comunidades indígenas desde el suroccidente colombiano, en solidaridad con todo lo que estaba ocurriendo en Cali.

Relata Jesús A. Flórez López, defensor de los derechos étnicos y académico que civiles retuvieron en el Puente la Viga de Pance a una autoridad indígena que iba entrando hacia Cali, ante lo cual el dirigente indígena (Harold Secué) llama a sus compañeros que estaban en la Universidad del Valle para que vinieran a rescatarlo. Atendiendo a este llamado, la minga partió hacia Pance y en el Camino, en Ciudad Jardín, lo estaban esperando y allí fueron agredidos con armas de fuego. Los indígenas se vieron en la obligación de bajar de las chivas para defenderse con piedras y bastones.

El forcejeo entre la guardia indígena y los civiles, mezclados entre policías, terminó en un intercambio de agresiones, de un parte disparos contra los indígenas y éstos con golpes con objetos contundentes, daños materiales a vehículos entre otros. Lo más doloroso fue la cantidad de personas heridas al igual que la sensación de que el conflicto social y político del paro estaba tomando un giro de odio de clases y racismo. De hecho, en muchas de las grabaciones que circularon por las redes sociales, eran evidentes los dos matices. Los señalamientos de los supuestos culpables no se hicieron esperar. Flórez López ratifica lo anterior en los siguientes términos.

“...lo acontecido ese 9 de mayo fue una reedición de los reprochables hechos de hace escasos 50 años del capítulo de las “guahibidas”, en las que matar indios era parte de las excursiones. Es de recordar que el ciudadano que fue absuelto en esa época manifestó: “no sabía que matar indios fuera delito”. Tan solo que hoy no se hizo en las selvas o en las llanuras, ello aconteció, en la tercera ciudad más grande de Colombia, a pleno sol cenital de un domingo, que para los cristianos es “el día del Señor (López J.A.F. 2021)”.

La noticia dio vuelta al mundo generando toda clase de interpretaciones, condenas y justificaciones por igual. Boaventura Sousa desde una mirada externa hace la siguiente lectura;

“La débil respuesta a la violencia policial por parte de las instituciones colombianas (tanto administrativas como judiciales) ha dado lugar para que civiles armados amenacen (y en ocasiones disparen) a los manifestantes bajo la idea de que son “vándalos” y “terroristas” (Do Santos, 2021).

Se reportaron más de 9 indígenas heridos, según los defensores de derechos humanos que acompañaron el proceso. Aunque las partes se acusaron mutuamente de haber utilizado armas de fuego, llamó mucho la atención la forma tan tranquila en que los habitantes de Ciudad Jardín portaban sus armas, algunas bien sofisticadas. En algunos de los videos se veía la presencia policial, cómplice de los hechos, en cuanto disparaban sin que la fuerza pública se lo impidiera. “Persiste el hostigamiento de individuos de civil armados, con el acompañamiento cómplice del ejército, la policía y el Esmad [Escuadrón Móvil Antidisturbios]”³³.

No era la primera vez que los habitantes del sur de Cali (también conocidos como los de camisetas blancas – “gente de bien”) desfilaban con sus armas y vehículos de alta gama, clamaban que eran para protegerse de los vándalos o manifestantes que, según ellos, los tenían secuestrados en sus condóminos, sobre todo por los bloqueos en las vías.

“La Gobernadora del departamento del Valle del Cauca, Clara Luz Roldán, solicitó la presencia del presidente de la República con el objetivo de escuchar a los ciudadanos indígenas que se encuentran en Santiago de Cali. “El tema indígena es, únicamente, del resorte del Gobierno Nacional y la situación que estamos viviendo hoy en el Valle del Cauca solamente se calma si el Gobierno Nacional viene a liderar la mesa con los indígenas”, expresó Roldán durante la tarde del pasado domingo (Daniel Valencia. 2021)”³⁴.

Sumándose al llamado, el alcalde de Santiago de Cali, Jorge Iván Ospina, declaró: “Señor presidente Iván Duque, hay una protesta indígena y un paro ciudadano. Es un problema político de carácter nacional que se escenifica en Cali. Este problema

³³ Diario El País. Lunes 10 de mayo de 2021 (<https://elpais.com/internacional/2021-05-10/civiles-armados-disparan-a-grupos-indigenas-y-el-caos-se-apodera-de-cali.html>). Consultado el día 11 de mayo de 2021, a las 09:00hrs.

³⁴ Daniel Valencia; actualizado el 10 de mayo de 2021 13:34 COT

https://colombia.as.com/colombia/2021/05/10/actualidad/1620670280_581987.html (Consultado el día 22 de mayo de 2021 a las 16:20hrs).

político necesita su visita y de todo el conglomerado nacional para resolverlo por la vía del diálogo”³⁵.

La reacción de la presidencia no se hizo esperar. Parte de las medidas aplicadas fueron la militarización de la ciudad, cierre de fronteras del Valle del Cauca para reestablecer el orden público en el departamento. Otra fue la solicitud expresa de que las comunidades indígenas se devolvieran a sus resguardos lo más pronto posible.

El día siguiente, en la madrugada, llegó el presidente de la República a Cali; ahí sostuvo un consejo extraordinario de seguridad junto a los mandatarios locales y regionales. Luego la minga indígena dejó Cali el miércoles 12 de mayo, después de varios diálogos que buscaban calmar la situación. Pero la discusión sobre el racismo, el clasismo e inclusive de género empezaba a tener cabida en el marco del paro nacional.

Nos están matando social y culturalmente

Mientras el grito “Nos están matando” tenía que ver con la juventud, el asunto siempre se relacionaba con el abuso de la fuerza pública. A partir del 9 de mayo, cuando se sumó el componente de agresión contra la minga indígena el mismo “nos están matando” tuvo múltiples interpretaciones como lo venimos manifestando.

Una de las interpretaciones proviene de una entrevista realizada por la plataforma virtual “silla académica de la Universidad Externado”³⁶. Allí entrevistaron a Juan Muelas, indígena Misak y director del Programa de Encuentros Interculturales de la Universidad, junto a Carlos Alberto Benavides, profesor del Departamento de Antropología de esa misma universidad y autor del libro “Tiempos de vida y muerte. Memorias y luchas de los pueblos indígenas en Colombia”. Los dos encuentran en lo acontecido en Cali en relación con la minga indígena cuatro narrativas provenientes de los distintos pronunciamientos y que ameritan profundizarse para entender los alcances de una nación que se autodenomina pluriétnica y multicultural.

³⁵ Santiago Torrado. Bogotá - 10 MAY 2021 - 00:59 EST. <https://elpais.com/internacional/2021-05-10/civiles-armados-disparan-a-grupos-indigenas-y-el-caos-se-apodera-de-cali.html> (Consultado el día 06 de mayo de 2021 a las 16:20hrs).

³⁶ Natalia Arbeláez Jaramillo y Santiago Chavarriaga Garzón · 14 de mayo de 2021 (<https://lasillavacia.com/silla-academica/universidad-externado-colombia/muro-del-racismo-contra-minga-indigena-cali-81571>).

La primera tiene que ver con que los indígenas son unos mantenidos para desvirtuar una deuda social histórica. La Constitución de 1991 la reconoce. El Estado colombiano les otorga a los pueblos indígenas, ciertas garantías y autonomía en términos de ejercicio de autoridad, sobre todo en los resguardos. Hay sectores de la sociedad que consideran sus derechos étnicos como un obstáculo para el desarrollo, sobre todo cuando hay intereses de megaproyectos relacionados con. Benavides apuntó que la Ley 89 de 1890 estableció que, para ser ciudadanos los indígenas tenían que dejar de ser indígenas. Esta ha tenido mucho que ver con toda la problemática de tierras sobre todo en el suroccidente colombiano.

La segunda narrativa tiene que ver con suponer que los indígenas pertenecen a otro lugar y deben quedarse allá. La reacción de algunos habitantes del sur de Cali hacia la minga indígena y el llamado del presidente al Consejo Regional Indígena del Cauca, Cric, de retornar a sus resguardos parecen insinuar que allí es donde les corresponde ejercer su ciudadanía. Parte de las reacciones trajeron a la memoria la propuesta de años atrás sobre la posible división del departamento del Cauca entre indígenas y mestizos.

“La senadora del Centro Democrático, Paloma Valencia, protagonizó una polémica en redes sociales luego de proponer un referendo o una consulta ciudadana para que el departamento del Cauca se divida en dos: indígenas y 'mestizos'. Afirma que se necesitan dos entidades autónomas e independientes política y administrativamente”³⁷.

Aunque la insinuación es antigua, mensajes similares comenzaron a rodar por redes sociales.

Independientemente de las motivaciones, la senadora obvia la ciudadanía de los negros, un porcentaje importante de la población en el mismo departamento y cuyas condiciones son peores que las de los indígenas. La exclusión social que se manifiesta en este tipo de narrativas sigue sucediendo no solo con los pueblos indígenas sino también con los negros y muchos otros grupos social y/o culturalmente minorizados.

La tercera es la narrativa de que sugiere que no son ciudadanos. La construcción social del concepto “indígena”, igual que el del “negro”, es una manera de despojar de identidad de quienes son considerados social, cultural e inclusive espiritualmente inferiores a la clase dominante. Desde esta perspectiva, se naturalizan las diferencias como criterio para jerarquizar los sujetos. Indígenas y descendientes de africanos esclavizados en Colombia tuvieron que esperar hasta el año 1851 para que se les

³⁷ Redacción El Tiempo 16 de marzo 2015, 08:15 p. m.

reconocieran como humanos con la abolición legal de la esclavitud. Luego hasta 1991, cuando, mediante la reforma constitucional, se les reconoció como sujetos políticos con identidad étnica propia. Estos hitos históricos tienen mucho que ver con los acontecimientos analizados, donde la nostalgia colonial se muestra vigente en discursos, actitudes y actuaciones. De manera sistemática se sigue tratando a ciertos sectores de la sociedad como si no fueran ciudadanos. De hecho, distinto a la constitución política de Colombia de 1886, hoy es común hablar no tanto de ciudadanía sino de “ciudadanías”.



Algunos titulares de medios de comunicación masiva cayeron en este tipo de narrativas al reportar los hechos, se refirieron a lo acontecido como un enfrentamiento entre “ciudadanos” e “indígenas” demostraron así el imaginario que aún se sostiene de sobre los pueblos originarios en algunos sectores de Colombia³⁸.

La cuarta y última narrativa tiene que ver con la dicotomía mediática de vándalos/bárbaros versus la gente “de bien”. Durante su estadía en Cali, los indígenas fueron relacionados con los vándalos o como lo acabamos de ver en párrafos anteriores, como gente no deseada en la ciudad de Cali. Por el otro lado, los de “camisetas blancas” aunque también habían reaccionado con violencia, son considerados “gente de bien” que salió a defenderse. Esta dicotomía según Benavides no sólo puso en evidencia la distancia entre los de las camisetas blancas y los indígenas sino también entre los ricos y los pobres, los urbanos y los rurales, los protegidos y los desprotegidos etc. Para entender todo el panorama, hace falta recorrer la historia para contextualizar la resistencia indígena para entenderla, pero tampoco con el fin de sacralizarla. Para encontrar el equilibrio, quisiera hacer referencia a las palabras del Papa Francisco sobre la memoria ingrata del pasado.

³⁸ Imagen, captura de pantalla, transmisión noticias Caracol.

“La ignominia de nuestro pasado, en otras palabras, es parte de qué y quiénes somos. Recuerdo la historia no para honrar a los antiguos opresores, sino para rendir homenaje al testimonio y a la grandeza de alma de los oprimidos. Es muy peligroso recordar la culpa de los otros para proclamar mi propia inocencia. Claro que los que derribaron las estatuas lo hicieron para llamar la atención sobre los agravios del pasado, y para negar cualquier tipo de homenaje a quienes los perpetraron. Pero cuando juzgo el pasado con los ojos del presente, queriendo depurarlo de su vergüenza, corro el riesgo de cometer otras injusticias y de reducir la historia de una persona a las faltas que cometió (Pp. Francisco. 2020)”.

Así mismo, vale la pena recordar las palabras de Donna Hick; “*We may not live in the past but the past lives in us. Evolutionary psychologists have made significant contribution to our understanding of why human beings behave the way they do*” (Konner 2002, Pinker 2002). <*Puede ser que no vivamos en el pasado, pero el pasado vive en nosotros. Los psicólogos evolucionistas han hecho una contribución significativa a nuestra comprensión de por qué los seres humanos se comportan como lo hacen. (Konner 2002, Pinker 2002)*>³⁹.

A raíz de lo sucedido con la minga indígena en Cali, a los pocos días la población afrodescendiente se vio en la obligación de organizarse en torno al paro nacional específicamente en Cali. Aunque ya venían participando masivamente en los distintos de movilización y concentración, el 13 de mayo se hizo una movilización por la avenida ciudad de Cali hasta el puente elevado sobre esta vía, que atraviesa el oriente de Cali en el sentido norte – sur. La escogencia del punto tuvo mucho que ver con la población predominante en el oriente de Cali y de modo particular en llano verde. Éste es uno de los sectores marginales de la ciudad donde viven familias en situación de desplazamiento por el conflicto armado. Conviven con quienes, en una administración previa, fueron reubicados desde las zonas de riesgos de inundación en el Jarillón del río Cauca. Es un sector que sufre graves problemas de orden público. En este orden de ideas, se quiso denominar este punto “Puente Afro - resistencia” en homenaje a cinco menores de edad entre los 14 y 16 años que fueron masacrados en llano verde, el pasado 11 de agosto de 2020⁴⁰.

En torno a esta concentración, nace una agenda de reflexión sobre el tema negro en el marco del paro nacional. Hunde sus raíces en los 170 años de reivindicación de su condición de ciudadanos y sujetos políticos a partir del 21 de mayo de 1851. Para

³⁹ Donna Hicks. “Dignity in Forgiveness: Pathways to Emotional Development” Pg. 101, in the Book; Political Culture of Forgiveness and Reconciliation. Edt. Leonel Narváez. Bogotá Colombia. English Edition by Fundación para la Reconciliación. 2010.

⁴⁰ Colectivo La Liga Contra el Silencio. Diario El Tiempo, octubre 26, 2020 - 04:57 p. m. (<https://www.elpais.com.co/judicial/masacre-llano-verde-trafico-armas-invasiones-ilegales-cabos-sueltos.html>).

ello, la semana de la afrocolombianidad se realizó en el “Puente Afro - resistencia”, con una agenda nutrida de actividades artísticas y espacios de reflexión. Participaron movimientos sociales afrodescendientes del departamento, grupos artísticos, docentes etnoeducadores, gestores culturales y activistas. En pocas palabras, levantaron el clamor de quienes históricamente han sido marginados y que son víctimas del racismo y toda clase de discriminación. Sienten que las negociaciones que se buscaban a nivel local, regional y nacional debían tener en cuenta un enfoque diferencial.

El Papa Francisco condena el racismo, lo compara con un virus, al cual debemos estar muy atentos.

“Cada hermana y hermano que sufre, abandonado o ignorado por mi sociedad es un forastero existencial, aunque haya nacido en el mismo país. Puede ser un ciudadano con todos los papeles, pero lo hacen sentir como un extranjero en su propia tierra. El racismo es un virus que muta fácilmente y en lugar de desaparecer se disimula, pero está siempre al acecho (Fratelli Tutti No. 97)”.

Efecto Calipso/ Puerto Madera en Puerto Resistencia

El día 22 de mayo de 2021, fui en horas de la mañana a Puerto Resistencia en compañía de un amigo de Alemania a quien habían recomendado hablar conmigo para hacer un mini - documental sobre la realidad de ese punto.

Había recibido una nota de que la noche anterior se habían escuchado disparos en el sitio e inclusive mencionaban un supuesto asesinato y varios heridos. Como de costumbre, en ningún momento he querido divulgar este tipo de información hasta no confrontarla en el terreno. Mi visita era más que todo de preocupación por lo que pudo haber pasado.

Después de haber saludado a un grupo de profesores y a unos manifestantes, llegué al punto de atención médica. De inmediato pude ver varios de los muchachos con vendas en lagunas partes de sus cuerpos, sobre todo en las piernas y en los brazos. El ambiente era tenso, la indignación la provocaba el hecho de que, fuera de las lesiones corporales, la policía acababa de capturar a dos de los de primera línea y la noche anterior lo había hecho con otros cinco. Era evidente la angustia y el deseo de irlos a rescatar, pero al mismo tiempo la preocupación por lo que podía pasar después. Un grupo de maestros que habían llegado al sitio manifestaban su indignación: entre los capturados estaban algunos de sus estudiantes. Tras horas de tensiones y consultas, los ánimos calmaron cuando se logró el retorno de algunos de ellos. Fue impactante ver cómo los recibieron sus compañeros y profesores.

Intuí de inmediato que la tranquilidad que durante muchos días se había respirado en Puerto Resistencia podía estar llegando a su fin. Uno de los motivos, a mi juicio, sería el “Caso Calipso” y “Puerto Madera”, otros puntos de concentración relativamente cercanos. Allí se venía reportando episodios de disparos y actos de vandalismo sobre todo en horas de la noche. En las redes sociales, los muchachos de primera línea denunciaban sobre posible infiltración de civiles y/o fuerza pública que estarían involucrados en los hechos.

“Calipso y Puerto Madera” se convirtieron en el nuevo epicentro de disturbios; la tensión se reflejaba en Puerto Resistencia. Luego, cuando el almacén Éxito de Calipso quedó bajo la custodia de la Policía, la situación se puso más tensa todavía. La cercanía y el problema creciente en Calipso y Puerto Madera, hizo que defensores de derechos humanos y paramédicos se desplazaran hacia allá para atender la emergencia. Durante este periodo, los de Puerto Resistencia comenzaron a sentirse desprotegidos. Más delicada aún fue la indignación ante la acusación, ampliamente compartida por los manifestantes, vecinos y el Canal 2m, que transmite por en Facebook live⁴¹, de que en el Éxito Calipso se estarían torturando a los manifestantes.

El P. Francisco de Roux S. J⁴² recordaba a los jóvenes en Puerto Resistencia durante su visita, que no se olvidaran de los ejemplos de Nelson Mandela, Martin Luther King y Mahatma Gandhi quienes fueron revolucionarios, pero desde “la no violencia activa”. Es un reto bastante grande, pero es la única manera de promover la vida humana y protegerla integralmente. En ningún momento ha sido benéfico responder a la violencia con violencia. El diálogo sigue siendo el camino.

⁴¹ <https://www.facebook.com/canal2cali/videos/atenci%C3%B3n-manifestantes-denuncian-lo-que-encontraron-dentro-del-%C3%A9xito-de-la-sim%C3%B3n/216138600085105/> (Consultado el día 22 de mayo de 2021, a las 08:).

⁴² Presidente de la Comisión de la Verdad, institución integrante del sistema de la Jurisdicción Especial para la Paz – JEP.

Capítulo IV ¿Hasta Cuándo?



Todos sabemos cuándo comenzó el paro nacional en Colombia (28 de abril de 2021) pero nadie sabe, al menos por ahora, cuándo terminará. La preocupación más grande no debería ser cuándo termine sino ¿qué es lo que realmente está pasando? Ya es claro que el asunto va más allá de una fecha o la polémica “reforma tributaria”.

Aun así, no se puede negar que mucha gente ya se siente cansada y se justifica la pregunta ¿hasta cuándo? Muchas empresas comienzan a liquidarse, se están perdiendo empleos, se han estancado varias iniciativas de quienes recién pensaban reinventarse después del déficit causado por la pandemia y así sucesivamente. Hay un malestar generalizado y una gran decepción, no tanto con que se haya convocado un paro nacional sino por el manejo de parte y parte. Las calificaciones en términos económicos a nivel nacional e internacional indican que Colombia va de mal en peor.

Se hace necesario enfocar nuestra preocupación no en la duración de la situación actual sino en el problema de fondo. Me apoyaré de modo particular en el sociólogo Boaventura de Sousa Santos, un pensador que ha abordado temas similares en el continente desde una perspectiva crítica. Él ve en la situación actual de Colombia el embrión de lo que puede pasar en el continente y en el mundo en las próximas décadas.

“Me parece ver en los recientes acontecimientos en Colombia el embrión de mucho de lo que pasará en el continente y en el mundo en las próximas décadas. Claro que cada país tiene una especificidad propia, pero lo que pasa en Colombia parece anunciar el peor de los escenarios que identifiqué en mi reciente libro sobre el periodo postpandemia (El Futuro Comienza ahora: de la pandemia a la utopía. Madrid: Akal. 2021). Este escenario consiste en la negación de la gravedad de la pandemia, la política de sobreponer la economía a la protección de la vida, y la obsesión ideológico-política de volver a la normalidad aun cuando la normalidad es el infierno para la gran mayoría de la población. Las consecuencias de la pandemia no pueden ser mágicamente frenadas por la ideología de los gobiernos conservadores, la crisis social y económica pospandémica será gravísima sobre todo porque se acumula con las crisis que preexistían a la pandemia. Será por eso mucho más grave (Do Santos. 2021).

Mientras que persista la negación de los hechos y de la gravedad de la situación, va a ser cada vez más difícil adivinar el futuro. Lo mismo podemos decir en un contexto donde todavía se quiere proteger la economía por encima de la dignidad humana tal como lo hemos visto a nivel mundial durante la pandemia.

La “Resistencia” en Colombia de 2021, se une a la “Primavera Árabe”, el movimiento de “Los Indignados” del sur de Europa (Grecia, Portugal, España e Italia), el movimiento estudiantil chileno del 2012 o “Black Lives Matter” de los Estados Unidos, quedará en la historia patria como una entre tantas otras luchas y

resistencias de las últimas décadas en distintas partes del mundo. Es muy probable que la respuesta a la pregunta guía para este capítulo no dependa sólo de Colombia o de este paro nacional, sino de otros factores internos y externos. Tendríamos que hacer una exploración más amplia y no caer en la tentación de analizar la situación como un problema netamente local.

Es normal que se den protestas en cualquier sociedad y a veces su duración depende de la rapidez con la cual los gobiernos reaccionan. El panorama se vuelve totalmente diferente cuando el motivo de la protesta es tan sólo un detonante de un malestar o indignación acumulada o sistemáticamente negada. Ello se traduce en un terreno muy resbaloso, incierto; puede resultar en una revolución cuyos alcances son difíciles de determinar.

Es impresionante ver los cambios tan drásticos que vienen acompañando los escenarios actuales en el marco del paro nacional en Colombia. Este fenómeno es evidente inclusive desde Puerto Resistencia donde después de más de un mes de presencia permanente, el ambiente y los actores siguen cambiando. Acudo al análisis que hace Sousa de situaciones similares a modo de encontrar pistas a lo que podría estar sucediendo, no sólo en Puerto Resistencia sino en Colombia y el continente en general.

De Sousa nos invita a visitar brevemente dos ejemplos muy parecidos al caso colombiano:

El primer ejemplo tiene que ver con lo que sucedió en Túnez; “donde un joven se inmola prendiéndose fuego porque no legalizan el comercio en la calle. Por eso la protesta empieza con una demanda por legalizar el comercio de la calle, un problema que es muy fuerte en México, en Bombai, en muchos países. Poco tiempo después esta lucha ya era para derrumbar el dictador Ben Ali, para cambiar el sistema político, para traer democracia.

El otro ejemplo son las recientes protestas en Chile, que empiezan como respuesta a un aumento del 20% en el costo del transporte público. Uno podría decir que es una cosa pequeña, pero rápidamente las protestas se radicalizan y acaban pidiendo la reforma del Estado, e incluso una Asamblea constituyente. O sea, se produce un salto de escalas muy fuerte en este tipo de protestas, que es importante analizar (Do Santos. 2015. P. 22)”.

Para Sousa, cuando hay tanta indignación, es normal que se produzcan sentimientos donde la negatividad predomina a tal punto que los manifestantes saben muy bien lo que no quieren, pero no saben con claridad lo que quieren. De hecho, como ya se ha manifestado en capítulos anteriores, buena parte de lo que se pide está

contemplado en los acuerdos de paz, acuerdos anteriores con los distintos gremios o movimientos sociales, en la consulta popular anticorrupción etc. Aun así, en lugar de retomar lo anterior y exigir su cumplimiento, se entra en un desgaste de elaborar nuevos pliegos que a la larga no son distintos a lo ya contenido en las instancias anteriores. El problema por lo general radica en el incumplimiento de los mismos y como tal cualquier ser humano tiene derecho a protestar y manifestar su indignación. Este es un punto neurálgico no solo ante la situación actual sino también para las crisis futuras.

Lo que comenzó como una protesta a la reforma tributaria se desencadenó en reclamos tras reclamos pidiendo tumbar la reforma a la salud, reforma laboral, reforma pensional, la renuncia del ministro de hacienda, ministro de defensa, reforma policial, reformar al congreso de la república, el cumplimiento de los acuerdos previos con las distintas agremiaciones y movimientos civiles y así sucesivamente.

Cuando no hay fuerza suficiente para responder a tanta presión los organismos estatales suelen acudir a las facultades, a ellos conferidos por la Constitución Política, para recobrar legitimidad. Las circunstancias seguramente varían según las provisiones constitucionales como también el carácter/ personalidad de los mandatarios. Entra en juego la “governabilidad” como arte.

Otros fenómenos comunes son las renunciaciones voluntarias o protocolarios de algunos de los funcionarios públicos o mandatarios al igual que la descarga de culpa de unos hacia otros. No se descarta tampoco el surgimiento de comportamientos dictatoriales o anárquicas que en últimas terminan polarizando más aún la situación. Es un fenómeno que se ha visto en muchas partes del mundo.

Referente a lo anterior, Sousa advierte sobre las dos modalidades de dictaduras que en nuestros tiempos suelen ser la forma más común de silenciar o calmar las protestas populares. La dictadura personal de la dictadura impersonal. La personal se ha visto con frecuencia en medio oriente y en al África. La impersonal es más común en el occidente y ahora en América Latina. La impersonal tiene mucho que ver con los mercados financieros ligados neoliberalismo donde el protagonista no es tanto el individuo en el poder sino el sistema. De hecho, llama la atención ver la inclinación al daño hacia la infraestructura pública como una forma no tanto de atacar a una persona sino al sistema. Puede acabar tranquilamente con toda una nación y llevarla a la ruina. Mientras que no se cambie el sistema, el problema no se resuelve con el cambio de los gobernantes. Como consecuencia el capitalismo se vuelve el factor determinante a costa de una “democracia” cada vez más derrotada.

Aquella democracia donde todos somos iguales, pero algunos son más iguales que otros. Reitera Sousa;

“Hubo un tiempo en que se pensaba que la democracia representativa – liberal podría ponerle límites al capitalismo. Y así se hizo en Europa con derechos sociales, económicos, educación pública, salud pública, todo eso. Ahora todo está revertido, se está privatizando la salud, se está privatizando la educación, la seguridad social etcétera. Esta democracia no logra poner límite al capitalismo (Do Santos. 2015. P. 23)”.

Teniendo en cuenta lo anterior, el caso colombiano se vuelve complejo más aún por otros factores agravantes como son el narcotráfico, la militarización como política de resolución de conflicto, la desigualdad social, la corrupción y una juventud en su mayoría sin acceso a una educación de calidad ni mucho menos oportunidades laborales.

Otro agravante tiene que ver con el hecho de que, en tiempos presentes, es muy fácil identificar al enemigo no solo en el caso colombiano sino en todo el continente. El capitalismo, por supuesto, sabe muy bien cómo camuflarse como herramienta de autodestrucción en una sociedad. Al respecto Sousa afirma;

“Este enemigo hoy en día usa nuestras consignas para destruirlas. Se destruye Libia en nombre de la democracia, o sea se usa la democracia para destruir las posibilidades de democracia; se usan los derechos humanos para destruir los derechos humanos; se usa el derecho a la vida para destruir la vida. Es un poder que por eso se disfraza de una manera insidiosa, lo que hace difícil la resistencia. Quizás este poder tiene una concentración tan grande que lo hace casi invulnerable a la resistencia popular. Por ejemplo, parece que este poder que existe hoy, y contra el cual hay que resistir, es un poder que ya no tiene enemigo externo porque con la globalización el mundo ya parece una sola unidad geopolítica y por eso no hay enemigo externo. Tampoco le interesa “el enemigo interno”, que eran los sindicatos, los movimientos sociales, indígenas, campesinos, etc. Parece no preocuparse mucho por ello. Ahora está concentrado en su enemigo íntimo, los suyos <el que determina, económicamente hablando – el que hace parte del sistema> ... Este enemigo íntimo crea más terror al poder que la protesta popular (Do Santos. 2015. P. 29)”.

El anarquismo aparente que se vive ahora tiene mucho que ver con esta afirmación. De hecho, hoy por hoy, sigue difusa la instancia del poder actualmente en Colombia. Son confusas las ordenes que da el gobierno nacional, confusa la actuación de la fuerza pública, confusa la línea de mando de los manifestantes, confusa la opinión pública, confusa la actuación de la comunidad internacional etc. En fin, no hay norte claro sobre el origen de lo que estamos viendo como tampoco hacia dónde vamos.

Cada quien presume estar defendiendo o reclamando su derecho constitucional en el marco de una supuesta democracia.

En pocas palabras Sousa nos invita a que hagamos de la democracia una revolución y que al mismo tiempo nuestra revolución tiene que ser democrática en sí. Este es el desafío más grande porque mientras que no haya igualdad en términos de oportunidades la supuesta democracia se vuelve un arma de doble filo.

Esta recomendación me hace recordar tantos detalles vistos durante los días de mi estadía y travesía por Puerto Resistencia. En varias ocasiones participé de transmisiones en vivo ante los medios de comunicación. Dos de estas fueron interrumpidas de forma agresiva por parte de los manifestantes quienes por divisiones internas no estaban de acuerdo con que ciertos actores hicieran presencia en Puerto Resistencia. En las dos ocasiones, los mismos terminaban disculpándose al caer en cuenta de que el contenido de la transmisión era preciso para darle la voz a los mismos manifestantes a expresarse ante la opinión pública a través de canales alternativos que era la única forma de contrarrestar tanta desinformación por parte de los medios de comunicación masiva dominantes. En la primera ocasión la agresión era hacia un funcionario público y en la segunda ocasión fue contra el canal de televisión. Son de las pocas experiencias frustrantes que como persona me llevaron a entender que, como mediador, todo depende de las voluntades de las partes. Mientras que ellos quieran y pueden se puede resolver la situación o echar todo a perder.

Algo similar pasaba cuando algunos de los responsables de Puerto Resistencia detenían a cualquier curioso que precise estar tomando fotos o transitando por las zonas demarcadas para los manifestantes. La represión en este caso llegaba a veces a los extremos de decomisar las cámaras o teléfonos celulares y borrar los archivos fotográficos donde difícilmente a veces sin el consentimiento del implicado.

Lo mismo sucedió el día 11 de mayo llegando casi media noche. El P. Dagoberto Cárdenas quien hacia parte del equipo coordinador de la comisión humanitaria por parte de la Arquidiócesis de Cali llegó a Puerto Resistencia para verificar si todo marchaba bien como también con la intención de ver si en algo se les podía colaborar a los muchachos. El recibimiento fue agresivo porque por mucho que se identificó como sacerdote al igual que estar vestido como tal, lo detuvieron como sospechoso mientras buscaban cómo contactarme para verificar su identidad. Son apenas unos de los episodios donde la revolución por muy buena que sea, en cuanto pierda el enfoque democrático, se termina reproduciendo el sistema que tanto se critica.

La pregunta ¿hasta cuándo? motivada por el afán de recuperar las vías, la economía, la “normalidad” sigue siendo ambigua ante una juventud agobiada y una dilatación aparentemente intencional de quienes de una u otra forma tendrán que tomar decisiones pertinentes. Mientras tanto, se sigue capitalizando en la economía del odio, muy difícil de contrarrestar más adelante en cuanto desde ya comienzan a evidenciarse escenarios de intolerancia profunda no sólo del uno contra el otro sino también a nivel personal donde la salud emocional y mental se va deteriorando, llevando a los extremos de suicidio.

Buena parte de quienes se han mantenido puertas adentro dependiendo únicamente de los medios de comunicación o redes sociales son quienes mayor preocupación demuestran ante la pregunta ¿hasta cuándo? Todo lo que pasa impacta de una forma muy dolorosa para quienes no pueden salir de sus lugares de residencia. Durante mis ratos de visita a los enfermos, conventos o ancianitos es inevitable escuchar la pregunta ¿cuándo cree usted que termina eso? Conociendo la realidad y su complejidad, muchas veces la respuesta ha sido, “oren porque definitivamente sólo Dios sabe...pidamos que Él intervenga pronto”. No es una respuesta muy alentadora sobre todo para quienes se encuentran enfrentando el peso de la enfermedad o impedidos hacer más por la edad avanzada. Quisieran hacer algo, quienes estar allí donde suceden las cosas para darse cuenta de primera mano, pero las circunstancias no permiten. Tampoco se les puede mentir. La fe y la esperanza es lo último que se pierde y de hecho desde el principio muchos creyentes se han entregado a la oración porque saben que la fuerza humana no es suficiente por muy buena voluntad que se tenga.

Hasta que recuperemos nuestra esencia como humanos

En momentos tan inciertos, se requiere mucha humildad reconociendo que además de ser mortales jamás seremos autosuficientes. La salida tanto de la pandemia como de la crisis social y política actual en Colombia es la sensatez de reconocernos necesitados de otros y por supuesto del Ser Supremo.

Estamos ante un misterio donde hace falta dar un paso más allá y reconocer nuestras limitaciones como humanos y sociedad en general. Ello implica bajar de las utopías y obrar desde nuestra esencia como humanos y con los pies en el suelo, despojarnos de la investidura institucional, los poderes armamentistas, poderes económicos o ideológicos y concentrarnos en nuestra humanidad y su dignidad.

Para ello, me permito en este caso hacer referencia a la encíclica del Papa Francisco, firmada en Asís el pasado 3 de octubre de 2020, bajo el título “Fratelli Tutti”⁴³ – es decir, “Todos somos hermanos”. El sumo pontífice, consciente de las heridas tan grandes y divisiones causadas por la pandemia, nos invita con urgencia a la fraternidad y a la amistad social como medios de reconstrucción de un mundo que tiende a destruirse cada día más.

En este documento tan oportuno para Colombia, el Santo Padre nos proporciona ocho claves (reflejadas en los ocho capítulos de la encíclica) que pueden ser de gran utilidad, en sintonía con lo que hasta ahora venimos planteado. Él desea que nuestra lucha por salir adelante no carezca de sabor a Evangelio, entendido este como el proyecto del Reino de Dios que tiene como base la justicia.

Hasta que aprendamos del pasado⁴⁴

No es la primera vez que Colombia experimenta una crisis como nación y tampoco será la última. Por supuesto existen peligros o sombras de echar hacia atrás y reavivar conflictos que se consideraban superados y donde pareciera que no hubiésemos aprendido mucho de tantas guerras y fracasos del pasado. Es normal el resurgimiento de tantas conflictividades, pero el Santo Padre nos advierte que no pueden expresarse con tanto resentimiento o agresividad como en el pasado. Aunque el cambio es urgente y necesario debe primar siempre la dignidad humana. Advierte sobre las formas egoístas de defender lo propio como estrategia de invisibilizar al otro. Por eso, el Santo Padre afirma lo siguiente;

“Cada generación ha de hacer suyas las luchas y los logros de las generaciones pasadas y llevarlas a metas más altas aún. Es el camino. El bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día. No es posible conformarse con lo que ya se ha conseguido en el pasado e instalarse, y disfrutarlo como si esa situación nos llevara a desconocer que todavía muchos hermanos nuestros sufren situaciones de injusticia que nos reclaman a todos (FT. No. 11)”.

Las relaciones internacionales son bienvenidas, pero se corre el peligro de unificar las relaciones nacionales o institucionales, pero a costa de dividir las personas. La globalización dice el Papa Francisco nos hace más cercanos, pero no necesariamente más hermanos y este es un gran desafío para la humanidad no solamente en momentos de crisis sino también en la vida cotidiana. Algo todavía podemos aprender de la filosofía africana “Ubuntu” que nos invita a constituirnos en un

⁴³ Cfr. http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html#_ftn8.

⁴⁴ En el lenguaje del Papa, se titula el primer título, “Las Sombras de un Mundo Cerrado”.

“nosotros” sin que ello implique la pérdida de la identidad propia. Al mismo tiempo, cuidar lo nuestro jamás será una apuesta exhaustiva si no nos cuidamos mutuamente.

Hasta que seamos guardianes de nuestros hermanos⁴⁵

Por encima de todas las dificultades que podamos experimentar como nación, en el fondo somos conscientes de que todos somos colombianos y que nos estamos matando entre nosotros. Lo mismo sucede con el daño material y el dolor que debe causarnos al darnos cuenta de que estamos destruyendo lo nuestro. El Papa advierte sobre el síndrome de Caín que destruye a su hermano Abel, y luego Dios le pregunta: «¿Dónde está tu hermano Abel?» (Gn 4,9). Siendo hermanos, solemos tratarnos como extraños y más aún en momentos tan complicados como los que estamos viviendo. De hecho, la respuesta de Caín fue «¿Acaso yo soy guardián de mi hermano?» En el lenguaje bíblico, amor propio implica acoger al hermano sin importar su procedencia, jamás el amor propio puede entenderse como una excusa para la exclusión o eliminación del otro.

Citando el ejemplo del buen samaritano, el sumo pontífice compara los marginados (en nuestro caso el adversario) con el herido que quedó tirado al borde del camino (Lc. 10: 30 -36). “Hoy, y cada vez más, hay heridos. La inclusión o la exclusión de la persona que sufre al costado del camino define todos los proyectos económicos, políticos, sociales y religiosos ... todos tenemos algo de herido, algo de salteador, algo de los que pasan de largo y algo del buen samaritano (FT. No. 69)”. De una u otra forma somos víctimas y victimarios a la vez.

Muchas veces, la dicha no está en descubrir quiénes son los asaltantes sino el reconocimiento de la dignidad y las heridas que aún cargamos entre nosotros. Muchas veces está la tentación de seguir de largo como lo hicieron los personajes en la biblia que fueron indiferentes ante el sufrimiento del hermano, pero la conciencia debe ayudarnos a superar la soberbia y disponernos a curarnos mutuamente las heridas. Cada que se genera enfrentamiento entre la fuerza pública y la sociedad civil, es común escuchar la gente decir, no hay herido bueno y herido malo como tampoco hay muerto bueno y muerto malo. Todos somos colombianos. Todos somos humanos. Es aquí donde se pone a prueba nuestra capacidad de vivir según nuestra esencia como humanos desde la fraternidad. Ante las heridas deben sepultarse las

⁴⁵ En el lenguaje del Papa, se titula el segundo capítulo, “Un Extraño en el Camino”.

diferencias tal como relata el Evangelio, a ejemplo del samaritano al que no le importó que el herido – casi muerto fuese judío.

Hasta que aprendamos a ser con el otro como gesto de humanidad⁴⁶

El Papa insiste en que la vida subsiste donde hay vínculo, comunión y fraternidad. Es tanto así que, según el sumo pontífice, el ser humano no llega a reconocer a fondo su propia verdad si no es en el encuentro con los otros. Esta es la verdadera existencia humana⁴⁷. Nos recuerda que el amor reclama una creciente apertura, mayor capacidad de acoger a otros, en una aventura nunca acabada que integra todas las periferias hacia un pleno sentido de pertenencia mutua. Jesús nos decía: «Todos ustedes son hermanos» (Mt 23,8).

El temor de ir más allá de nuestros propios límites nos hace menos hermanos y por consiguiente menos humanos. Para gestar un mundo abierto, es necesario comprenderlo desde la civilización en el amor para no caer en un universalismo falso, autoritario o abstracto. Se trata de una amistad social basada en la justicia y aceptación genuina inclusive de aquel que piensa o cree distinto a mí.

“La persona humana, con sus derechos inalienables, está naturalmente abierta a los vínculos. En su propia raíz reside el llamado a trascenderse a sí misma en el encuentro con otros. Por eso «es necesario prestar atención para no caer en algunos errores que pueden nacer de una mala comprensión de los derechos humanos y de un paradójico mal uso de los mismos. Existe hoy, en efecto, la tendencia hacia una reivindicación siempre más amplia de los derechos individuales —estoy tentado de decir individualistas—, que esconde una concepción de persona humana desligada de todo contexto social y antropológico, casi como una “mónada” (monás), cada vez más insensible. [...] Si el derecho de cada uno no está armónicamente ordenado al bien más grande, termina por concebirse sin limitaciones y, consecuentemente, se transforma en fuente de conflictos y de violencias (FT. No. 111)”.

Hemos ahí entonces, el gran reto de cuidar los derechos comunes al igual que la casa común. La paz real y duradera sólo es posible si entramos en la lógica de la civilización en el amor que se caracteriza en la capacidad del ser humano de salir de sí para el encuentro con el otro en quien se siente también reflejado y realizado.

Ninguna crisis se supera tomando distancia el uno del otro. El encuentro es indispensable para el bien de todos. Me pongo a imaginar lo que será de los de primera línea cuando tengan que descubrir su rostro. Ojalá que no encuentren más

⁴⁶ En el lenguaje del Papa, se titula el tercer capítulo, “Pensar y Gestar un Mundo Abierto”.

⁴⁷ Fratelli Tutti No. 87.

agresión sino comprensión y acompañamiento porque muchas de sus luchas ni siquiera son para el beneficio sino para muchos otros que tal vez ni siquiera salieron a marchar. Ser con el otro, en este caso con los de primera línea, como gesto de humanidad será una prueba supremamente grande para la sociedad colombiana.

Hasta que soñemos con una sociedad sin fronteras⁴⁸

Se nos exhorta a ser sociedades sin fronteras. Es decir, capaces de acoger, proteger, promover e integrar a los que por distintas circunstancias se encuentra fuera de sus pueblos, regiones o países y que no pueden ser ajenos a nosotros eternamente. El síndrome del rechazo al que no es “de los nuestros” es un gran obstáculo para la convivencia y por supuesto para la construcción de sociedad. Tal como vimos en el primer capítulo, Santiago de Cali se caracteriza por una mezcla de migraciones que de una u otra forma terminaron en Cali cargando consigo secuelas del conflicto armado, pobreza y abandono estatal.

Mientras que haya conflictos y desigualdades en el mundo, es imposible que se acabe el fenómeno migratorio forzoso. Muchas veces, los recién llegados tardan décadas para llegar a sentirse en casa, superando por supuesto muchos obstáculos y con grandes sacrificios. Desafortunadamente, la lógica urbana no está diseñada para tener la sensibilidad adecuada de caminar con ellos, valorando así, por encima de todo, su humanidad.

La migración venezolana por ejemplo en el contexto colombiana, al igual que la migración interna, ha sido manipulada en el conflicto actual haciendo de su vulnerabilidad motivo de vinculación a comportamientos y actuaciones ajenos a lo que debería ser la actitud de acogida a quien llega a nuestro vecindario. Tampoco podemos desconocer la falta de honestidad y lealtad de quien se hace acoger sobre todo con tantos antecedentes comprobados. No siempre es fácil saber dónde y hasta cuándo poner los límites. A propósito de ello el Santo Padre habla de los migrantes jóvenes en los siguientes términos; «pido especialmente a los jóvenes que no caigan en las redes de quienes quieren enfrentarlos a otros jóvenes que llegan a sus países, haciéndolos ver como seres peligrosos y como si no tuvieran la misma inalienable dignidad de todo ser humano» (FT. No. 133)”. La oportunidad de acoger a quien viene de afuera es la mejor oportunidad de crecer inclusive en el tan anhelado de amor patria.

⁴⁸ En el lenguaje del Papa, se titula el cuarto capítulo, “Un Corazón Abierto al Mundo Entero”.

Hasta que promovamos una política basada en el bien común⁴⁹

Ésta será como tal siempre y cuando se ponga al servicio del verdadero bien común. Para ello, el Papa nos recuerda que “La tarea educativa, el desarrollo de hábitos solidarios, la capacidad de pensar la vida humana más integralmente, la hondura espiritual, hacen falta para dar calidad a las relaciones humanas, de tal modo que sea la misma sociedad la que reaccione ante sus inequidades, sus desviaciones, los abusos de los poderes económicos, tecnológicos, políticos o mediáticos (FT. No. 167)”. Ello implica replantear el ejercicio político no desde el populismo sino desde una concepción auténtica de las necesidades del pueblo. Es repudiable el aprovechamiento de la fragilidad de los más vulnerable.

La mejor política en este caso no es necesariamente aquella que pretende resolverlo todo desde lo económico ni la que se somete al paradigma eficientista de la tecnocracia. “La grandeza política se muestra cuando, en momentos difíciles, se obra por grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo. Al poder político le cuesta mucho asumir este deber en un proyecto de nación (FT. No. 178)”. ¿Cómo olvidarnos de las jornadas largas, hasta a veces frustrantes del señor arzobispo de Cali, jóvenes representantes de los distintos puntos de concentración, funcionarios públicos, la minga indígena y la ONU intentando crear salidas alternativas, no violentas de esta crisis? Son numerosas las iniciativas que desde los mismos puntos de concentración donde se está haciendo este trabajo silencioso con el único fin de que salgamos pacíficamente de este capítulo tan dolorosa de nuestra historia. Para ello, se necesita una política concebida desde el amor, no basado en éxitos sino en fecundidad de la amistad social.

Hasta que pasemos de la mesa a la cultura de diálogo⁵⁰

Colombia ya está acostumbrada a instalar mesas de diálogo, comisiones ante las múltiples crisis que ha tenido, aunque no siempre se cumple lo acordado en tales mesas. De hecho, estamos a la espera de varias mesas de dialogo en actualidad a nivel local, regional y nacional. Aprendiendo del pasado, “*Fratelli Tutti*” nos plantea el gran reto de ir más allá. Es decir, pasar de las mesas de diálogo hacia una cultura de diálogo; en la calle, en la familia, en aulas de clase, en política, en la economía

⁴⁹ En el lenguaje del Papa, se titula el quinto capítulo, “La Mejor Política”.

⁵⁰ En el lenguaje del Papa, se titula el sexto capítulo, “Diálogo y Amistad Social”.

etc. En otras palabras, “saber acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse, buscar puntos de contacto (FT. No. 198)”.

Para cultivar la cultura del diálogo, hay que capitalizar muchísimo en el contenido y no tanto en las figuras o personajes porque cuando fallan los diálogos, queda claro que el contenido no está orientado al bien común y como se pierde la confianza como ingrediente base para la cultura ciudadana.

Lo que ocurre con frecuencia en las mesas es la tendencia de basar los diálogos en conversaciones en meras negociaciones buscando cada quien sus beneficios y no aquello que genere bien común. Dice el Papa que “La discusión pública, si verdaderamente da espacio a todos y no manipula ni esconde información, es un permanente estímulo que permite alcanzar más adecuadamente la verdad, o al menos expresarla mejor. Impide que los diversos sectores se instalen cómodos y autosuficientes en su modo de ver las cosas y en sus intereses limitados (FT. No. 203)”. Como consecuencia, es indispensable apostarle a la verdad, consensos y transformar la vida en el arte del encuentro. Eso implica reconocer y valorar al otro para que a través del diálogo pueda emerger una nueva cultura, la cultura del encuentro. De esta manera, la salida de cada crisis deja enseñanza para seguir puliendo este arte valiéndonos de lo aprendido.

Hasta que asumamos el pasado para liberar el futuro⁵¹

No es suficiente llegar a los acuerdos y firmar pactos. Hacen falta caminos de paz que lleven a cicatrizar las heridas. Se necesitan artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro con ingenio y audacia dice la encíclica. Para asimilar los daños causados de lado y lado, debemos tener la valentía de asumir el pasado (en este caso el presente) para liberar el futuro. No se puede negar la verdad histórica de los hechos y mucho menos pretender separarla del camino hacia la justicia. Para los creyentes, la Misericordia de Dios presupone el reconocimiento de los dos componentes; la verdad y la justicia. De la misma manera, la verdad pasa por el reconocimiento del dolor propio y ajeno. Así pues, la verdad por ningún motivo debe conducirnos a la venganza, sino más bien a la cultura política de perdón y reconciliación como punto de partida hacia la justicia y la reparación/restauración. “Cada violencia cometida contra un ser humano es una herida en la carne de la humanidad; cada muerte violenta nos disminuye como personas. [...] La violencia engendra violencia, el odio engendra más odio, y la muerte más muerte. Tenemos que romper esa cadena que se presenta como ineludible (FT. No. 227)”.

Conscientes de que el proceso de construcción de paz no tiene un punto final, es fundamental entender la paz no sólo como ausencia de guerra sino como compromiso de hacer el bien entre todos y para todos. Por consiguiente, debemos

⁵¹ En el lenguaje del Papa, se titula el séptimo capítulo, “Caminos de Reencuentro”.

trabajar con el mismo empeño hacia la sanación de la memoria histórica la cual queda de referente para las generaciones futuras. Tampoco podemos olvidar que la conservación de la memoria histórica es una manera muy valiosa para practicar justicia para con las víctimas.

Hasta que valoremos la dimensión Espiritual en la amistad social⁵²

“La Espiritualidad...es aquello que nos mueve y da sentido, es la fuerza que sale de dentro, que nos hace luchar por la vida, nos empuja hacia adelante. Nuestra espiritualidad es como un árbol grande y fuerte: no vemos sus raíces, sólo la grandeza de su hermosura (Ruperta. 2018)”.

En su reflexión sobre la dimensión política de la espiritualidad y la dimensión espiritual de la política, Patricio Guerrero Arias define la espiritualidad en los siguientes términos;

“La espiritualidad se presenta como un sendero para la liberación interior, de las subjetividades y de las sociedades; la espiritualidad es una forma particular de construir sentido en los territorios del vivir, consiste en formas distintas de sentir, de pensar, de hablar y de actuar en el mundo y la vida, es un horizonte para interactuar con otros seres humanos o no humanos, con los que se construye el tejido de la existencia (Arias G. 2011. Pág. 21)”.

Desde esta perspectiva, sería imposible hablar de la vida humana y más aún una crisis humanitaria sin tocar la espiritualidad. Por este motivo, aunque haya diferencias en el campo religioso, el ser humano en medio de la crisis se ve obligado a refugiarse en esta dimensión muchas veces descuidada pero latente. La dimensión espiritual de nuestras vidas nos permite trascender, conectarnos entre nosotros al igual que con el más allá. Es la puerta por medio de la cual el ser humano adquiere una visión totalizadora y cósmica de la existencia rompiendo así las barreras del racionalismo que desde el occidente nos ha conducido a ver las cosas y la realidad misma por partes. Esta visión holística es indispensable para alcanzar la armonía saliendo de un mundo y percepción del ser humano totalmente fragmentados. En términos políticos, podemos decir que la espiritualidad es el lente que la sociedad necesita para reconocer el valor de aquello que llamamos “bien común”. Desde un enfoque antropológico, sería imposible emprender un camino hacia la cultura de diálogo sin

⁵² En el lenguaje del Papa, se titula el octavo capítulo, “Las Religiones al Servicio de la Fraternidad en el Mundo”.

acudir a esta dimensión. Por eso me llama poderosamente la atención la siguiente definición; “La espiritualidad es una respuesta natural a la condición cósmica y humana que habita los cotidianos territorios del vivir, que hace posible la potencialización de lo mejor que tenemos cada uno de nosotros, y que nos permite acercarnos al corazón de la vida (Arias G. 2011. Pág. 24)”.

En resumidas cuentas, no es nada fácil suponer que la espiritualidad pueda llegar a ser una respuesta política para la sociedad y más aún en el mundo contemporáneo. En *Fratelli Tutti*, el Papa Francisco no habla directamente de la espiritualidad sino de las religiones. Dice que están invitadas por su naturaleza, hacer de sus caminos de encuentro un laboratorio para la construcción de la fraternidad y para la defensa de la justicia en la sociedad. Él no hace distinción alguna entre las religiones en la encíclica.

“Desde nuestra experiencia de fe y desde la sabiduría que ha ido amasándose a lo largo de los siglos, aprendiendo también de nuestras muchas debilidades y caídas, los creyentes de las distintas religiones sabemos que hacer presente a Dios es un bien para nuestras sociedades. Buscar a Dios con corazón sincero, siempre que no lo empañemos con nuestros intereses ideológicos o instrumentales, nos ayuda a reconocernos compañeros de camino, verdaderamente hermanos. Creemos que «cuando, en nombre de una ideología, se quiere expulsar a Dios de la sociedad, se acaba por adorar ídolos, y enseguida el hombre se pierde, su dignidad es pisoteada, sus derechos violados (FT. No. 274)”.

Este llamado me parece a mí que tampoco puede reducirse al componente interreligioso o ecuménico, sino que tiene que ir más allá y efectivamente hundir sus raíces en el campo de la espiritualidad y dese ahí participar activamente la construcción de una nueva sociedad. Ello implica, como sectores religiosos, conscientes de la espiritualidad como dimensión connatural al ser humano, no podemos ausentarnos del debate público y dejar que la voz quede exclusivamente en los poderosos y los técnicos - expertos. Tenemos mucho que aportar desde nuestra trayectoria desde el campo religioso que no es indiferente a la sociedad civil y sus problemas.

Con tan solo cumplir con nuestro propósito de acercar al ser humano a su naturaleza y con el Ser Supremo ha sido un aporte para alejar la sociedad de la discriminación, el odio y la violencia. El resultado será mejor aún si logramos ayudar que estos esfuerzos se traduzcan en hacer al ser humano descubrirse como ser espiritual y desde ahí promover la sacralidad de la vida, la dignidad y la libertad plena.

El primer presidente de la República de Kenya, Mzee Jomo Kenyatta, le decía a las Iglesias; ustedes son la conciencia de la nación. Deben estar muy atentos para actuar oportunamente para la paz y prosperidad de la nación. Hoy se le ha asignado a la Iglesia Católica un papel muy importante como acompañante en los espacios de acercamiento y diálogo, no sólo a nivel nacional sino también regional y local. Ojalá que esta apuesta no sea por lo que ella representa como institución sino por ser la expresión visible de la dimensión espiritual del ser humano.

En eso ha consistido mi misión en Puerto Resistencia donde fui invitado a hacer presencia como persona, pero al mismo tiempo como sacerdote que junto a otros sacerdotes y laicos, hemos sido llamados a hacer presencia, acompañar, escuchar y aconsejar. Ello implica velar por la vida y ser testigos de la verdad. En situaciones tan complejas la tarea se vuelve muy difícil en cuanto no les conviene a todos que haya testigos de la verdad. Ahí nos damos cuenta del papel tan importante de otras voces, disciplinas y organismos como los de derechos humanos o medios de comunicación que cumpliendo con su ética profesional suman para el esclarecimiento de los hechos. Dice el sumo pontífice que;

“Las convicciones religiosas sobre el sentido sagrado de la vida humana nos permiten «reconocer los valores fundamentales de nuestra humanidad común, los valores en virtud de los que podemos y debemos colaborar, construir y dialogar, perdonar y crecer, permitiendo que el conjunto de las voces forme un noble y armónico canto, en vez del griterío fanático del odio» (FT. No. 283)”.

En repetidas ocasiones, varias instituciones, reporteros o investigadores me hicieron varias entrevistas sobre mi papel como sacerdote en Puerto Resistencia durante este tiempo. A veces ni yo logré definir cuál era mi papel ahí. Lo único que tengo claro es que, más allá de mi vocación misionera y sacerdotal que me conduce estar ahí como el pastor que debe estar junto a sus ovejas, la sensibilidad de para con el que sufre despierta en mí el instinto por medio del cual me doy cuenta mi permanencia en Puerto Resistencia tiene mucho que ver conmigo como persona.

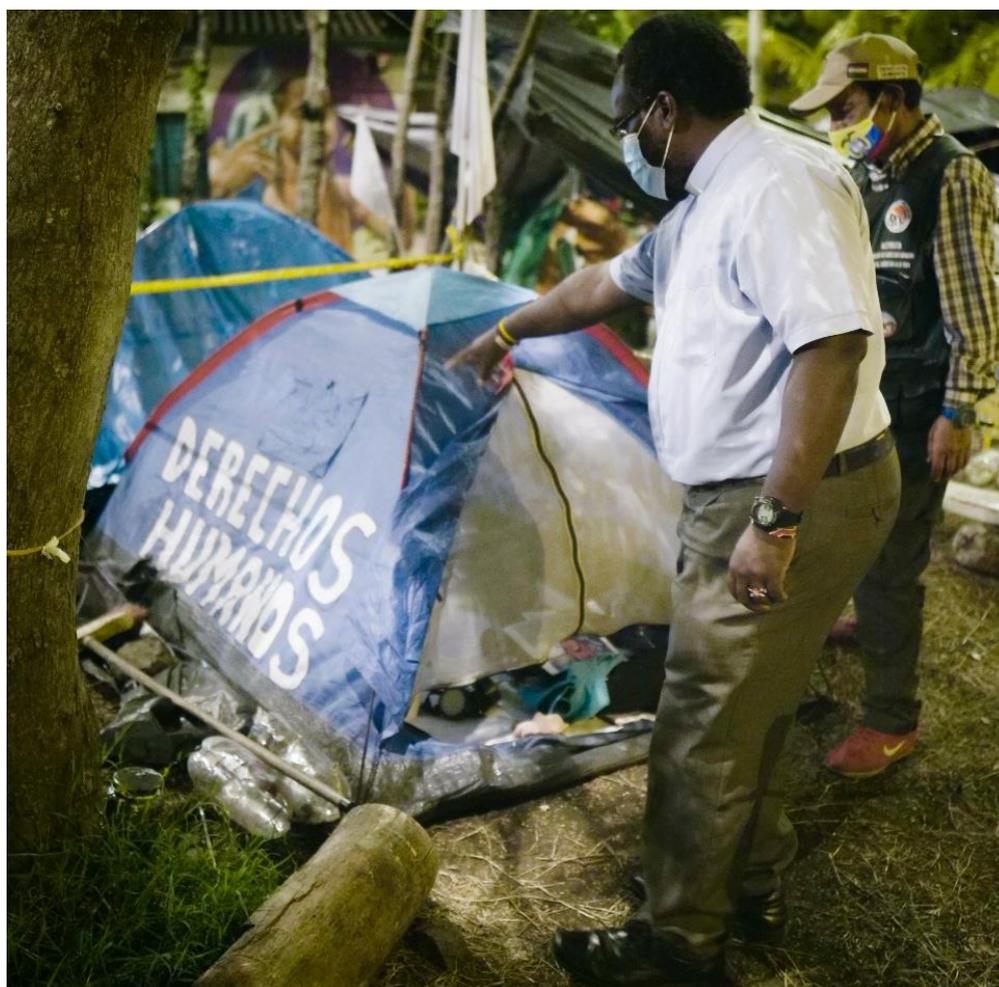
He caminado durante los últimos quince años con las comunidades negras a lo largo y ancho del país. Conozco muy bien lo que significa el sufrimiento tanto en cuerpo propio como al lado de los más necesitados. A veces es difícil entender los extremos que se pueden llegar cuando el hambre asecha y la muerte se vuelve eminente. Como tal, independientemente de mis pensamientos, no había otro lugar que estar en este tiempo sino ahí donde la vida se encuentra amenazada. Soy consciente que es muy poco lo que podía hacer e inclusive arriesgando la propia vida, pero era oportunidad para crecer como persona y como ciudadano.

En una ocasión, un profesional en cine de Alemania (Antonio) que vive en Cali quiso involucrarme en un cortometraje que quería hacer sobre Puerto Resistencia. Seguramente pensó que yo tendría un protagonismo determinante en el escenario. Durante su visita al Centro Pastoral para conversar conmigo, me hizo una serie de preguntas, algunas de las cuales eran difíciles de responder. Finalmente lo invité a que me acompañara a Puerto Resistencia. Él seguramente pensó que iba a cumplir con una función muy puntual y por ende se preparó para una posible grabación. Antes de salir de la oficina, me pidió si era posible que él fijara un micrófono en alguna parte de mi cuerpo para captar el audio mientras él grababa las imágenes de mis actividades en Puerto Resistencia. De inmediato le dije que no porque ni yo sabía qué escenario me esperaba en cuanto algunos días bastaba estar ahí sin decir absolutamente nada. A veces bastaba sólo estar ahí.

La demora ese día fue la llegada y en cuestión de menos de una hora había intervenido en más de seis espacios entre saludar a conocidos y desconocidos, recibir reclamos sobre lo que debería estar haciendo la Iglesia según el parecer de los muchachos, expresar mis preocupaciones por uno que iban a castigar, averiguar por los desaparecidos, visitar a los heridos de la noche anterior, mediar para el buen trato para con los vecinos etc. Todo sucedió con una naturalidad y de forma tan espontánea que mi amigo terminó diciendo; “ahora entiendo su papel. Tu presencia como sacerdote es muy importante”. Se dio cuenta que se trata de una presencia difícil de adivinar en lo que puede terminar en cuanto no depende de ningún libreto. En sintonía con estas palabras, dice el Papa Francisco, “Cada uno de nosotros está llamado a ser un artesano de la paz, uniendo y no dividiendo, extinguiendo el odio y no conservándolo, abriendo las sendas del diálogo y no levantando nuevos muros (FT. No. 284)”.

Capítulo V

Acampar hasta que aclare



“Discernir en tiempos de conflicto a veces requiere que acampemos juntos hasta que aclare”⁵³.

Al cumplirse más de un mes del paro nacional, Puerto Resistencia había crecido territorial y estructuralmente. La permanencia ininterrumpida de los dinamizadores del espacio; de la primera hasta la quinta línea⁵⁴, poco a poco fueron transformando Puerto Resistencia en Una Residencia de la Resistencia. De los espacios emblemáticos previamente señalados, cada día parece estar surgiendo otras dinámicas con estructuras propias y seguramente respondiendo a las exigencias de un paro indefinido.

Miro con admiración, pero al mismo tiempo con preocupación, lo que puede ser el futuro de Puerto Resistencia. Por un lado, persiste el sueño de ser punto de referencia y de partida para toda una reflexión de carácter nacional y global. Por el otro lado, es preocupante que la dimensión de “Residencia” opaque la dimensión de la “Resistencia”.

La tenencia de una logística tan bien elaborada genera cierta sensación de “confort”. Los manifestantes de los otros puntos se sienten en casa y hasta prefieren residir ahí para tomar fuerzas y desde ahí seguir teniendo incidencia en otros puntos de resistencia en la ciudad. Por el otro lado, son varias las casas del vecindario que se están quedando vacías en cuanto se ven bastante afectados no sólo en las dificultades de realizar sus actividades cotidianas sino también por la salud mental y emocional que tras un mes largo de resistencia sienten con urgencia la necesidad de cambiar de espacios.

⁵³ Papa Francisco. 2020. Soñemos Juntos. Pág. 97.

⁵⁴ A propósito de las líneas, uno de los muchachos me hacia la siguiente clarificación. Los de primera línea son los que se ubican en los puntos estratégicos para impedir que los gases lacrimógenos, los disparos de municiones y los chorros de agua con químicos lleguen al resto de los manifestantes. Llevan escudos artesanales, guantes gruesos, gafas aislantes, botas y capuchas. Marcan el territorio y hacen que la fuerza pública retroceda. La segunda línea está compuesta por los honderos, lanza piedras, palos y papa bombas etc. Llevan guantes de alto grosor antigases y gafas aislantes. La tercera línea sirve de apoyo. Neutralizan los gases lacrimógenos, recogen las piedras para pasárselas a los de la segunda línea y arman de igual manera las barricadas. Suelen cubrirse completamente el cuerpo y el rostro. También utilizan guantes de alto grosor, mascara antigases y gafas aislantes. Cargan con ellos sustancias como bicarbonato, leche y botellas con agua para auxiliar a los compañeros ante la afectación por los gases lacrimógenas. La cuarta línea está compuesta por los paramédicos o quienes rescatan a los heridos. Brindan los primeros auxilios y llevan lo elemental para tal fin. La quinta línea está compuesta por los proveedores, entre ellos los que preparan fogatas, preparan alimentos y reparten agua a las demás líneas. Son el polo a tierra y punto de convergencia de las demás líneas. No es fijo que la lógica sea la misma en todos los puntos. Lo anterior obedece a un testimonio desde Puerto Resistencia.

De Puerto Resistencia a Puerto Residencia

En la medida en que Puerto Resistencia parece estar dando giro de la resistencia a la residencia, le encuentro un sentido profundo de las palabras del Papa Francisco cuando dice “*Discernir en tiempos de conflicto a veces requiere que acampemos juntos hasta que aclare* (Pp. Francisco. 2020. Pág. 97)”.

“En Argentina, en el siglo xix, en un tiempo de guerras frecuentes entre caudillos, se cuenta que, en un momento de retirada bajo una lluvia torrencial, un caudillo dio la orden de «acampar hasta que aclare». Corriendo de boca en boca, la orden adquirió un significado más profundo, una sabiduría que expresaba lo que el pueblo estaba viviendo, un consejo sabio para tiempos de tribulación y conflicto. Discernir en tiempos de conflicto a veces requiere que acampemos juntos hasta que aclare. El tiempo pertenece al Señor. Confiados en Él, avanzamos con coraje, construyendo unidad mediante el discernimiento, con el fin de descubrir y realizar el sueño de Dios para nosotros y los caminos de acción que tenemos por delante (Pp. Francisco. 2020. Pág. 97)”.

Quisiera interpretar el momento actual de Puerto Resistencia en estos términos. Es decir, desde la perspectiva de que Puerto Resistencia no termine siendo un “dormitorio” sino este lugar que nos permite “soñar juntos” tal como lo insinúa el Papa Francisco. En el momento de crisis, se pone a prueba nuestra humanidad desde su expresión más natural. Esta ha sido la experiencia tanto en la pandemia como ahora que estamos en una crisis social y política. Los funcionalismos, los sistemas, las instituciones ceden y nos vemos ante la difícil tarea de vernos la cara como humanos.

No es nada fácil sostener la mirada ante el hermano, sobre todo cuando no lo considero digno. Pero la fuerza del Evangelio quiere que permanezcamos ahí. Acampar ante y con el otro antes de volver a la madriguera de la institucionalidad, títulos, estratos, nacionalidades etc., que muchas veces son espacios de refugio o de enmascaramiento porque no es nada fácil relacionarnos desde lo que somos sino desde lo que hacemos. Paradójicamente, si todos nos pusiéramos la “camiseta tricolor” con las manos libres de piedras o fusiles y sin máscaras sería el experimento más sencillo de darnos cuenta el choque tal vez no es entre los humanos sino entre las instancias del poder. La investidura del joven de primera línea ante la investidura de un agente del ESMAD los hace enemigos “ipso facto”. No hay conexión, no hay diálogo, no hay posibilidad de avanzar desde la humanidad sino desde los poderes.

Ahondando en lo que somos como seres humanos, es indispensable reconocer que el fin de la crisis actual no es el fin de conflictos en Colombia y mucho menos en el

mundo. Los conflictos a veces ni siquiera se resuelven, sino que mutan. De esta manera estamos ante un desafío donde la apuesta está en el entendimiento de nuestra esencia como humanos y como sociedad colombiana. A ello se suma unas características de un país como Colombia donde imperan maneras diferenciadas de ser y ejercer la ciudadanía buen sea por la diversidad cultural o geográfica. El hecho es que Colombia se caracteriza por tener diversos estilos de cultura política que pueden entenderse como “governabilidades híbridas” que en ciertos momentos pueden generar conflicto de intereses o competencias. Por esta misma razón, cualquier camino que se escoja para generar consensos, diálogo, negociación o mediación, ante una crisis como la que estamos experimentando implica encontrar lazos diferenciados que permitan una cohesión social integradora. Esta misma lógica aplica a la hora de pensarse los consensos, diálogo, negociación o mediación desde teniendo como clave de referencia lo local, lo regional y lo nacional.

Colombia es un Estado social y democrático de derecho, pluriétnico y multicultural; así lo expresa el artículo 7º de la Constitución política de 1991. Al establecer que “el Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación colombiana” presupone un acompañamiento integral que genere puentes hacia la interculturalidad teniendo como base el bien común. De lo contrario, esta diversidad puede transformarse en fuente de conflictos como lo advierte Diego Bull Beltrán en los siguientes términos;

“La diversidad cultural, étnica, social y económica es un factor que contribuye a la emergencia de nuevos conflictos sociales, y a multiplicar y complejizar los ya existentes en los territorios, teniendo en cuenta que a menudo entran en tensión diversas formas de ver el mundo, identidades, prácticas sociales, valoraciones morales, entre otros. Esto se traduce en diversidad de intereses, necesidades y valores de los diferentes grupos humanos, ya sean comunidades, organizaciones sociales, empresas o instituciones del Estado, que son percibidos como incompatibles al entrar en interacción (Beltrán, B. 2020. Pág. 89 -90)”.

Lo anterior insinúa entonces la gran necesidad de abordar los matices coloniales que aún subyacen en el modelo Estado–nación aún encapsulada en la práctica dentro de una visión monolítica de la realidad muchas veces intolerante de la otredad como posibilidad. De ahí el surgimiento de las narrativas sobre el racismo y el clasismo y sus derivados que aun aqueja a Colombia y América Latina en General. La hibridez cultural es una realidad innegable en Colombia, pero la cual hay que saber acompañar para ir superando poco a poco la matriz colonial. Ello implica tener un enfoque intercultural a la hora de acompañar los conflictos, pero al mismo tiempo con una sensibilidad a las particularidades en sus diversas formas no sólo de manifestarse sino también de comunicarse al interior del mismo ser humano.

Acampar esperando que aclare no puede ser un ejercicio pasivo sino activo. Por lo tanto, se hace necesario tener claridad sobre lo que se espera, aunque no se para cuándo. En una de sus publicaciones relacionada con “Aprendizajes sobre procesos de diálogo y negociación en Colombia”, el Centro de Investigación y Educación Popular – Cinep⁵⁵ distingue la diferencia entre resolución, gestión y transformación de conflicto en los siguientes términos;

Ubica la “resolución de conflictos” en el marco de la segunda guerra mundial donde se tenía una concepción de conflicto como algo que tenía solución. Como tal, se planteaba la búsqueda o construcción de paz mediante la posibilidad de la terminación de la violencia como consecuencia de resolución de conflicto. A partir de la década de 1960, ya no se habla de resolución de conflicto sino de “gestión de conflicto”. Es decir, hay un giro narrativo desde el cual se entiende el conflicto como una realidad propia del ser humano y que constituye su naturaleza. Como tal los conflictos son indispensables. La tarea entonces radica en saberlos manejar para evitar que conduzcan a la violencia. Como seres humanos, la tarea radicaría entonces en saber manejar los conflictos. Por último, la investigación da el último paso, de gestión a “transformación de conflictos”. Este giro paradigmático viene de la década de los 1990. La novedad en este caso radica en el enfoque desde el cual se invita al ser humano mirar el conflicto como oportunidad de crecimiento. Vuelve y juega la necesidad de tender puentes ante la diversidad como valor, permitiendo así construcción de nuevas relaciones desde las diferencias. Es decir, pasar del “yo” al “nosotros” mediante la cultura del encuentro, de diálogo y construcción colectiva. Para poder ver lo que está pasando en este momento como oportunidad para crecer juntos implica a su vez grandes renunciaciones y un grado muy grande de humildad social y política de cada una de las partes. Lo cierto es que de toda crisis podemos salir mejor o peor pero la apuesta debe ser por lo primero.

⁵⁵ Cfr. Diego Bulla Beltrán, Laura Henao izquierdo y Juan Carlos Merchán Zuleta. “Aprendizajes sobre procesos de diálogo y negociación en Colombia”. Centro de Investigación y Educación Popular – Cinep. Bogotá, Colombia. 2020. Pág. 27.

Es tiempo de soñar

Nos dice el Papa Francisco, este es el momento para soñar en grande, para repensar nuestras prioridades. Referente a los aprendizajes de lo vivido en la pandemia nos dice;

“Dios nos pide que nos atrevamos a crear algo nuevo. No podemos volver a la falsa seguridad de las estructuras políticas y económicas que teníamos antes de la crisis. Necesitamos economías que permitan a todos el acceso a los frutos de la creación, a las necesidades básicas de la vida: tierra, techo y trabajo. Necesitamos políticas que puedan integrar y dialogar con los pobres, los excluidos, los vulnerables, y les permitan tener voz en las decisiones que afectan a sus vidas. Hay que bajar la velocidad, tomar conciencia y diseñar maneras mejores para convivir en este mundo (Pp. Francisco. 2020. Pág. 6-9)”.

Es el mismo llamado que nos hace Boaventura Sousa cuando nos recuerda que ante toda crisis, debemos llevarnos de valor para dirigirnos al sur de la crisis. Es decir, hacia las víctimas y sus secuelas. Si queremos solucionar el problema de fondo, no podemos dejarnos atrapar tan sólo por las víctimas mortales, heridos o damnificados durante el paro. Tenemos que ir más allá y sumar a este dolor a las víctimas de la explotación capitalista, discriminación racial y la discriminación sexual que ocupan un espacio-tiempo político, social y cultural que los hace vulnerable, en o fuera del marco de un paro local, regional o nacional. “Cualquier cuarentena⁵⁶ es siempre discriminatoria, siempre es más difícil para unos grupos sociales que para otros” (Do Santos, 2020. P. 179).

Desafortunadamente, muchas familias quedan condenados a una vigilia eterna ante el fenómeno doloroso de las desapariciones, tal como se denuncia con frecuencia por particulares u organismos de derechos humanos. Lo mismo sucede con quienes han sido víctimas históricas de las ausencias y no existencias como política de negación propio del capitalismo neoliberal (Sousa, 2011).

La producción de las ausencias según Sousa son el resultado lógico de tres componentes; uno, la monocultural raciocéntrica, elitista y clasista que presume la superioridad en su forma pensar y actuar. La prolongación de la actual crisis tiene mucha que ver con esta mentalidad donde la clase política o al menos lo gobernantes han prestado oído sordo a las comunidades negras, indígenas, campesinos, los

⁵⁶ En su momento se refería a la cuarentena ligada a la Pandemia por Coronavirus COVID- 19. Lo mismo se puede decir ante la crisis social y política actual.

estudiantes, transportadores y últimamente a la juventud en general bajo el pretexto de que su voz no es digna de ser escuchada. Casi siempre se supone que son “otros” que deben sentarse a la mesa de diálogo, negociación y concertación.

Dos, la monocultura unidireccional de los sucesos, sobre el cual se remonta el discurso del progreso, revolución, modernización, desarrollo, crecimiento, globalización etc. Lo que no obedece esta lógica es anticuado/ atrasado, no deseado. Tristemente, la juventud en el marco de este paro nacional queda estigmatizada como estorbo para el desarrollo del país. los indígenas deben regresar a sus resguardos y los empobrecidos deben buscar trabajo para que puedan algún día portarse como “gente de bien”. El proceso económico de conversión de un país agrícola a un país basado en la minería le acostado al país asumir de manera forzosa una integración lineal con los demás países con quienes quiere sostener una relación política por intereses económicos. Es una apuesta que rompe naturalmente con las dinámicas locales y como tal las grandes dificultades de armonizar una herramienta aparentemente sencilla como es una reforma tributaria. Hace falta entonces poner la lupa sobre esta monocultura unidireccional que tarde o temprano reventará en otras dimensiones de la sociedad.

Tres, la naturalización de las diferencias y jerarquización de las mismas en términos de raza, género, clase social, generacional etc. La presencia predominante de jóvenes en el actual paro nacional cuenta con un grado altísimo de deslegitimación de que ellos pueden generar un cambio. De hecho, casi todo lo que ellos reclaman es lo que ha sido el clamor de muchos sectores de la sociedad sólo que ellos han dado un paso más allá. Aunque el rumbo que parece estar tomando la resistencia no es el mejor, el error más grande, a mi juicio, no es tanto haber convocado el paro sino la falta de “escucha” que vienen pidiendo los jóvenes a los gobernantes y a la sociedad en general. La dilatación posterior y las amenazas permanentes con la implementación de la fuerza pública para acallarlos terminó siendo el detonante que desde luego ha hecho que emerja de entre ellos elementos dañinos porque se ven obligados a buscar mecanismos de defenderse. El crimen organizado tampoco se ha hecho esperar de tal forma que ellos terminan siendo víctimas de una represión y una oportunidad de sobre vivencia para salir de la emergencia, pero desafortunadamente lo único que tienen en común las dos ofertas es que conducen al deterioro del tejido social, empobrecimiento y la muerte.

En síntesis, a la juventud no le queda sino seguir acampando con la expectativa de encontrar una respuesta distinta al silenciamiento, a la estigmatización y a la muerte. Se hace indispensable desplazarnos al mundo juvenil. Ir allí y acampar con

ellos para aprenderlos a escuchar. Es allí donde vamos a encontrar la luz y posibles respuestas a todo lo que ellos día tras día escriben en sus muros de Facebook, en las paredes o puentes, en sus cuerpos tatuados, en su mirada y sobre todo en sus anhelos como seres en crecimiento.

Cada vez que tenía la posibilidad de llevar alguien por primera vez a Puerto Resistencia, era muy natural escuchar el siguiente comentario, “hay muchos jóvenes”. Es hora de detener nuestra mirada hacia ellos y comenzar a verlos como ciudadanos y no suponer que su lugar son las instituciones educativas, los centros deportivos o los sitios de trabajo. El mito de la autosuficiencia ha marcado una distancia clarísima entre el mundo de los adultos y los jóvenes. Se nos ha persuadido creer que ellos deben rebuscar por su cuenta y organizar su vida. Por supuesto que sí pero siempre necesitarán la presencia y comprensión de los adultos. No tanto la autoridad sino presencia y comprensión. Tal vez, hemos descuidado o maltratado las posibilidades de mantener vínculos saludables con ellos.

La metáfora de los “bloqueos” que tanta molestia han causado durante este paro debería conducirnos a tomar conciencia de las distintas maneras en que nos bloqueamos ante el otro por ser diferente a mí. Nos paralizamos mutuamente por el endurecimiento del corazón paralizarte hasta tal punto que pensamos que la única salida ante los conflictos es eliminar al otro o suprimir a la fuerza las diferencias. Ello implica salir del encanto de los escritorios y de la virtualidad a la cual nos condujo la pandemia y volver a lo concreto de la vida cotidiana. Es decir, ponernos en primera “línea” dispuestos a darlo todo. Abrir los ojos y dejarnos tocar por el sufrimiento del otro. Es obvio que a veces los desafíos superan nuestras capacidades, pero la realidad no puede transformarse sin el compromiso individual y colectivo. Como tal, el otro se vuelve indispensable y sus necesidades sumadas a las mías nos conducen a velar por el bien común. Sobre ello, el Papa Francisco señala sabiamente el narcisismo, el desánimo y el pesimismo como tres centros nefastos que deben prestarse atención si queremos conservar nuestra dignidad como humanos.

“El narcisismo te lleva a la cultura del espejo, a mirarte a vos mismo y centrar todo en vos. Si no se trata de vos, lo demás no lo ves. Te enamoras tanto de esa imagen que te hiciste que te ahogas en ella. Las noticias son solo buenas si te benefician a vos; si son malas, entonces sos la principal víctima.

El desánimo hace que te quejes de todo y no veas lo que te rodea ni lo que te ofrecen los demás; solo ves lo que creés que perdiste. El desánimo lleva a la tristeza, que es un gusano muy malo en la vida espiritual, que te corroe por dentro. Con el tiempo terminás encerrado y no sos capaz de ver nada más allá de vos mismo.

Y también está el pesimismo, que es como un portazo que le das al futuro y a la novedad que este puede albergar; una puerta que te negás a abrir por miedo de que aparezca algo nuevo algún día (Pp. Francisco. 2020. Pág. 17)”.

Algo similar experimentan hoy los distintos sectores de la sociedad colombiana. Su eco es clarísimo en las noticias, en las redes sociales y en el trato de los unos con los otros. La descalificación se vuelve constante tanto en “Puerto Resistencia” como en la “Mesa nacional de negociación” etc. No es justo juzgar al otro con la hermenéutica de la mismidad.

Al igual que la pandemia, la crisis social y política actual ha vuelto a poner al descubierto muchas verdades difíciles de aceptar sobre Colombia pero que no ya no les podemos ocultar ni siquiera a los niños que en medio del silencio lo asimila todo. Son testigos de una realidad incomprensible ante sus ojos. Serán ellos los actores del futuro y como tal la respuesta a la crisis actual no puede ser parcial sino integral. Sólo así lograremos superar la miopía que nos hace pensar que estamos ante un problema sectorial o de ideologías políticas. Estamos ante un problema de humanidad que nos involucra a todos. Lo peor que nos puede pasar ante semejantes circunstancias es caer en la indiferencia.

Haciendo referencia a la pandemia, el Papa Francisco nos advertía que el distanciamiento social es una respuesta necesaria a la pandemia, pero no puede sostenerse en el tiempo sin erosionar nuestra humanidad. Es precisamente lo que está sucediente hoy en Colombia. ¿Cómo negar que vivimos distanciados social, política, cultural y económicamente? Este ha sido un detonante clarísimo de las crisis múltiples que se han experimentado en el país en sus distintos niveles.

Cuando se lea la genealogía de nuestros nietos y bisnietos, ¿cómo quisiéramos ser recordados referente a la crisis actual? Lo cierto es que no podemos amputar la historia. El daño está hecho pero la solución aún está en nuestras manos. “Durante

mucho tiempo hemos pensado que podíamos estar sanos en un mundo enfermo. Pero la crisis nos ha hecho caer en la cuenta de lo importante que es trabajar por un mundo sano (Pp. Francisco. 2020. Pág. 31)”.

Héctor Enrique Martínez Pineda, Víctima y testigo de la espera

Quisiera culminar mi reflexión rindiéndole homenaje al señor Héctor Enrique Martínez Pineda oriundo de Bogotá pero que ahora reside en Cali. Es el papá de Héctor Favio Martínez Reyes, víctima del abuso policial según el testimonio de su papá. En uno, entre tantos afiches que el señor Héctor Enrique mantuvo colgados en Puerto Resistencia decía: “Usted qué haría por un hijo? Qué vergüenza de la fiscalía en esta investigación de un falso positivo urbano de dos policías, que durante 8 años y 4 meses han pasado 6 fiscales (impunidad)”.

El señor Héctor Enrique ha sido figura emblemática en Puerto Resistencia por la opción que ha hecho por perseguir la verdad y la justicia ante el asesinato de su hijo que tenía tan sólo 16 años. La tragedia sucedió el 26 de mayo de 2021, fecha que quedó grabada en la memoria de la familia y de modo particular, su padre la tiene cargada en un tatuaje en su antebrazo como signo de apego a su hijo asesinado y clamor por justicia.

Héctor Enrique ha campado literalmente en Puerto Resistencia donde pasa día y noche, denunciando desde la resistencia la impunidad ante lo sucedido con su hijo. De día se la pasa dialogando con los muchachos y los defensores de los derechos humanos en cuanto él se considera uno de ellos, fruto de haber vivido en carne propia lo que para él ha sido una injusticia sistemática por parte del Estado. De noche duerme en una carpa muy pequeña de color azul que lleva el letrero “Derechos Humanos”. No es la primera vez que hace eso, pero en esta ocasión siente que debe hacerlo con mayor razón como gesto pedagógico para sensibilizar la sociedad sobre los hechos criminales que cometen los agentes del Estado teniendo como ejemplo el asesinato de su propio hijo.

Al lado de lo que fue CAI⁵⁷ de la policía que luego de su incendio durante el paro, los manifestantes lo han transformado en una biblioteca comunitaria, el señor Héctor expone diariamente el registro fotográfico, recorte de periódicos y de más testimonios sobre la pérdida de su hijo al igual que todos los esfuerzos que ha hecho ante los organismos de derechos humanos, la fiscalía y los medios de comunicación

⁵⁷ Comando de Atención Inmediata.

con la única intención de que se puedan esclarecer los hechos. Relata con emoción la caminata que hizo a pie de Cali a Bogotá en compañía del profesor Moncayo quien a su vez clamaba por la liberación de su hijo. Tristemente hasta ahora ninguno de estos esfuerzos ha dado fruto para Héctor Enrique. Antes se siente frustrado tal como denuncia que el caso ha pasado por manos de ocho fiscales y ninguno ha dado resultado contundente.

Expuesto a tan grandes peligros, Héctor ha optado por acampar a menos de tres metros de donde reposa la exposición hechiza del historial de su hijo. Aunque sabe que no tiene ni cómo defenderse, cuenta él que a veces le toca salir corriendo y esconderse detrás de los árboles o cualquier otro objeto sólido cuando escucha sonido de balas en medio de las famosas noches de terror cuando los manifestantes son atacados con armas de fuego. A veces cuando la policía quiere capturar y llevarse los muchachos, se une a ellos como defensor de derechos humanos y si es necesario se desplaza, sin importar la hora, hasta la estación de policía para clamar por su liberación. Cuando no lo logra, por lo menos asegura de tener los datos de los detenidos para luego hacer las denuncias correspondientes.

Al preguntarle sobre la preocupación por su vida, el señor Héctor me demuestra con mucha tristeza el pendón en el cual ha puesto la consigna; “¿Qué no harías tú por tu hijo?” Al escuchar un testimonio tan conmovedor vi en el señor Héctor el reflejo de este último capítulo que he querido denominar “Acampar hasta que aclare”.

Más impactante aún ha sido ver en su Resistencia decidida por lograr la justicia. Uno de los recortes del periódico que tenía expuesto en Puerto Resistencia data 18 de julio de 2016 con el siguiente testimonio:

“Para Héctor la muerte de su hijo significó un cambio total en su vida, pues desde el suceso ha emprendido una lucha en contra de la impunidad y el olvido a las víctimas del Estado en Colombia, pues como él lo afirma, el Estado ha dejado a las víctimas en el olvido, olvido que él no está dispuesto a aceptar y es por eso que desde hace ya cuatro años se ha dado a la tarea de protestar de manera pacífica, tomando como escenario la plazoleta de la gobernación del Valle del Cauca, donde realiza plantones acompañado de pancartas y pendones que resumen el caso de su hijo Héctor Fabio y el de otras víctimas que han quedado en la impunidad por la negligencia y las irregularidades del Estado colombiano (Realidad 360. 2016, julio 18)”.

Su apuesta lo lleva a asumir la dirección de la Fundación Colombia Soberana: Capítulo Valle desde el año 2013. Desde allí ha querido acompañar las víctimas que

no han recibido el apoyo y acompañamiento debido por parte del Estado colombiano, siendo él uno de ellos.

Al inicio de la escritura, nunca pensé recibir un testimonio sobre una realidad que pareciera actual pero que muchos colombianos y colombianas llevan en sus corazones durante décadas. Aquellos que aprendieron a acampar en el silencio o resistiendo de forma activa como el señor Héctor hasta que algún día se esclarezcan los hechos como gesto de verdad y justicia.

Es doloroso pensar lo que significa buscar respuesta ante la muerte de un hijo. Pero aun cuando esta búsqueda se convierte en motivo de amenazas por parte de quienes no quieren que esclarezcan los actos violentos que cada día cobran más vidas. Estaría la posibilidad de abandonar la causa y guardar silencio, pero el Héctor Enrique ha optado por seguir resistiendo por sí mismo y por los demás.

Mi admiración y mi oración por tantos “otros Héctor” en Colombia y en el mundo entero. Son de estos testimonios ante los cuales uno se siente impotente. He querido incorporar el caso a mi escritura como forma de sumarme al clamor de muchos y muchas que siguen acampando sin saber hasta cuándo.

Por último, ante los cinco clamores invocados en este texto, concluyo con las palabras de Jesucristo en el sermón de la montaña:

Felices los pobres de corazón, porque el reino de los cielos les pertenece.

Felices los afligidos, porque serán consolados.

Felices los desposeídos, porque heredarán la tierra.

Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

Felices los misericordiosos, porque serán tratados con misericordia.

Felices los limpios de corazón, porque verán a Dios.

Felices los que trabajan por la paz, porque se llamarán hijos de Dios.

Felices los perseguidos por causa del bien, porque el reino de los cielos les pertenece.

Felices ustedes cuando los injurien, los persigan y los calumnien de todo por mi causa.

Alégrese y estén contentos pues la paga que les espera en el cielo es abundante. De ese mismo modo persiguieron a los profetas anteriores a ustedes (Mt. 5: 3 -12).

Conclusiones

Normalmente todo texto finaliza con unas conclusiones, en este caso esa normalidad se rompe, pues el Paro Nacional aún está vigente, no se ha cerrado porque no ha habido negociación, es más, ni siquiera ha empezado a nivel nacional, pues se han hecho 14 sesiones de diálogo y no se ha firmado el preacuerdo realizado el pasado 24 de mayo, el cual expresa las garantías para la protesta.

Esta firma no se ha logrado porque, como en otras ocasiones durante el Paro, el Gobierno decide volver a revisar el referenciado preacuerdo.

El Comité del Paro se ha levantado de la Mesa, la cual quedó suspendida, pues argumentan que no encuentran voluntad clara del Gobierno para negociar, solo para conversar y no acepta el Plan de Emergencia que se le entregó desde 2020.

El Gobierno afirma que el denominado preacuerdo era un borrador, pero no fue así como se presentó ante la opinión pública el 24 de mayo.

En Cali se habilitó la Mesa de Diálogo con la Unión de Resistencias, pero aún no se ha llegado a ningún acuerdo.

Invito a que nos unamos para que podamos llegar a unas conclusiones a la espera que haya una negociación que garantice vida digna, como se ha estado expresando en estos Cinco gritos.

Bibliografía

- Arango, A. E. (2021). Objetivos de la reforma tributaria. <http://www.comunidadcontable.com/BancoMedios/Documentos%20PDF/objetivos%20de%20la%20reforma%20tributaria%20-%20andr%C3%A9s%20escobar%20arango.pdf>
- Arias Guerrero P. (2011). Corazonar la dimensión política de la espiritualidad y la Dimensión Espiritual de la Política. *Alteridad 10. Revista de Ciencias Humanas, Sociales y Educación*, N° 10, 2011, Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador. *Alteridad Enero/junio de 2011.* file:///C:/Users/pasto/Downloads/756-Texto%20del%20art%C3%ADculo-2000-1-10-20160131.pdf
- BBC noticias. (Consultado el 10 de mayo de 2021 a las 15:34 horas). <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-57024834>
- Beltrán D. B. (2020). “Retos Estratégicos para el Acompañamiento de Procesos Locales de Transformación Novilenta de Conflictos Sociales desde los Aprendizajes Territoriales del “Cinep/ppp” en “Claves de Lectura, Paradigma de Acción y Retos Estratégicos del Cinep/ppp”. Bogotá, Colombia. Editoria Cinep.
- Blu Radio. (2021, abril 28). “EPS habilita camas en un hotel de Medellín para atender pacientes ante alta ocupación”.
- Canal 2. <https://www.facebook.com/canal2cali/videos/atenci%C3%B3n-manifestantes-denuncian-lo-que-encontraron-dentro-del-%C3%A9xito-de-la-sim%C3%B3n/216138600085105/> (Consultado el día 22 de mayo de 2021, a las 08:).
- Cantor, R. B. (2010) *Rutas de Libertad, 500 Años de Travesía*. Bogotá, D.C. Colombia. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos (CERAC). <http://www.cerac.org.co/es/> (Consultado el 12 de mayo de 2021 a las 11:32 hrs.).

Consulta Anticorrupción. Sistema Integrado Digital.
<https://www.rcnradio.com/politica/consulta-anticorrupcion-la-nueva-decepcion-tras-el-plebiscito>

Cuadernos Ciudadanos, Observatorio de Realidades Sociales. Junio de 2015 – No. 4).

Daniel Valencia (2021, mayo 10)
https://colombia.as.com/colombia/2021/05/10/actualidad/1620670280_581987.html

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE).
<https://www.portafolio.co/economia/dane-revela-impacto-de-la-pandemia-en-la-pobreza-del-pais-551470> (Consultado el 12 de mayo de 2021. A las 09:55 horas).

Diario El País. (2021, mayo 10). Civiles armados disparan a grupos indígenas y el caos se apodera de Cali. S. Torrado.
<https://elpais.com/internacional/2021-05-10/civiles-armados-disparan-a-grupos-indigenas-y-el-caos-se-apodera-de-cali.html>

Diego Pérez (2020). “Crisis Humanitaria y Derechos Humanos en el Pacífico” en “Formación de Servidores de Paz, materiales para el trabajo comunitario”. Agenda Regional Eclesial de Paz, suroccidente y pacífico. Cali, Colombia.

Do Santos Boaventura S. (2015) Revueltas de Indignación y otras conversas. Bolivia. Consejo Europeo de Investigación, Séptimo Programa Marco de la Unión Europea (FP 2007 - 2013) / ERC Grant Agreement No. 269807.

Do Santos Boaventura S. (2021). Colombia en Llamas: el fin de neoliberalismo será violento. Instituto latinoamericano para una sociedad un derecho alternativo: <https://ilsa.org.co/colombia-en-llamas-el-fin-del-neoliberalismo-sera-violento/>.

El Cronista. (2021). Los puntos más polémicos de la reforma tributaria propuesta por el Gobierno Nacional.
<https://www.elcronista.co/destacadas/los-puntos-mas-polemicos-de-la-reforma-tributaria-propuesta-por-el-gobierno-nacional>.

- El País. (2021, mayo 06). Civiles armados disparan a grupos indígenas y el caos se apodera de Cali. Santiago Torrado. <https://elpais.com/internacional/2021-05-10/civiles-armados-disparan-a-grupos-indigenas-y-el-caos-se-apodera-de-cali.html>
- El País. (2021, mayo 08). Paro nacional: ¿Por qué Cali fue el epicentro del estallido social? S.C. Hoyos. <https://www.elpais.com.co/cali/paro-nacional-por-que-cali-fue-el-epicentro-del-estallido-social.html>
- El País. (2021, mayo 10). Comisión de Paz del Senado está en Cali por situación de orden público. Redacción. <https://www.elpais.com.co/cali/comision-de-paz-del-senado-esta-en-por-situacion-de-orden-publico.html>
- El País. (2021, mayo 23). Bebé murió en ambulancia a la que no le permitieron pasar por un bloqueo hacia Cali. Redacción. <https://www.elpais.com.co/valle/bebe-murio-en-ambulancia-a-la-que-no-le-permitieron-pasar-por-un-bloqueo-hacia-cali.html>
- El Tiempo. (2020, octubre 26). Colectivo La Liga Contra el Silencio. <https://www.elpais.com.co/judicial/masacre-llano-verde-trafico-armas-invasiones-ilegales-cabos-sueltos.html>
- El Tiempo. (2021, abril 27). Corona Virus en Colombia. <https://www.eltiempo.com/salud/coronavirus-en-colombia-27-de-abril-de-2021-584259>.
- El Tiempo. (2021, abril 30). Esta es la ocupación de UCI de las principales ciudades luego del paro: M. Díaz. <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/ocupacion-uci-de-las-principales-ciudades-de-colombia-covid-19-584865>.
- Flórez L Jesús A. (2021, mayo 16) Paro, racismo y pasaporte indígena. Colombia Plural. (2021). Colombia Plural <https://colombiaplural.com/paro-racismo-y-pasaporte-indigena/>

Francisco, Papa: (2020). Soñemos Juntos. El Camino a un Futuro Mejor. (Conversaciones con Austen). Madrid, España. Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.

Francisco, Papa: (2020). Fratelli Tutti. Encíclica. http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html#_ftn8.

Gómez V.A, Gómez V.F, y Martínez H. (1986) Historia de Cali (1536 - 1986). “El Homenaje a los 450 años de su Fundación”. Ediciones Andinas. 2ª edición.

Gómez, A.L, Martínez, J. H y Gómez, V. F (1981). Historia de Santiago de Cali. Parte I. Ediciones Andinas. Cali, Colombia.

Góngora, H. M. Himno a Santiago de Cali. https://es.wikipedia.org/wiki/Himno_a_Santiago_de_Cali

<https://colombianoindignado.com/burlas-a-duque-por-promediar-el-sueldo-de-un-panadero-en-2-millones-de-pesos/> Burlas a Duque por promediar el sueldo de un panadero en 2 millones de pesos. (Consultado el 11 de mayo de 2021 a las 10:30 a.m.).

INFOBAE. (2021, mayo 04). <https://www.infobae.com/america/colombia/2021/05/04/confirman-identidades-de-tres-muertos-en-siloe-por-hechos-de-violencia-en-la-noche-de-este-lunes/> (4 de mayo de 2021).

Jaramillo N. A. y Garzón S. C. (2021, mayo 14) <https://lasillavacia.com/silla-academica/universidad-externado-colombia/muro-del-racismo-contra-minga-indigena-cali-81571>

Mar R. France 24 (2021, mayo 29). '¿Dónde están?': en Colombia denuncian decenas de desapariciones en el paro nacional. <https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20210529-protestas-colombia-desaparecidos-paro-nacional-protestas>).

- Munyiri V.M. (2021). Puerto Resistencia: Diálogo y Cooperación en Medio del Caos.* <https://www.consolataamerica.org/es/puerto-resistencia-dialogo-y-cooperacion-en-medio-del-caos/>
- Narváez L. Konner, Pinker, Donna H. (2010). “Dignity in Forgiveness: Pathways to Emotional Development” in Political Culture of Forgiveness and Reconciliation. Bogotá, Colombia. English. Edition by Fundación para la Reconciliación.
- Ortega Poveda P. A. Violencia juvenil en contextos urbanos; Panorama actual de la violencia juvenil en los contextos urbanos de Colombia. (http://www.cerac.org.co/assets/pdf/Libro_Violencia_Juvenil_Capitulo4.pdf).
- Ospina, W. (2008). El país de la canela. Bogotá: Grupo editorial norma S. A.
- Patiño Enrique (2017). Movilizaciones sociales alrededor de los paros cívicos de Quidó y Buenaventura con testimonios de lo vivido en mayo y junio de 2017. Iniciativa promovida por la Corporación Manos Visibles con el apoyo de la Fundación Ford, sobre las <http://www.manosvisibles.org/images/PDFsMV/DocumentosRecursosBibliograficos/EscueladeGobiernoPaz/CARAJO-2017.pdf>.
- Plan Marco de Implementación Consolidado DNP (mayo 2018). <http://www.portalparalapaz.gov.co/publicaciones/811/explicacion-puntos-del-acuerdo/>
- Proyecto de Ley No. de 2021. 20. ARTÍCULO 1°. OBJETO. <https://www.eltiempo.com/uploads/files/2021/04/15/ac%20articulado%20consolidado%209pm%20-1-.pdf>
- RCN Radio. (2021, abril 27). “Subió ocupación total de camas en UCI de Cali”.
- Realidad 360. (2016, julio 18). <https://www.realidad360.com/justicia-donde-estas/>
- Revista Semana. (2021, mayo 10). El presidente Iván Duque llegó en la madrugada a Cali para realizar un consejo de seguridad. <https://www.semana.com/nacion/articulo/el-presidente-ivan->

duque-llego-en-la-madrugada-a-cali-para-realizar-un-consejo-de-seguridad/202128/.

Revista Semana. <https://www.semana.com/el-error-de-claudia-lopez-sobre-el-precio-del-pasaje-en-transmilenio/632114/> (Consultado el 11 de mayo de 2021 a las 10:30 a.m.).

Ruperta Palacios S. (2018). “Conclusiones XIV Encuentro Continental de Pastoral Afroamericana y caribeña”. Cali, Colombia. Centro de Pastoral y Espiritualidad Afrocolombiana de la Arquidiócesis de Cali.

Schokel L. A. (2008). La Biblia de Nuestro Pueblo. Biblia del Peregrino América Latina. España. Ediciones Mensajero, S.A.U. XI Edición.

Stark, P. (2003) Último Aliento. Historias acerca del límite de la resistencia humana. Editorial Planeta Colombia S.A. Bogotá, Colombia.

Temblores ONG. plataforma que busca facilitar la denuncia de violencias policiales para así contribuir a su erradicación <https://www.temblores.org/comunicados>

Anexo

Paro, racismo y pasaporte indígena

Jesús Alfonso Flórez López *

Columna publicada el 16 de mayo de 2021 en: <https://colombiaplural.com/paro-racismo-y-pasaporte-indigena/>

Cuando el ser humano se desinhibe motivado por la ingesta de bebidas alcohólicas o elementos alucinógenos, o por la euforia que genera un hecho de masas, saca lo que lleva atrapado en la conciencia, aquello que por mucho tiempo tiene reprimido y que logra manifestarlo en una especie de trance ritual. En esa exteriorización también aflora lo que se lleva oculto porque es objeto de sanción social en la actualidad. Por ejemplo, es mal visto declararse homofóbico, antipatriota, sexista, xenofóbico, aporofóbico o racista.

El Paro Nacional generó desesperación, un estado de ánimo de crispación por las limitaciones a la movilidad, al acceso a alimentos o combustible, que propició el ambiente para el “trance”. Es así como salió de las gargantas y del accionar de un sector de personas la apología de la aporofobia y el racismo.

Este racismo que llevamos en el subconsciente se manifiesta cuando aún conservamos en nuestro léxico expresiones para asimilar conductas de dudosa moral con “lo indio”, cuando se dice: “no sea tan indio” o “se comportó como un indio”, o incluso para señalar a una mujer de prostituta “es una india”, o los hombres que van a prostíbulos al decir que estuvieron “donde las indias”.

En contraste, desde el punto de vista del folklorismo, se hace oda al mundo indígena del pasado que conservamos en los museos, bien sea con las piezas de orfebrería rescatadas de los usurpadores europeos y luego de colombianos, tal como lucen en Bogotá en el *Museo del Oro*, o en los restos de cerámica, pictografías, tejidos, combinados con osamentas exhibidas en exóticas urnas fúnebres. Ahí, en esas piezas que no hablan, que no respiran, que no reclaman los indios, o “lo indio”, es vendido a turistas propios y extranjeros como orgullo nacional.

Esa bipolaridad y doble moral también brota cuando a los herederos de los antiguos dueños del continente, hoy llamado América, los invitamos a actividades sociales para tomarnos fotos, para que expongan sus vestidos tradicionales, mochilas, pinturas corporales y sus danzas, con la convicción que luego vuelvan a sus tierras, para que no se queden en el mundo ciudadano al que “no pertenecen” y al que no tienen derecho.

El concepto colonial de “res-guardo” que, si bien definió una propiedad de tierras, se conserva muy claro en la mentalidad de los gobernantes locales, nacionales y en muchos ciudadanos; esto es, que los indios deben estar allí, en una especie de corral del que no deben

Cinco gritos en torno al Paro Nacional - Colombia 2021

salir a mezclarse con el resto porque han de permanecer como una cosa (*res* en latín) guardada o vigilada. Así lo señalaron durante el Paro el presidente de la República y el alcalde de Cali.

Los hechos acontecidos el pasado 9 de mayo en el sector de Pance y Ciudad Jardín en Cali han sido un claro montaje mediático contra la Minga Indígena, que de manera vil fue acusada de generar actos de atraco, para justificar una agresión en su contra con armas de fuego de corto y largo alcance por parte de civiles protegidos por miembros de la policía nacional. El resultado del caos fue 9 personas heridas de bala, en su totalidad indígenas, quienes se defendieron con bastones de madera y piedras ante los atacantes, pues no hay ninguna prueba de éstos portaran armas de fuego e hicieran disparos.

El referido montaje fue desmentido por el congresista Hoyos, integrante de un partido que no es de oposición, quien fue testigo ocular, así como de otras personas que han ofrecido testimonios y aportado pruebas audiovisuales que soportan la versión calificada por el congresista Pachón como “emboscada planificada”.

Igual de lamentable ha sido cómo personas comunes y corrientes, “ciudadanos de a pie”, se volcaron a las redes sociales a publicar expresiones de apoyo a esta acción contra los indígenas, reivindicando la agresión y el racismo contra “lo indio” como una opción moralmente aceptada, y quizás sin percatarse de la apología al delito genocidio y etnocidio. El dolor que esto causa se agiganta porque no es nada nuevo en Colombia, un país que palmo a palmo concentró una ideología racista contra lo indio y lo negro, aquilatada en las leyes y prácticas misioneras. Se pensaba que se había logrado dar un paso de superación hace justo 30 años con la Constitución Política que declaró ser un país cuyo “Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación” (Artículo 7).

Hoy es palpable que el paso de esa importante declaración a la transformación de las conciencias amalgamadas en el racismo está lejos de realizarse. Pues el pensamiento colonialista de la “pureza y superioridad de la raza blanca”, como factor principal de estratificación social, sigue estando presente, como lo puso de manifiesto y sin tapujos otrora un presidente de la República y que sigue siendo ideario para un sector social que tiene como paradigmas la aporofobia y el racismo:

“Nuestra raza proviene de la mezcla de españoles, de indios y de negros. Los dos últimos caudales de herencia son estigmas de completa inferioridad. Es en lo que hayamos podido heredar del espíritu español donde debemos buscar las líneas directrices del carácter colombiano contemporáneo. El mestizo primario no constituye un elemento utilizable para la unidad política y económica de América; conserva demasiado los defectos indígenas; es falso, servil, abandonado, y repugna todo esfuerzo y trabajo. Sólo en los cruces sucesivos de estos mestizos primarios con europeos se manifiesta la fuerza de caracteres adquirida del blanco”.^[1]

La petición de perdón que hiciera el arzobispo de Cali a la Minga Indígena en nombre de toda la comunidad caleña es un símbolo para que volvamos sobre nuestra conciencia

legitimadora del racismo, que debería profundizarse en el contexto de la verdad histórica. Es decir, se espera una petición de perdón del Estado y su aliado civilizatorio (la Iglesia católica) por haber sembrado décadas atrás en la pretendida identidad nacional, la negación práctica de la realidad indígena. Petición de perdón que debería ser un llamado a todas las personas e instituciones que hoy siguen esgrimiendo estos argumentos dañinos, desvirtuados por el conocimiento científico y la ética contemporánea, para negar los derechos de los indígenas. Por su parte, quienes están en el Paro en calidad de ciudadanos han de asumir a su vez las responsabilidades que les corresponda sobre afectaciones que no se equiparan al valor de la vida.

En razón a la verdad, lo acontecido ese 9 de mayo fue una reedición de los reprochables hechos de hace escasos 50 años del capítulo de las “guahibidas”, en las que matar indios era parte de las excursiones. Es de recordar que el ciudadano que fue absuelto en esa época manifestó: “no sabía que matar indios fuera delito”. Tan solo que hoy no se hizo en las selvas o en las llanuras, ello aconteció, en la tercera ciudad más grande de Colombia, a pleno sol cenital de un domingo, que para los cristianos es “el día del Señor”.

Para cerrar esta breve reflexión propongo a los pueblos indígenas, a través de la ONIC, del CRIC y demás organizaciones regionales, que en ejercicio del Derecho de Autodeterminación de los Pueblos creen el “Pasaporte Indígena” para los colombianos que quieran sean aceptados simbólicamente como indígenas, como señal de la profundización del camino hacia la superación del lastre racista que nos invade.



[1] Gómez Laureano. Interrogante sobre el Progreso de Colombia. Bogotá Ed Minerva, 1928, pp 47 y 55. Citado por Pineda Camacho Roberto. “La Reivindicación del indio en el pensamiento social colombiano”. En: Un siglo de Investigación Social, Antropología en Colombia. Compilación hecha por Arocha Jaime y Nina S de Friedemann. Editorial Presencia. Bogotá, 1984. Pág 210.

**Antropólogo, teólogo y doctor en Antropología. Exdirectivo de la UNICLARETIANA. Acompañante por más de 25 años a pueblos indígenas y comunidades afrocolombianas en el Pacífico. En la actualidad Decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Occidente en Cali y asesor de la Comisión Interétnica de la Verdad del Pacífico (CIVP).*



El presente texto es un aporte para ahondar en los acontecimientos luctuosos, y al tiempo esperanzadores, acaecidos con ocasión del Paro Nacional iniciado el 28 de abril de 2021. Es una palabra que brota desde las entrañas de “Puerto Resistencia” en Cali, con la especificidad de quien se declara acompañante, no protagonista de las acciones de la protesta, sino que desde su condición de religioso, convencido del mensaje que proclama, se ha internado día y noche en los sentimientos y pensamientos de los jóvenes y familias que están acampados allí en el oriente de Cali.

No es la palabra de un investigador social que visitó el territorio para hacer “trabajo de campo”, tampoco es el periodista que se acerca para narrar lo que observa, sino que es palabra de quien vive en ese gran sector del Oriente habitado mayoritariamente por población afrocolombiana procedente de los rincones del Pacífico, en cuanto desplazados por el conflicto armado.

Es una enunciación a la manera de testigo viviente, Venanzio Mwangi Munyiri, quien se ha dedicado fundamentalmente a escuchar y a tender puentes y pudo robarle aún más tiempo a sus horas de sueño para dejar plasmado este conjunto de reflexiones. Trabajo extenuante que realiza en comunión con las orientaciones de Darío de Jesús Monsalve, arzobispo de Cali, reconocido por su liderazgo en la denuncia de las violaciones de los Derechos Humanos y en la creación de espacios de diálogo social.

Jesús Alfonso Flórez López



ESTUDIOS ETNICOS
Corporación Centro de Estudios Étnicos



DKA Austria
Hilfswerk der Katholischen Jungschar

